

Orientaciones cívicas
para los cristianos
(Versión popular del
documento del Episcopado)

"La Paz es fruto
de la Justicia"

Director: Adolfo
Pérez Esquivel



Paz y Justicia

Año 1, N° 5, octubre de 1983 - \$. 12.

**UNIDAD
POPULAR
CONTRA el terrorismo
de Estado y la dependencia.
POR la democracia,
la justicia social
y la liberación.**





Nuestra tapa

El pueblo es uno en el sufrimiento y en la lucha. El abrazo de Hebe y Ubaldini —madre y compañero de tareas de detenidos-desaparecidos respectivamente— nos compromete a todos a seguir firmes y unidos en nuestros reclamos. Sólo así lograremos expulsar a la dictadura y destruir las estructuras de injusticia que le sirven de base y de sostén.

Amigo lector:

Desde el número anterior "Paz y Justicia" tiene dieciséis páginas más. Recién ahora, sin embargo, actualizamos nuestro precio, llevándolo a 12 pesos. Aunque este aumento es menor que la inflación de los últimos tres meses, "Paz y Justicia" seguirá "ganando" mientras Ud. pueda leerla. Y sólo si Ud. puede leerla.

N. de la R.

En este número:

- 3** Editorial. Ética cristiana y elecciones.
- 4** Cartas de los lectores.
- 6** Marcha de la Resistencia. Junto a las Madres decimos: "Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos".
- 12** Movimientos político y social. Las dos caras de la lucha del pueblo.
- 15** Tierra en la Tierra Una experiencia de ocupación de tierras en Quilmes Oeste demuestra una vez más las posibilidades que da la organización popular.
- 19** UNIDEVI. El derecho a la vivienda. Entrevista a Daisy Luna.
- 21** Discapacitados presentes. Participar para terminar con la marginación.
- 23** ¿De qué democracia me hablan? Más allá de las elecciones la lucha continúa.
- 24** Los cristianos y las elecciones. Construir el Reino en la historia.
- 28** Democracia para la liberación. La apertura democrática, el movimiento obrero y su compromiso futuro.
- 30** La salud reprimida. Panorama de la anti-política sanitaria del Proceso.
- 34** Carta de situación.
- 35** Los judíos argentinos y los derechos humanos. Reportaje de Herman Schiller al rabino Marshall Meyer.
- 38** Córdoba. El régimen contra los estudiantes.
- 46** Chile: El principio del fin. La dictadura cercada por el movimiento popular.
- 46** Uruguay: la lucha continúa. El pueblo recupera su protagonismo. Entrevista al padre Pérez Aguirre.
- 53** Principios de orientación cívica para los cristianos (versión popular).

EDITORIAL
Paz y Justicia S.R.L.

DIRECTOR
Adolfo Pérez Esquivel

COORDINACIÓN PERIODÍSTICA
Raúl Aramendy

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Agustín Rojo

DEPARTAMENTO DE ARTE
Carmen D'Elia, Beatriz Gutiérrez

COLUMNISTAS
Mons. Miguel E. Hesayne, P. Antonio Puigjané, Víctor De Genaro, Augusto Conte, Newton Carlos.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO
Kevin O'Neill (palotino), Juan José Llovet, Herman Schiller, José Ardanaz, Carlos Fichelbaum, Pablo Frederick, Oscar Navas, Goni, Shirley Pfaffen, Patricia Chama, Jorge Aranda, Sebastián.

FOTOGRAFÍA
Javier Bravo, Juan Carlos Piovano, Leonardo Antoniadis, David Thomson

REDACCIÓN
Casa de la Paz - México 479
1097 Buenos Aires
Tel.: 34 8205

CONSEJO DE REDACCIÓN
Leonardo Pérez Esquivel, Jorge Firpo, Manuel Luna, Raúl Aramendy

Paz y Justicia, Revista mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.190.908. Permitida la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Paz y Justicia no se responsabiliza por los artículos firmados. Distribuidor en Capital Federal y Gran Buenos Aires: Juan C. Gómez. Distribuidor en el interior: SADYE S.A., Av. Belgrano 355 - pisos 9 y 10 - Capital. Composición: Nuevo Mundo S.A., Caldas 1348. Capital. Impresión: Tabare S.A.I.C., Erécano 3158 - Capital.

Cód. Argentino Súe. 30.13.00 Bs. 45	FINANQUEO PAGADO CONC. 4459
	TARIFA REDUCIDA CONC. 1138

Ética cristiana y elecciones

El Reino de Dios, esa promesa de liberación de "todo el hombre y de todos los hombres", es una realidad que se construye en la historia, en nuestra historia concreta, en la que nos tocó vivir, y culminará con la venida de Cristo, en el marco de "un cielo nuevo y una Tierra nueva", al decir de San Pablo.

Observando la realidad de nuestra patria, ¿podemos decir que estamos, efectivamente, contribuyendo a construir el Reino?

Los bienes y riquezas de la Tierra, creados por Dios para todos y cada uno de los hombres y pueblos, se acumulan cada vez en menos manos. "Ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres", al decir de Juan Pablo II, es el resultado de una injusta distribución de las riquezas. En nuestro país la gran mayoría no tiene acceso a las mínimas condiciones para una vida digna. Un número creciente de niños ven frustradas sus potencialidades por la desnutrición. Hay millones de desempleados que ponen en evidencia que el sistema social no sirve al hombre. Todo lo contrario: la vida, la persona humana, "creada a imagen y semejanza de Dios", está subordinada al sistema social y a la ley suprema de este sistema: el lucro, la posesión insensible de bienes materiales, sin importar lo que ocurra con "los otros".

Hay millones de argentinos que no tienen dónde vivir, no tienen acceso a la salud o a la educación, ni siquiera a la más elemental.

¿Podemos afirmar que estamos construyendo el Reino cuando vivimos en una sociedad en la que el poder se utiliza para secuestrar, torturar y matar con el objetivo de mantener el sistema adólatra del dinero? ¿No estamos contribuyendo a que se desarrollen las fuerzas del anti-Reino, adorando a falsos ídolos y faltando a la ley suprema de Dios: el Amor?

Por nuestros frutos sobran quienes somos. Vivimos una tremenda contradicción entre el cristianismo que predicamos, y el que manifestamos hacer, y la sociedad argentina que hemos construido.

Nuestro compromiso cristiano debiera llevarnos a luchar por la transformación de la sociedad argentina y latinoamericana hacia un espacio de convivencia fraterna. Si somos fieles al mensaje de Jesús no podemos dejar de luchar contra aquellas fuerzas que se oponen al Reino: la injusticia institucionalizada en un sistema de opresión, de marginación, de violencia de los derechos humanos, de desamor.

Por aquello de que "si la sal pierde su sabor, ¿qué la salará?", ante las próximas elecciones tenemos un deber, como cristianos, considerando el objetivo de la construcción del Reino. En estas circunstancias, una vez más, quiero recordar a Mons. Enrique Angelelli diciendo en febrero de 1973: "Actuando con criterio de Iglesia se reconocerá que es imposible admitir o alabar pura y simplemente, sin restricción alguna, cualquier opción política. Esto no quiere decir que no merezca nuestro respeto. Es también claro que en la Biblia, que es la Palabra de Dios, se manifiesta un cierto número de 'exigencias éticas' que se dibujan en forma completamente clara: 'el respeto por los pobres', 'la defensa de los débiles', 'la desconfianza por la riqueza', 'la condena del dominio ejercido por el dinero', 'el derrumbamiento de los poderes totalitarios'. La fuerza movilizador del Evangelio contra estas situaciones de desalio y de abuso puede, ciertamente, expresarse a través de opciones políticas diferentes, pero ningún cristiano tiene derecho, so pena de traicionar la Fe, de sostener posiciones que aceptan, crean o consolidan lo que la Revelación, el Evangelio, al igual que la conciencia humana, rechazan".

Ante las insistentes preguntas de muchos hermanos y amigos sobre los criterios a tener en cuenta ante las elecciones del 30 de octubre quisimos contestar hoy. Sólo agregamos, a lo ya dicho, una cita del Documento de Puebla. Nuestros obispos latinoamericanos nos comentan en él que creen haber percibido lo que nuestros pueblos desean y expresan su solidaridad con ellos.

"Una calidad de vida más humana, sobre todo por su irrenunciable dimensión religiosa, su búsqueda de Dios, del Reino que Cristo nos trajo, a veces confusamente intuido por los más pobres con fuerza privilegiada.

"Una distribución más justa de los bienes y las oportunidades; un trabajo justamente retribuido que permita el decoroso sustento de los miembros de la familia y que disminuya la brecha entre el lujo desmedido y la indigencia.

"Una convivencia social fraterna donde se fomenten y tutelen los derechos humanos; donde las metas que se deben alcanzar se decidan por el consenso y no por la fuerza o la violencia; donde nadie se sienta amenazado por la represión, el terrorismo, los secuestros y la tortura.

"Cambios estructurales que aseguren una situación justa para las grandes mayorías.

"Ser tenido en cuenta como persona responsable y como sujeto de la historia capaz de participar libremente en las opciones políticas, sindicales, etc., y en la elección de sus gobernantes.

"Participar en la producción y compartir los avances de la ciencia y la técnica moderna, lo mismo que tener acceso a la cultura y al esparcimiento digno" (Pueblo Nos. 132 al 136) □

El lector tiene la palabra

Buenos Aires, julio 27 de 1983

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ust. con el fin de hacerle llegar un comentario acerca de la publicación que dirige.

Me parece este un modo muy trívolo de comenzar una carta; trataré entonces de que pueda convertirse en diálogo.

Siempre es preciso que el mundo escuche ciertas cosas que, por razones oscuras, quedan tapadas por los espesos velos de la desinformación. Ese fue el signo de nuestra época. Creo que el sentido de sus palabras es expresar lo hasta ahora inexpresable: las voces que nadie quiere escuchar. Más allá de las diferencias de orientación, exista en **Paz y Justicia** un elemento capaz de unir la comunidad y la comunicación y este elemento es el dar testimonio de aquello que se quiere negar, ocultar, justificar —cuando no tiene justificación alguna—, en síntesis, testimonio de una realidad que nos ahoga porque nos impone el silencio y el sometimiento de los esclavos y que expresa —lo cual es aún más grave— como intención final de sus artífices y gestores la voluntad de crear, más que el sometimiento de hecho, un "espíritu de servidumbre" que anule lo que podríamos llamar la voluntad general y las voluntades individuales. Lo de ustedes —y de algún modo la nuestra— es un intento valioso por hacer posible al menos el balbuceo comunitario, la quiebra de ese silencio impuesto, el salto fuera de esto que no es una pesadilla sino una realidad, un *factum*.

La importancia de las palabras y del sentido de las palabras se manifiesta con claridad en situaciones como las que vivimos hace siete años y un poco más. Es allí donde es preciso que se transforme en un grito liberador y representativo, es allí donde se necesita más que nunca aquella coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace, y donde más que nunca se necesita la acción.

La tarea de quien está a cargo de una publicación es la de prestar un servicio, sólo que es preciso saber a quien va dirigida esa acción que se traduce en palabras. He señalado que, más allá de las diferencias, existe un elemento unificante: estar del lado del pueblo. Esto supone un riesgo y un compromiso muy grande, pues ese mismo pueblo a quien se presta un servicio ha sido objeto de las más deshonrosas manipulaciones por parte de quienes mantienen y sostienen estruc-

turas que sólo dan origen y alimento a sociedades injustas. Creo que la raíz del mal está en el concepto mismo de justicia que Occidente propone como válido. La tarea de ustedes —que, si fuéramos un poco más responsables debiera haber sido desde un principio la de todos— se me presenta justamente como un intento de cambio, de transformación de ese tipo de sociedades a las que he aludido. Por este lado pasa la posibilidad de comunicación. Quizá ustedes y yo intentamos el cambio y la acción por caminos muy diferentes, pero vale y pesa más el objetivo común. No se trata de que todos pensemos de la misma manera sino de un enriquecimiento mutuo posible a partir de la creación de un espacio de diálogo.

Esta carta tiene el sentido de establecer con ustedes un enlace. Pertenecemos a una generación que nació y vivió desinformada, que estuvo del otro lado de las cosas demasiado tiempo y que intentó desesperadamente una vuelta a la comunicación, al diálogo, a la información, a las palabras, a la vida. Permanecimos mucho tiempo protegidos de la realidad, escondidos para que no pudieran tocarnos; nadie lo hizo, la realidad pasó del otro lado, a costado de nuestras experiencias, pero ahora el silencio nos ahoga más que a nadie. Por eso intentamos volver: hacer que la vida y las palabras, que la acción y el pensamiento sea acordes y auténticos. Ustedes, que intentan esto desde hace más tiempo que nosotros, saben lo que cuesta mantenerse en esa orientación y concepción de la verdad.

(...) Para finalizar, sólo deseo que esto continúe, que finalmente se logre en el ámbito que trasciende la nacionalidad —y que se expresa en la palabra pueblo, a la que hay que volver a dar el carrelato objetivo que verdaderamente le corresponde y que deberá constituirse como tal, definiéndola por fin sin ambigüedades y sin maneños oportunistas— la debida comunicación que hará posible una acción válida. Vaya pues con este sentido mi saludo al Sr. director y a todos los que colaboran en este intento hacia la paz y la justicia.

Maria del Carmen Araujo Casto

Buenos Aires, setiembre de 1983

Señor director:

Con toda humildad, deseo expresarle mi adhesión a su revista, por

considerarla una verdadera manifestación de lucha por la paz, la justicia y la dignidad humana y además, por su orientación ideológica perteneciente al movimiento nacional, que desnuda las dos opciones obligadas: liberación o dependencia.

Levendo el número 4 de la revista y por estar casi íntegramente dedicada a los niños me cabe una reflexión que estoy seguro muchos lectores compartirán. Con 18 años cumplidos y a sólo 17 del año 2000, recordaba las clásicas redacciones o composiciones de la escuela primaria y del colegio secundario, en donde se nos enseñaba a preparar mentalmente para seguir siendo niños, tituladas "La Argentina del 2000" o simplemente "El año 2000". Todas describíamos lo mismo, enormes edificios con escaleras mecánicas, zapatos que nos ahorran el esfuerzo de caminar, automóviles que volaban sobre el asfalto, en fin, todo muy técnico y avanzado. Pero jamás nos íbamos a imaginar que a tan poco del año 2000, hubiera villas de emergencia en donde el jugar entre la basura y las aguas servidas fuera la única diversión de los niños; o que, de un día para el otro, algún compañero de grado dejara de concurrir a clase por haber sido secuestrado junto con sus padres, sin obtener otro comentario que el famoso y torturante "por algo será"; o que cualquier otro compañero de grado, por el solo y desgraciado hecho de ser un "villero", estuviera sometido al inhumano destino de considerarlo con piojos, aunque concurriera con la ropa remendada pero limpia a la escuela, a profesores que en vez de enseñarnos la capital de Venezuela o de Uruguay, o hacernos entender el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, se la pasaran hablando de este o aquel profesor, haciendo tiempo para llegar al ansiado recreo; o subir al colectivo a las 19 hs. de cualquier día de semana y ver a la gente tambalear la cabeza medio dormida por el exceso de trabajo que tiene que realizar para apenas poder subsistir; o irresponsables mocosos de 18 años que quieren legalizar centros de estudiantes, que apenas saben salir a la calle solos, pero que son inmensamente responsables para morir en una guerra que la que menos buscaba sería la defensa de la soberanía nacional y que si, en cambio, deseaba ser excusa de unos pocos para mantenerse en el poder.

Son cosas que surgen de la mentira, de la injusticia y del tan inculcado por los medios de comunicación "no te metés" que no sólo han afectado a

miles de seres humanos en general, sino a los más puros de corazón: los niños, los hombres del 2000. Claro, lo que pasa es que un bebé de 15 meses empuña un fusil y sale a matar gente, entonces vienen esos señores buenos que nos defienden y en un obsequioso "acto de servicio" lo secuestran para que no perturbe la paz. Son esos señores los que subvierten la historia pacífica y justa de la humanidad.

Cuando salgo de mi casa, casi puedo percibir la sangre de esos 30.000 detenidos-desaparecidos que me llevan a una obligada pregunta: ¿puedo vivir tranquilo sabiendo que todos esos seres humanos han desaparecido para que yo pueda caminar tranquilo y sin miedo por la calle? Creo que no, porque cada adoquín que piso, libera el llanto de una criatura que llama a su mamá, y como cristiano que soy me tiembla ese "No matarás" que me hace desear con todas mis fuerzas ese "Amos los unos a los otros" o ese "No hay amor más grande y más hermoso que dar la vida por un ser querido".

Por eso, yo, y creo que en su totalidad los jóvenes ya estamos comprometidos a impedir, siempre pacíficamente, cualquier síntoma de injusticia, que quiera ulcerar una sola vida humana más para llegar al soñado país del 2000, liberado, socialmente justo y donde un ciudadano pueda transitar con toda tranquilidad por la calle sin tener que demostrar que es inocente para poder hacerlo, como fruto de nuestro esfuerzo, para nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos y no un país en donde justicia, verdad y derechos humanos sean malas palabras y en donde los jóvenes no tengamos que preguntarle a nuestros padres como es vivir sin estado de sitio o al porqué de la desaparición de esos 30.000 voces que nos piden desde donde estén, justicia y que gritemos por ellos, víctimas de la explotación y la barbarie.

Agradeciéndole su incansable, humano y constante servicio de paz y de justicia me pongo a su disposición para emprender el largo camino de la reconstrucción nacional.

Jorge A. Retamal
C.I. 9.914.238

Alicante, 28-8-83

Querido Adolfo:

He leído con sumo interés **Paz y Justicia**, que el Negro Salinas tuvo la gentileza de enviarme. La primera que se me ocurrió al terminar su lectura,

es que la revista podría jugar, en la Argentina, un papel semejante al que tuvo en España -en la dura transición de la dictadura a la democracia- Cuadernos para el diálogo, que dirigiera esa figura excepcional que es Joaquín Ruiz Giménez. Creo que la revista que tu diriges puede ser ese lugar de encuentro y de apertura dialógica que necesitamos los argentinos. La diversidad de opiniones es natural en la democracia, y es precisamente, en esas grietas de la discrepancia, por donde la democracia respira, a condición que sepamos dialogar. Por el contrario, la dictadura agoniza por esas grietas, por eso ahoga el diálogo.

Creo que los argentinos debemos ir más allá de la tolerancia; necesitamos del diálogo. La tolerancia significa asumir el que tengo frente a mí en postura discrepante, diferente o encontrada, como alguien que con el mismo derecho que yo opina de manera diferente, o concibe los problemas de manera discrepante con la mía. El diálogo es incomparablemente más rico: nos lleva a un "arazamiento fertilizante" de perspectivas. Esto es precisamente lo que vislumbra en la revista.

Si me permites, con lealtad fraterna, te diré que la revista necesita mejorar en su aspecto formal; me refiero a su diagramación y a la necesidad de darle una mayor agilidad y atractivo periodístico.

Mi enhorabuena y mis mejores deseos. Lo mejor para ti y tus colaboradores.

Un gran abrazo

Ezequiel Ander-Egg

justicia y los derechos humanos nos parece fundamental.

Un abrazo y sigamos en la lucha.

Daniel Schapcos
Revista Kosmos

Buenos Aires, 5-10-83

Compañeros director y miembros del Consejo de Redacción de la Revista "Paz y Justicia"
Presente

Estimados compañeros:

Por especial encargo del compañero Emilio Máspero, secretario general de la CIAT, les transmitimos nuestros más fraternales saludos y las expresiones de nuestra más fraternal solidaridad por el importante trabajo que realizan con vuestra publicación.

"Paz y Justicia" se ha convertido en un extraordinario vocero de los que no tienen voz, de los marginados, los reprimidos, los explotados; pero es a la vez un faro luminoso de libertad, derechos humanos, justicia social y solidaridad. Es por eso que, como miembros del Movimiento de los Trabajadores de América Latina, queremos hacerles llegar -junto con nuestro reconocimiento- los mejores augurios para la continuación exitosa de vuestra lucha.

Reciban las expresiones de nuestra permanente solidaridad en comunidad de lucha e ideales.

Carlos Luis Custer
Secretario Regional Cono Sur

Bernal, 5 de septiembre de 1983

Amigos de Paz y Justicia

Un honor seguir recibiendo la revista de ustedes, decididamente volcada a la nacional en cuanto a las necesidades concretas del hoy. Tanto los columnistas como los trabajos y reportajes me parecen de calidad.

Espero puedan resistir el aspecto económico. Nosotras la venimos haciendo, humildemente, desde hace cuatro años y ahora deseamos crecer. Así lo sentimos. Me refiero como revista de periodismo independiente y de opinión.

Hemos colaborado con ustedes en adhesiones, elementos para los inundados y constante promoción de vuestras actividades. Porque así lo sentimos. Porque la causa de la

Adolfo Pérez Esquivel y
Raul Aramendy
Revista Paz y Justicia

Estimados hermanos:

Me alegro por la salida del número 4 de vuestra revista, de la que soy atento lector junto a jóvenes y no jóvenes de la congregación donde trabajo. Continúen siendo un espacio abierto para la voz de aquellos que no tienen un lugar donde decirlo, y proclamen el señorío de Dios sobre todas las cosas.

Que podamos dar la palabra de esperanza en la justicia, que podamos creer en la posibilidad de la paz. Los poderosos no están de nuestro lado pero Jesucristo sí.

pastor Pablo Andrich

EL BI MESTRE

político y económico

Representación de la Universidad Argentina de la Empresa (UAE) y la Argentina



Las noticias que Ud. ya leyó, pero agrupadas por tema, con un lenguaje distinto, en un trabajo sistematizado.

Sumario del N° 10

Editorial: El turno del derecho

Cronología: Julio/agosto 1983

Documentos: Comisión Rattenbach:

La conducción militar de la guerra careció de un objetivo estratégico claro; las FF.AA. estaban minadas por rivalidades nacidas el 24/3/76.

SUSCRIPCION POR UN AÑO

(8 entregas)

Argentina	\$ 160
América	US\$ 25
Resto del mundo	US\$ 30

Cheque o giro bancario sobre plaza

Buenos Aires a la orden de
CISEA - Pueyrredón 510, 8°
1032 Buenos Aires - Argentina
Teléfono 87-8284/7874

HIJOS DE DESAPARECIDOS

SEÑALES DEL ABRIL DEL 1980



**Adquiéralo en
Libertad 257 1° A
1012
Buenos Aires**

La Marcha de la Resistencia

“... El miércoles empezó la primavera y terminó el invierno, que esta vez tuvo el significado tácito de otro fin: el del congelamiento de las vocaciones políticas inaugurado cuando comenzaba el año de hace siete años. Por esto, tal vez el 21 de setiembre fue una especial dosis de primavera y otoño.”

“Ese mismo día —y por 24 horas— una larga columna pidió por los detenidos-desaparecidos, en la Plaza de Mayo, convocando la adhesión de importantes sectores de la sociedad argentina.”

“El recuerdo de la muerte y la esperanza de vida se cruzaron, seguramente, en alguna esquina de Buenos Aires” (Ricardo Güirín, 25/9/83, correspondiente a la sección Panorama Político, por Joaquín Morales Solá).

El miércoles 21 a las 15, un grupo de madres comenzó a caminar alrededor de la Pirámide de Mayo. Así se iniciaba la tercera Marcha de la Resistencia, convocada por las Madres de Plaza de Mayo, a la que adhirió con su presencia los siguientes partidos políticos: Movimiento Nacional Justicialista, Intransigencia y Movilización Peronista, Partido Intransigente, MAS-PST, Partido

Demócrata Cristiano (Línea Humanismo y Liberación), Partido Obrero, PTP y Posadismo; las juventudes políticas: JP, UJS, JR, Franja Morada, JDC (Línea Humanismo y Liberación). En forma independiente se encontraban presentes integrantes del PC, MID y JP. Asistieron miembros de las organizaciones APDH, CELS, Familiares de Detenidos-desaparecidos por Razones Políticas, Abuelas de Plaza de Mayo, SERPAJ, Centro de Ex Combatientes, Movimiento No Violento, Resistencia Anarquista, MEDH, Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Gente Común. Adhirieron los centros de Estudiantes de Sociología, Filosofía y Letras, Psicología, Medicina, Arquitectura, Ciencias Exactas, Ciencias Económicas, Farmacia y Bioquímica, Bellas Artes, Humanidades de La Plata, Escuela de Psicología Social de Pichón Riviere, Estudiantes de Cine, Colegio Nacional Buenos Aires, Otto Krausse y Estados Unidos, de San Martín.

El propósito de la medida era “... reclamar por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y con la apelación de: justicia, lucidez, dignidad, amor a la Patria...”, reflejando de este modo, según los organismos defensores

de los derechos humanos “... los ideales a los que respondía esa generación que trató de evolucionar dentro del caos que unos pocos habían sembrado...”.

Mientras la columna de madres iniciaba su marcha, en los alrededores se veían jóvenes que esperaban a sus compañeros para incorporarse. Algunos estudiantes de las distintas escuelas de bellas artes llegaban trayendo papeles, pinturas y tarros de engrudo, para confeccionar las 30.000 figuras que cubrirían las paredes de las cercanías.

El movimiento cotidiano de la plaza se iba alterando y la gente, que comúnmente la recorre, en sus trámites y trajines, se detenía a observar los cambios que se iban produciendo. La fila se fue engrasando de a poco.

Eran las 17.30 cuando una columna del gremio bancario, que se dirigía al Ministerio de Economía en reclamo por sus sueldos y por la renuncia del ministro Wehbe, se acercó a saludar a la presidenta de las Madres, señora Hebe de Bonafini.

A las 18, la plaza había cambiado totalmente de aspecto. Desde las localidades de Lomas de Zamora y de San Martín arribaron ómnibus en los que

viajaban madres y grupos de manifestantes, que estacionaron sobre la calle Rivadavia. En ese momento la manifestación recorría la plaza en un trayecto que abarcaba desde la calle San Martín hasta la valla colocada sobre Balcarce, donde aproximadamente 100 efectivos de la Policía Federal custodiaban la Casa Rosada. Desde el mástil, 200 personas coreaban diferentes consignas.

A esa hora, a un costado de la Pirámide, los alumnos de bellas artes comenzaron a pintar figuras humanas, convocando para la tarea a otros jóvenes asistentes, que se tendían sobre inmensas hojas de papel madera, para que se contorneasen sus siluetas sobre ellas. En cada dibujo se colocaban las consignas de "Aparición con vida" y "Castigo a los culpables" o los nombres de personas detenidas-desaparecidas con sus correspondientes fechas de detención y su ocupación. Respondiendo a una coordinada organización, las calles de las inmediaciones fueron cubiertas con esas estampas, que testimoniaban de esa forma el atropello cometido contra la población. Esas figuras sin rostro parecían señalar desde las paredes a los culpables de su ausencia y reclamar silenciosamente justicia. Por un juego escenográfico, por primera vez, parecían estar juntos las familias, los amigos, parte del pueblo que reaccionaba y los que se llevaron.

Mientras los ejecutores de la tragedia intentaban continuar su vida como todos los días, la plaza estallaba en las siguientes consignas: "Con vida los llevamos, con vida los queremos"; "La plaza es de las madres y no de los cobardes"; "No queremos ley de olvido, no queremos amnistía, lo que el pueblo está exigiendo es aparición con vida"; "Vení, vení, marchá conmigo, que un amigo vas a encontrar, que con la Marcha de Resistencia, la dictadura se va a acabar"; "Luche mi pueblo luche, luche de corazón, sin torturados, sin amnistía, para vivir mejor".

Durante el resto de la tarde la gente seguía concurrendo al lugar para sumarse a la Marcha de la Resistencia. Aproximadamente a las 22 cerca de 8000 personas continuaban cantando cuando, en una esquina de Balcarce e Hipólito Yrigoyen, se escucharon gritos desde un auto que avanzaba por una de estas calles, insultando a los manifestantes. Esto provocó una violenta reacción entre los mismos, quienes trataron de romper el cordón que se había improvisado sobre la vereda de la plaza, frente a la Casa Rosada. El incidente no tuvo mayores consecuencias, pero fue muestra de los bajos recursos a los que sigue apelando el sistema repre-

Carta de Saúl Ubaldini

La noticia de que las "Madres de Plaza de Mayo" habían sido agredidas por un grupo de personas que "habrían salido del local de la CGT de la RA" produjo una sensación de angustia y estupor en muchas argentinas que leímos el diario la mañana del 9 de setiembre. Los nombres de Oscar Smith y de Jorge Di Pascuale cruzaron inmediatamente por muchos cerebros.

Cantidad de compañeros integrantes de comisiones internas de fábrica por los cuales la CGT había pedido reiteradas veces, desde el comienzo de esta dictadura, en los peores momentos, nos gritaban desde su secuestro que esto no era posible.

En el Servicio Paz y Justicia recordábamos la reivindicación que la entonces Comisión de los 25 (después CGT Brasil) hiciera de nuestro coordinador latinoa-

mericano cuando se le otorgó el Premio Nobel de la Paz, en el mismo momento en que la CNT (hoy CGT Azopardo) era recibido por el Gral. Harguindeguy. Había piezas que no encajaban en nuestros esquemas.

Adolfo Pérez Esquivel, de viaje por el interior del país, envió una carta a las Madres, con copia a Saúl Ubaldini, intentando clarificar de alguna manera este episodio (al cual la prensa dio más importancia que a la lucha de las Madres y del movimiento obrero por recuperar a sus hijos y amigos) que sólo beneficiaba a la dictadura. El secretario general de la CGT envió a nuestro coordinador general la carta que reproducimos acerca de la cual huelgan los comentarios.

Continuaremos unidos para que no reinen los que quieren dividir para reinar. □

Buenos Aires, 13 de Setiembre de 1983

Compañero
Coordinador General del
SERPA en América Latina
Dn. Adolfo Pérez Esquivel
México 479
Capital Federal

Estimado compañero:

El Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina repudia los hechos acaecidos en la proximidad de nuestra sede. Es evidente que los mismos fueron motivados por sectores extraños al campo popular que pretenden crear falsas antinomias entre los trabajadores y ese valiente movimiento que conforman las Madres de Plaza de Mayo.

La C.G.T.R.A. contrarió siempre toda forma de ultraje a los derechos de los hombres. Así lo hicimos saber en cuantas oportunidades teníamos. Así nuestra lucha, a la par de enaltecer a la clase trabajadora argentina, conllevaba al derrocamiento de esta dictadura infame que tanto dolor y sufrimiento trajo a nuestro pueblo. En las calles, en las plazas o en las fábricas, el movimiento obrero organizado siempre hizo oír su voz contraria a toda forma de represión.

Estamos totalmente imbuidos que sólo bajo el imperio del estado de derecho de una democracia podrán ser garantizados los derechos humanos. Ello es nuestro principal objetivo. Ello es el motivo supremo de nuestra lucha. Solamente con democracia, con verdad y bajo la protección de Dios, conseguiremos la tan ansiada libertad para nuestra Nación.

Vaya a Ud. un cordial abrazo de argentino y trabajador.

Saúl Ubaldini
Secretario General

sivo oficial. El recorrido de la columna se volvió a ubicar alrededor de la Pirámide de Mayo.

Sobre las 12 horas de marcha se produjo una de las instancias más dramáticas que alcanzara la resistencia al régimen militar en la Argentina. A las 3 de

la mañana, tras un emotivo silencio, se cantó el típico estribillo: "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza". Muchas personas se habían retirado del lugar para poder retomar al día siguiente las actividades cotidianas cuando a las 3.30 del día 22 se vio descender a la



Guardia de Infantería de los carros de asalto y rodear las veredas inmediatas a la plaza. Desde ese momento y hasta las 7 se mantuvieron en sus lugares. En apariencia se limitaban a observar lo que pasaba. El objetivo era otro: intimidar, crear desasosiego, imponer la pregunta: ¿Qué van a hacer ahora? Todos los que se encontraban presentes sabían que estaban rodeados. La moral no decayó. Se continuó caminando, solo que las consignas se habían dejado de escuchar porque "marchar en silencio" era la propuesta que toda la plaza había aceptado. Hasta que a las 6 apareció en Buenos Aires, solamente un diluido murmullo y el ritmo de las pisadas de 500 personas resonaban en el lugar, mientras otra cantidad similar trataba de descansar durmiendo sobre el césped o sentada en las bancas, cubiertos con abrigos de papel.

Cuando los empleados en las cercanías se disponían a entrar a sus trabajos, las consignas ya habían invadido el histórico escenario. El cansancio de los manifestantes se redujo en parte ante la fuerza de los cánticos; las miradas se encontraban afirmando la victoria sobre el cerco policial.

Cerca de las 9 se reorganizó la movilización, las madres portando un inmenso cartel en el que se podía leer: "Que aparezcan con vida los 30.000 desaparecidos. Madres de Plaza de Mayo", se colocaron a la cabeza, seguidas por las diversas organizaciones presentes. A esa hora llegaron los centros de estudiantes.

Al mediodía, cuando los empleados utilizaban su hora de almuerzo para dar una vuelta por la plaza, el secretario de la CGT, Saúl Ubaldini, se acercó a saludar a la señora Hebe de Bonafini. La adhesión del representante del movimiento obrero organizado dio al

"Los del cordón"

En Buenos Aires, el jueves 22 de setiembre amaneció diferente. La Plaza de Mayo presentaba un aspecto singular. Una columna compacta, de rostros cansados, continuaba su incesante ronda. El gobierno veía ocupado, por primera vez durante tantas horas, el escenario que empeñosamente trató de vaciar a lo largo de este "proceso".

Muchos empleados de la "city" porteña apuraron su madrugón. Querían ver a la gente que había transformado el aspecto de esta parte de la ciudad. Miraban, comentaban. Algo los detenía. Revelaban su interés sin animarse a participar directamente. Algunos fueron invitados a formar parte de la fila y se largaron... Eran "los del cordón". A los que en todas las marchas se los invita a sumarse. Con los que, a veces, es difícil dialogar. Pero en esta oportunidad muchas cosas habían cambiado, la charla era posible. Por eso buscamos sus testimonios.

(Una vendedora de café): Vine a vender porque un cabo de la policía me dijo que aprovechara para ganarme unos pesos. Llegué con las primeras madres, todo estuvo en orden. Me parece muy bien que la gente reclame por lo que le pertenece. Tuve que venderles café a los "canas" para que me dejaran laburar. Viendo esto me acuerdo del Mundial '78, todos alegres y en orden. La gente está unida y no hace líos. Soy chaqueña y me quisieron sacar la tierra donde vive mi mamá, pero no se la van a llevar de arriba. Esto se va a terminar pronto.

(Alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires): Estamos esperando a los compañeros del colegio que nos tienen que venir a relevar. Somos de la Comisión de Derechos Humanos de nuestro Centro de Estudiantes. Tuvimos un inconveniente porque el PC, que es mayoría en ese organismo, votó no concurrir a la marcha. De todos modos nos organizamos para hacernos presentes.

(Dos empleados bancarios): La gente no hace nada porque no está informada. Recién ahora están enterándose, hay revistas que ayudan. La depresión te va ganando, pero no importa, hay que conocer lo que pasa y lo que pasó. Peor es no saber.

(Obreros de la construcción): Todo esto es lógico. Pero los únicos que van a responder son los del próximo gobierno constitucional. ¿Podés confiar en alguien ahí adentro o acá afuera? Nadie asegura nada en este país.

Yo estoy impresionado. Como cuerpo presente, como algo, todo esto va a quedar, esta gente se mueve por cosas que valen la pena. Los carteles son una maravilla. Ya nadie puede decir: "las madres de los terroristas". El pueblo ha empezado a jugarse por más cosas, ya no se cree las mentiras.

(Otro bancario): Tengo un compañero de oficina desaparecido. En mi trabajo se está perdiendo el miedo y la gente que no participa es porque todavía le queda algo de temor. No sé muy bien por qué no integro las rondas, participar para mí implica una reflexión. Creo que ahora podría.

(Una cadeta): Esta es total. Hay muchas buenas ondas. La energía de las madres nos está despertando a todos. Escucho en mi trabajo cuando los otros hablan y me doy cuenta que el miedo los corta. Hoy voy a entrar a contarles. Vi bastante, tengo que empezar a pelearla, de acá saco un ejemplo: todos juntos y en paz.

(Una contadora): No sé que opinar. Estoy desconcertada, no sé si tantos reclamos son positivos. Hay que mirar hacia adelante y pedir por cosas posibles. De todas formas no sé como hubiese reaccionado si me sacaban un hijo.

(Un taxista): Dejé el tacho a dos cuadras. No podía perderme esta marcha. Está bien, sé que no aportó mucho, pero ver y contar es empujar para el mismo lado. De la vuelta de mi casa se llevaron un pibe, le doy un abrazo a su vieja que anda por ahí y me voy a seguir laburando. □

acto mayor peso político. El abrazo de Hebe de Bonafini y Ubaldini sintetizó la necesaria unidad en la lucha del movimiento popular por la justicia social, las libertades democráticas y el repudio a la dictadura militar.

Momentos después, en otro rincón de la plaza, un personaje prolijamente trajeado, tomó de las manos de una de las madres un volante y lo rompió. Después de la confusión la reacción fue obvia, comenzó a ser perseguido por un grupo



Veinticuatro horas de "resistencia" simbolizaron la resistencia de varios años de dictadura, que se mantendrá firme hasta que se sepa la verdad y se condene a los culpables.

de personas que había presenciado lo ocurrido, hasta que otra madre lo agarró del brazo y lo sacó del lugar, para evitar incidentes que hubieran ocasionado la intervención de la Policía Federal, que miraba atentamente el hecho. El hombre corrió hacia un patrullero que lo ayudó a retirarse sin ser molestado. La manera en que se respondió a la provocación ejemplificó, una vez más, la eficacia de la metodología y la práctica de la no violencia, con las cuales se identifican los organismos defensores de los derechos humanos en nuestro país.

Durante toda la jornada —y demostrando la adecuada organización de la medida de protesta, se distribuyeron bebidas y se mantuvo en funcionamiento un centro de asistencia sanitaria atendido por los alumnos de los últimos años de las carreras de medicina.

A las 14.30 comenzó a ordenarse la marcha hacia la Plaza de los Dos Congresos. Un importante grupo de la prensa nacional e internacional llegó para testificar lo que ocurría, mientras seguía integrándose gente a las columnas que marchaban, y alrededor de las 15.30 se empezó a caminar por Av. de Mayo hacia el Congreso Nacional.

Aproximadamente 15.000 personas se reunieron allí, donde la Sra. Hebe de Bonafini, representando a la agrupación a la que preside, agradeció las distintas adhesiones y el apoyo de la gente que los ha venido acompañando.

Al inicio de la marcha se encontraron presentes Vicente Solano Lima, ex vicepresidente de la Nación; Alicia Moreau de Justo, presidenta de la Confederación Socialista; Mariano Lorences, representante al Partido Intransigente; Hipólito Solari Yrigoyen y Marcelo Stur-

bin, de la U.C. Radical; Luis Zamora y Silvia Díaz, candidatas a presidente y vice por el MAS; Augusto Conte, Néstor Vicente y Fernando Molinas por la Democracia Cristiana (Línea Humanismo y Liberación), y Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz.

Por la noche llegaron Alberto Boca, ex gobernador de la provincia de Mendoza, y Susana Varela, ambos de Intransigencia y Movización, y Héctor Polino y Simón Lázara, del Partido Socialista Unificado. También estuvieron presentes Enrique Fernández Meljide y Frugoni Rey, de la Democracia Cristiana; Gustavo Cópola, Oscar Valdovinos, Susana Pérez Gallard, Darío Díaz, Ricardo Fuga y Rabinague Caballero, de Partido Intransigente; Roberto Lagos Marchio, de la juventud

de MID, Eduardo Pimentel, Gregorio Duport y Alfredo Bravo.

El viernes 23 el gobierno dio a publicidad la sanción de la Ley de Amnistía. Este gesto no menoscabó en absoluto el éxito obtenido por la Marcha de la Resistencia. No fue, desde ningún punto de vista, la "respuesta triunfal" del régimen. Por el contrario, se trató de una medida que, ante la grave crisis del frente interno de las FF.AA., se presentaba como la opción posible. La única, tal vez, capaz de unificar el accionar de la Junta Militar. El rechazo que por adelantado han hecho todos los sectores políticos, y aun los propios jueces del Proceso, hace imposible la perdurabilidad de este disparate legal con el cual pretenden legitimar lo actuado por el Estado Terrorista en estos últimos años. □

POR EL DERECHO A LA VIDA

AUGUSTO CONTE
Diputado

NESTOR VICENTE
Concejal

LISTA 5

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

La República perdida

No quiero cometer un plagio. Tampoco sumarme a los numerosos críticos en pro o en contra de la temática tratada en la película de este mismo título. Quiero referirme a la realidad de nuestra querida patria y frente a nuestro inmediato futuro.

Desde el próximo año, Dios mediante, volveremos a llamarnos un país democrático. Tendremos gobierno constitucional, "libremente" elegido por el pueblo...

¿Reencontraremos el camino de la paz? ¿Los argentinos seremos hombres constructores de la paz? ¿Nuestra patria gozará la paz?

¿Por qué hoy se puede filmar una película sobre nuestro pasado titulada "La República perdida"? Repito, me sitúo más allá de todas las críticas posibles con relación al contenido de la película actualmente en cartelera.

Es un hecho incuestionable que nuestro pasado inmediato ha dado pie más que suficiente para tan sugestivo título. Mi pregunta es la siguiente: con el hecho electoral, ¿la República Argentina encontrará ipso facto el camino de su destino de grandeza en el concierto de los pueblos? Al mismo tiempo que bregamos, con justicia ciertamente, por un gobierno constitucional, ¿no nos hemos de indagar con seriedad y profundidad por qué hemos llegado a ser una República perdida? ¿Por qué hemos errado el camino de la prosperidad, del bienestar, y por encima de todo, de la paz ciudadana?

En el diagnóstico sombrío de cuantos discursos se oyen en esta campaña electoral, se señalan muchísimos males que nos aquejan. Pero creo que no se indica —al menos suficientemente— la raíz profunda de los males que padecemos como sociedad argentina.

¿Dejaremos, acaso, de ser "República perdida" a partir del 30 de octubre?

La estructura, como tal, no libera al hombre. El ser humano no es una máquina, un gran mecanismo. Una estructura que facilite la libertad, como es la democracia, no engendra la libertad. Hoy, si lamentablemente podemos hablar de República perdida, es porque no hemos sabido ser libres.

Algo que no oigo en los discursos preelectorales, ni se ve claro suficientemente en algunas plataformas de partidos, es aquello que nos compromete con la "saluduría de la libertad". La libertad no es un hecho sin más ni más. La libertad es una conquista. La libertad es una tarea humana. Lo que necesitamos urgentemente los argentinos es "saber" en qué consiste ser libres para obrar en consecuencia, críticamente, en calidad de ciudadanos que construyen su país. ¿No es este un tema fundamental, a tratar a fondo y en forma popular, en lugar de perdernos en vanas discusiones partidistas, empeñadas en "pequeñeces" afectivas?

Miguel Esteban Hesayne
Obispo de Viedma
Rio Negro

No se puede "opinar" sobre el crimen

A partir de la denuncia que hiciera el obispado de Neuquén sobre la muerte de Mons. Angelelli, el padre O'Neill nos hizo llegar esta breve nota. En ella manifiesta la consternación que le produjo el tratamiento que se dio en general a tan tremenda acusación. Publicamos este texto compartiendo totalmente el sentimiento del P. O'Neill y exigimos junto con él la urgente investigación de este crimen.

En la vertiginosa aceleración de los hechos ya no queda lugar para el asombro, sólo caben la estupefacción y la consternación. El he-

cho es que en una catedral de nuestro país, la de Neuquén, cuatro obispos, juntamente con numerosos sacerdotes, especificaron acusaciones bien

concretas sobre que la sospechosa muerte del obispo de La Rioja no se debió a un accidente, sino a un atentado criminal.

En Neuquén hubo dos actos distintos: uno, fue la Santa Misa concelebrada por cuatro obispos y numerosos sacerdotes, con motivo del 7º aniversario de la muerte del obispo. El otro acto fue un debate público en la misma catedral y la entrega de un documento a la prensa con detalles de la acusación.

La consternación no es tanta por el contenido del documento, porque hubo muchas sospechas sobre la muerte del obispo que nunca fueron despejadas, sino por el hecho de que se pueda hacer tremenda acusación y tratarla, aparentemente, como un episodio intrascendente. Si la muerte de un obispo en estas condiciones hubiese ocurrido en cualquier país comunista hubiera sido un bombardeo mundial, pero aquí, como si tal cosa.

Por supuesto que para los responsables de la investigación y los perpetradores de la acción no conviene volver el asunto. Estamos acostumbrados a estas técnicas porque los hemos padecido personalmente y porque vemos a diario que, a pesar de la dedicación de algunos jueces, las cosas se confunden más y más. Allí tenemos los casos Hidalgo, Solá, Harberg, Dupont, al que se agregó el más reciente y curioso episodio de Guillermo P. Kelly. De esos sectores nada o poco se espera. Lo que consterna es la reacción o falta de reacción dentro de la Iglesia. No podemos admitir que esos cuatro obispos estuviera delirando, son nombres que saben qué es la verdad y que no tienen intereses subterranos.

Por eso, a nuestro modo de ver tendría que haber una amplia investigación, por parte de la Iglesia misma, realizada por la Conferencia Episcopal o, si esto no entra en su ámbito, debería pasar a la potestad suprema de la Iglesia que es la Santa Sede. En los hechos anteriores y posteriores intervinieron altos prelados, sacerdotes, religiosos, cuyo testimonio debería tomarse y publicarse para conocer la verdad y toda la verdad. El documento que comentamos contiene también una implícita acusación contra aquellos que en su momento debieron haber habla-



Enrique Angelelli.

da y no lo hicieron, haciéndose así cómplices según la doctrina tradicional. El que calla encubre y el que encubre es también culpable. Personalmente, ese 4 de agosto de 1976, al conocer la noticia de la muerte del obispo en tan extrañas circunstancias, me sentí profundamente afectado. El hecho se producía exactamente a un mes del crimen del 4 de julio de la comunidad palotina de San Patricio, Buenos Aires, y ese mismo día celebrábamos la misa del 30º día de esas muertes en la iglesia de la Santa Cruz, Buenos Aires, con la comunidad pasionista. Pocos días después de ese 4 de julio llegó a mis manos un mensaje del obispo y presbitero de La Rioja asociándose al duelo palotino. Luego sucede el crimen de Chacabuco donde son asesinados dos sacerdotes de La Rioja y tuve que reprococar en nombre de nuestra comunidad al presbitero y al obispo nuestra congoja y dolor ante un nuevo crimen y, encima de eso, la muerte trágica del obispo mismo. Profundamente afectado por estos crímenes que se sucedían en cadena me apersoné al obispo en cuya diócesis entonces trabajaba, la de San Nicolás, Mons. Carlos H. Porco de León, el mismo también muerto en un accidente un tiempo después. El me dijo que, a través del cardenal Primatesta y del nuncio apostólico, había recibido seguridades de que todo parecía indicar un genuino accidente. Siempre, con todo, causó extrañeza la virtual desaparición del único testigo, que era el sacerdote acompañante del obispo muerto.

Frente a la denuncia de Neuquén queda en claro que los eminentes prelados nombrados, uno representante de la Conferencia Episcopal Argentina y el otro de la Santa Sede, fueron engañados o simplemente erraron. Una cuestión de esta naturaleza no puede quedar en el aire, se debe despojar. No es una cuestión "opinable" (a palabra de moda) como a algunos cafrican a la inminente ley de amnistía; ciertamente nadie y bajo ningún concepto puede caracterizar así a este hecho. □

por Kevin O'Neill (palotino)

Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio

Hace mucho tiempo que Adolfo, nuestro querido Premio Nobel de la Paz, me pidió que escribiese algo sobre "Espiritualidad y liberación", en cada número de "Paz y Justicia" (Adolfo es bueno, ¡a pesar de lo que dice el infame general Camps!). La idea me gustó y le dije que sí. Pasaron los meses y ¡pasa! Me sentía incapaz de escribir algo que valiese la pena: me veía tan hueco y vacío, tan pobre... que ni comencé.

Peró, ¡algo ha sucedido! ¡Estuve en Neuquén! ¡Sí! Allí algo comenzó a moverse y a crecer en mí... Tras breves esfuerzos y pataleos nació con nombre y todo. Es una criatura de corazón hermoso, lleno de vida y alegría. ¡Ojalá sepamos ayudarlo a ir tomando forma y fuerzas para servir! Para servir en esta tarea única: la verdadera liberación.

Les cuento. La catedral del Neuquén, desde que nació hace unos veinte años, grita un claro mensaje desde sus ladrillos desnudos: "Mi casa es el universo, las estrellas y los cerros; los mares profundos y los llanos, bosques y desiertos. No necesito revoques mientras mis hijos sufren frío y se mojan".

Allí, ante ese grito de Dios, en el fondo del presbiterio, sobre un azul oscuro, en letras blancas y junto al rostro sonriente del amigo del alma, let el viejo y recién nacido, claro y sonoro nombre que esperaba: "con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio".

¡Ese era! Ahora así, "con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio" vamos a poder conversar. Eso es lo que el querido e inolvidable monseñor Enrique Angelelli, el que fue simplemente el "Pelado" para todos los amigos cercanos, nos enseñó a vivir, mucho más que con palabras con su vida entera.

Creo que, por hoy, esto basta y puede sernos realmente útil.



¡Qué clarito fue el "Pelado"! ¡Qué sencillito! ¡Como Jesús! Sin oídos sanos y atentos no hay equilibrio posible. Creer escuchar a Dios, sin escuchar al hombre, es engañarnos, desorientarnos por completo. Pronto ese pretendido Dios es un "dios", un ídolo, y todos los ídolos son feroces, implacables criminales: dinero, sexo, poder (si es "espiritual", peor aún), orden, cualquier cosa... ¡Basta mirar cerquita no más!

Y escuchar sólo al hombre... Pronto es sólo desaliento, desesperación, abandono o violencia enloquecida, destructiva, criminal al fin...

Amigo, hermano quienquiera que seas, hermano que sufres, hermano obispo, fraile, cura, militar o policía, hermano trabajador, profesional o estudiante... si tenés buena voluntad... ¿no querés que probemos juntos?

Este mes, cada día... ¿ponemos "un oído en el pueblo"? (¡cuántos dolores y problemas! ¡qué grito angustioso, casi desesperado!) y "otro en el Evangelio"? (¡qué fuerza! ¡qué claridad!).

¡Qué lindo sería! ¿Probamos? ¡Animos! □

Fr. Antonio Puigjané

**Queremos hacer
una cadena
solidaria
Necesitamos**

LECHE EN POLVO

**Acercá tu
donación a México 479**

Muchas gracias

Asamblea Nacional hacia la Democracia

En la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos culminaron el 17 de setiembre las jornadas de trabajo durante las cuales diferentes comisiones elaboraron propuestas para la dirigencia política y sindical y para el futuro Congreso Nacional.

Esta Asamblea Nacional hacia la Democracia —tal como se denominó al encuentro— fue al mismo tiempo una propuesta para el futuro y la puesta en práctica hoy de esa propuesta. La participación popular, eje sobre el cual se elaboraron los documentos de trabajo, fue el espíritu que animó la labor de dos meses, donde las voces de partidos políticos y organizaciones sindicales, religiosas y de defensa de los derechos humanos se reunieron para coincidir en puntos fundamentales acerca de la realidad nacional e internacional del país.

La situación que nos lega la dictadura es presentada por la Asamblea —en el documento que se leyó al concluir el encuentro— como el resultado de una política dirigida a destruir el movimiento popular y a su capacidad de movilización, “sembrar en él el escepticismo acerca de su capacidad de organización y la de sus dirigentes, llevarlo a descreer en sí mismo y sumirlo en la pasividad”.

El marcado signo antipopular del proyecto político de la dictadura militar instaurada en el año '76 se pone de manifiesto en el ensañamiento con que se golpeó cualquier iniciativa de organización que pudiera canalizar las disidencias constantes y profundas del pueblo argentino para con el gobierno militar. “La Argentina, sometida a la doctrina de la seguridad nacional, sufrió la institucionalización del atraso social, del descalabro económico y del oscurantismo cultural. La brutal represión —los secuestros, la desaparición forzada de personas, la tortura, la censura— dirigida (...) contra todas las fuerzas de defensa y movilización del pueblo fue simplemente un instrumento empleado friamente y sin escrúpulos para lograr sus fines.”

Si la dictadura militar dirigió su accionar represivo contra el pueblo organizado en general, es decir con-

tra todos los niveles de esa organización popular, es porque en la unidad y en la organización encuentra su mayor enemigo. Haberles arrancado las elecciones es solo un paso, “no basta ahora con instalar una democracia formal. Es necesario que el pueblo, sus dirigentes e instituciones, asuman el compromiso de allanar el camino a una democracia real, desmembrando y desmantelando el sistema totalitario que nos ha regido”. Para ello es indispensable: 1º) el esclarecimiento y juzgamiento de los actos cometidos por la represión; 2º) la inmediata derogación del estado de sitio; 3º) la derogación de la frondosa legislación represiva que se ha dado la dictadura para ejercer autocráticamente el poder; y 4º) el desmantelamiento del aparato represivo.

“No podrá haber fuertes organizaciones políticas a nivel nacional —señala el documento— si no se abre espacio a las entidades intermedias y a la participación del pueblo en los niveles locales.

“¿Con qué fuerzas contamos para llevar a cabo esta ingente tarea —una verdadera revolución en paz, democracia, libertad y trabajo? A esta pregunta respondemos sin vacilaciones, con la fuerza del pueblo argentino, con su voluntad, su decisión, su propósito, con su impaciencia por las calles de nuestras ciudades, sin intimidarse ante las amenazas, reclamando justicia, con la militancia que lo llevó a encolumnarse por millones en los partidos políticos. Esa es la fuerza en la que tendrá que apoyarse el gobierno constitucional (...).

“Pero es también la fuerza que será severa censora de la autoridad. Es la fuerza del pueblo, a la que los gobernantes deberán rendir cuentas y la que les señalará su caducidad y su reemplazo. Sin participación popular no puede subsistir la democracia. Bien lo sabemos, pero en nuestra situación actual, sin participación popular no hay ni siquiera posibilidad del establecimiento de una democracia capaz de resistir los condicionamientos, las amenazas y las asechanzas a las que este proceso de institucionalización está sometido.” L

*Participaron de esta asamblea:

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, Servicio Paz y Justicia en América Latina, Mesa Coordinadora de Pensionados y Jubilados, Ateneo de Estudios Metropolitanos, Comisión Demandantes de Villas de Emergencia, Unión de Mujeres de la Argentina, Asociación de Abogados, Centro de Estudios de Medicina, Congreso Nacional de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación, Centro Argentino de Lucha Antirracial, Nucleamiento de Mujeres Políticas, Centro Kolla, 15 delegaciones de la A.P.D.H. del interior, juventudes políticas, UCR, MID, PC, PI, Confederación Socialista, Partido Socialista Unificado.

*Las comisiones de trabajo analizaron los siguientes temas: 1) Libertades; 2) Situación económico-social; 3) Soberanía, y 4) Elaboración del documento final (del cual reseñamos aquí algunos puntos salientes). □

Movimiento social y movimiento político



En cualquier lugar de la República Argentina podríamos escuchar el siguiente diálogo:

—¿Qué tal "compañero"?

—¡Momentito...! Yo no soy compañero sino "correligionario".

—Ya vamos a ver si después del 30 de octubre puede andar diciendo lo mismo con tanto convencimiento. Yo conozco a muchos que en medio del río quieren cambiar de caballo. Más de uno, después de las elecciones va a esconder la boina blanca.

—Yo no sólo voy a andar con boina blanca puesta sino que además mi partido va a mandar a guardar todos los bombos. Con la denuncia del "pacto" los matamos.

—¿Le parece? ¿Está seguro? A mí me parece que como siempre vamos a ganar. Además, como decían el otro día en la tele, el candidato de ustedes está demasiado solo. El partido no lo acompaña. Yo creo que en la urna van a aparecer sólo el voto de usted y el del propio "candidato".

—Está muy equivocado. El partido está unido y apoya a las autoridades. Nosotros no andamos haciendo escándalos como otros...

—¡Tengo mano, compañera! Lo nuestro no es escándalo sino "democracia".

—Buena, cambiando de tema, ¿estuvo en la reunión de la comisión del barrio?

—Sí, y parece que ya podemos hacer la presentación del anteproyecto de ley de expropiación de las tierras.

—Parece mentira que después de tantos años de lucha, pronto podamos ser dueños de un pedazo de terreno.

—Verdaderamente... ¿Cuánto hace que estamos en esto?

—Y... ya van para seis años. ¿No se acuerda? Desde que nos echaron de la villa para embellecer la ciudad.

—Cierto. Mire que la hemos pasado negra, ¿eh?

—La dejo porque llega tarde a la fábrica. ¿Usted, para donde va?

—A buscar trabajo. Hace ya seis meses que estoy desocupado.

Tal vez este diálogo sea un síntoma de nuestra sociedad. Marca los puntos en los que dos argentinos pueden distanciarse, y los lugares y problemas en los que necesariamente deben hermanarse y luchar juntos. Por último, señala las diversas instancias de participación que ofrece el heterogéneo campo popular.

Y cuando se habla de "participar", en forma genérica y sin especificar el lugar en que cada persona puede hacerlo, pareciera ser que cualquier puesto de lucha o de trabajo es bueno y equivalente a cualquier otro. En algún sentido esto es así. Fundamentalmente, cuando nos referimos a lo "bueno". Todo puesto de lucha, en tanto nos enriquezca

como seres humanos y en tanto se oriente a servir al más necesitado, es esencialmente bueno. Sin embargo, cuando hablamos de equivalencia, el problema se complica. Cada puesto de lucha tiene su especificidad y si bien pueden haber cosas iguales en las más diversas prácticas y actividades, también es necesario encontrar peculiaridades, rasgos característicos, a partir de los cuales agrupar esas vivencias.

El conjunto de la sociedad es en sí mismo un problema muy complejo. Con sólo imaginar la cantidad de situaciones y de relaciones en las que cada una de las personas está inserta diariamente, nos podemos dar cuenta de lo complicada que puede ser para el gobierno nacional, por ejemplo, tratar de planear algún tipo de medida que englobe a toda la población. Por lo general, podemos decir que los lugares de participación en la Argentina no han sido homogéneos y han estado referidos, en gran medida, a los ciclos políticos por los cuales ha atravesado el país mismo. Si en un momento determinado los partidos políticos se mostraban como los lugares privilegiados, en otros, de "clausura antidemocrática", las organizaciones populares debieron actuar no sólo atendiendo a su lucha, sino también sustituyendo a aquéllos. Como sea, en un tipo de participación o en otro, hay motivaciones y referentes de

lucha distintos que caracterizan no sólo el tipo de organización, sino también el tipo de metodología a utilizar.

Lo público y lo privado

Existe en política una división que es objeto de conflicto, ya que los espacios a los que se hace referencia a menudo se superponen: la división entre lo "público" y lo "privado". La línea que divide a estas dos áreas no siempre es clara y a menudo está trazada desde el poder central de Estado.

En la esfera de lo público se da la lucha por las reglas con que ha de funcionar la sociedad. Es por definición lo que pertenece a todos, lo colectivo por excelencia. Y esto porque cualquier tipo de decisión que se asuma en este nivel obliga a toda la sociedad. Quienes compiten en el ámbito de lo público son los partidos políticos, pero también una serie de organizaciones que se proponen incidir directamente en esta esfera. En el ámbito de lo público es, por lo tanto, en donde se definen los adversarios y donde compiten los distintos proyectos por organizar la sociedad. Este carácter totalizador de la lucha política provoca, en general, un efecto de polarización donde una consigna puede dividir al país. Oligarquía o pueblo, por ejemplo, es una antinomia que va mucho más allá de una contienda electoral. Divide en cierto momento y de un modo general a "amigos" y "enemigos".

Por oposición a lo público, el resto de la política pertenece a lo privado. En lo que se denomina privado se dan las iniciativas propiamente sociales que, en general, no tienen como objetivo modificar el aparato estatal, pero que sí suelen tener como interlocutor al Estado.

El conjunto de las luchas políticas que surgen desde el pueblo y que se expresan tanto en el ámbito público como en el privado, constituyen el **movimiento popular**. Este se define como el conjunto dinámico de organizaciones que el pueblo se da y cuyo objetivo es lograr una participación, en forma libre y responsable, en la construcción de una sociedad más justa y más humana. El movimiento popular implica, por lo tanto, la acción de las juntas de vecinos, los comités por tierra y vivienda, los centros juveniles y culturales, las luchas sindicales y hasta las reivindicaciones políticas de gran alcance que tocan al Estado y su funcionamiento.

Las luchas populares

Durante los años de dictadura, el movimiento popular se expresó más como movimiento social que como

movimiento político, encontrando canales nuevos para materializar sus prácticas y expresar su voluntad de cambio. Los años de violencia que marcó la dictadura no fueron un espacio en blanco en la historia popular. Su lucha siguió existiendo y para ello se apoyó en su historia política y en su cultura de movilización. Pero la diferencia de métodos y acciones que encontró luego de 1976 también marcó una diferenciación con respecto a los años anteriores.

El régimen militar presentaba su accionar desde el Estado bajo la forma de no-política. Suprimió así a los partidos, a toda la actividad sindical, al movimiento estudiantil y a las expresiones de lucha barrial. Con el pretexto de erradicar la subversión, golpeó duramente las auténticas expresiones populares. Esta intervención militar trajo como consecuencia el quiebre de un cierto orden político e institucional que antecedió a la dictadura, y la clausura de toda expresión partidaria desde la sociedad hacia el Estado.

Las formas que el pueblo encontró para rearmar los espacios de política tuvieron la doble característica de desarrollarse como no-políticas y en el ámbito de lo privado. Esto quiere decir que, ante la veda impuesta por el gobierno, las luchas populares debieron aparecer "por fuera" de la política, sin la intervención directa de los partidos y como iniciativas propiamente sociales. Por ejemplo, las reivindicaciones "morales" más que políticas que se hacían desde organizaciones populares no aparecían con vinculaciones político-partidarias. Recién en los últimos años esto se fue modificando y el tema se politizó, pues los partidos comenzaron a tomar posición en forma directa. Pero lo importante es que cada iniciativa tomada desde el ámbito privado (derechos humanos, movimientos barriales, ocupación de tierras, actos culturales, etc.) fue marcando el verdadero recomienzo de la política. **La sociedad volvía a hacerse presente, manifestándose por otros medios.**

Volver a la democracia

En una situación de transición a la democracia se reinstala la política en el ámbito de lo público y se replantea la cuestión del Estado y del poder como elemento de conflicto. La dinámica de la sociedad pasa a la lucha partidaria. El movimiento popular debe recomodar su accionar en este ámbito pues se le impone por su importancia y magnitud. Mientras que en un contexto autoritario el pueblo puede hacer política a través de formas nuevas y reivindicaciones de justicia social, cuando se reabre el juego

democrático surgen los partidos a la escena intentando captar al movimiento popular. Ahora que se puede actuar lisa y llanamente, los partidos se ofrecerán como la única alternativa para derrotar al régimen, trasladando a sus organizaciones "toda" la discusión y "toda" la lucha. Se presentan como la **alternativa de participación real**.

Si bien no se puede negar que en todas las expresiones del movimiento social actuaron militantes políticos, no sería justo decir que aquél necesitó de éstos para expresarse. Por el contrario, la proliferación de movimientos nuevos y autónomos con iniciativa exclusiva de las bases muestra que el pueblo puede tener una política propia sin los partidos. Pero ella es puramente reivindicativa y no tendrá el objetivo de dirigir el Estado.

En el proceso de democratización que se abre en la Argentina estará en juego, en gran medida, el futuro de los movimientos sociales gestados durante estos años. Los partidos podrán aportarles "política", pero también deberán respetar su autonomía. En consecuencia, la dinámica de la política en una situación de apertura democrática pasa a los partidos y a la lucha por el Estado. De aquí que los movimientos sociales deberán saber jugar un papel político conservando su autonomía, rigiéndose por sus propias reglas de funcionamiento y defendiendo el terreno ganado en época de dictadura. Para esto, será necesaria una amplia discusión que diferencie ambos planos y que delimite el accionar concreto de cada uno.

Cuando el gobierno democrático asuma el poder, tendrá delante de sí problemas gravísimos que resolver: deuda externa, Fuerzas Armadas, reactivación económica, inflación y toda la pesada herencia en asuntos internacionales. Ante esto, le costará mucho priorizar los problemas concretos que demandará el movimiento social. Y al movimiento social le costará mucho más exigirselos. Es seguro que se producirá un distanciamiento en el accionar político y la sociedad volverá a sus luchas reivindicativas. Con una diferencia: el gobierno al que se enfrente no será una dictadura militar sino uno elegido por el pueblo. La sociedad deberá entonces replantear su accionar. Revisar las consignas. Marcar prioridades. Imaginar otra política. Algunos temas han de desaparecer y otros se mantendrán a la luz con fuerza inusitada. Se propondrá la discusión amplia y responsable donde todos tendremos algo que decir. Seguramente, así, encontraremos un espacio donde "compañeros" y "correligionarios" luchen juntos por su tierra. □

Asentamientos Ouilmes Oeste

Tierra en la Tierra

por Raúl Arumendy



"Queremos tierra en la Tierra, ya tenemos tierra en el cielo"
Cántico religioso entólleo (Brasil)

Con bruscos ademanes, con una resolución que no les pertenecía, serios, embroncados (nadie sabe bien por qué), dispuestos a continuar cumpliendo órdenes, cualquier tipo de órdenes, fueron ocupando lugares estratégicos. Se fueron ubicando en las principales entradas, en los caminos o senderos de paso obligatorio para quienes quisieran entrar, o salir, de los barrios nuevos.

En una cancha de fútbol, como dos hongos gigantes, dos campos. Allí funcionaría el cuartel general del operativo. Desde allí se dirigiría al cerco policial que la gobernación de la provincia de Buenos Aires ordenara para evitar que esos miles de seres "venidos quién sabe detrás de qué promesas" se asentaran definitivamente en esas tierras, "todas de propiedad privada, de **propiedad privada**", nombradas así una y mil veces por los oficiales, a gritos y con bronca.

El gobierno militar de Buenos Aires respondía con un cerco policial a la "insolencia" de más de 20.000 hombres, mujeres y niños, gran parte de ellos sufriendo el flagelo de la desocupación fabricada por la política de la dictadura, de ocupar, "de la noche a la mañana", 211 hectáreas de tierras baldías, inun-

dables, basurales, hasta que esas manos, diestras para el trabajo, le edificaron una vivienda al ras.

¿De dónde vinieron? ¿Cómo fue posible que se pusieran de acuerdo todos y en menos de dos meses crearan un pueblo nuevo? ¿Cómo explicar que en una noche, en una sola noche, 3.000 personas se transformaran en nuevos vecinos?

"Era como un éxodo"

Venían de los lugares más insólitos. Hasta del interior venían. La mayoría, cansados de vivir amontonados en casa de sus familiares, después de haber tenido que pagar un alquiler superior a sus ingresos, de ser desalojados por la mano imitadora que posee propiedades para luchar con la necesidad de un techo, después de estrujar en sus puños el telegrama de desahucio de la fábrica.

¿Cómo se supo que se podía? ¿Cómo lograron juntarse tantos, con tanta necesidad y todos dispuestos a ocupar un pedazo de tierra y llamarla: "nuestra"? Difícilmente se sabe cómo se comunicaron. Corrió de boca en boca, en los barrios, en algunas fábricas, hasta se escribieron cartas. Primero lle-

garon unas pocas, preguntando si podían levantar un rancho en esos basurales. Cuando fueron varias familias decidieron constituir lo que llamaron "un grupo de trabajo". Cuando llegaba una nueva familia se la orientaba en la marcación de su terreno, de manera tal que se respetara el trazado de las calles de los barrios viejos.

La parroquia recibía, todos los días, a gente desesperada que buscaba un lugar donde vivir. El sacerdote les predicaba el Evangelio con la intención de que la palabra de Dios iluminase la situación por la que atravesaban esos "hombres sin tierra". Y los ponía en contacto con el grupo de trabajo. Pronto tuvieron que entregar números a los que, con insistencia, exigían "un lugar bajo el sol". Hasta que una noche, miles, con carros, camioncitos, carretillas, a pie, trasladando lo que podían, con sus mujeres y sus hijos, se encolumnaron detrás de los improvisados dirigentes y marcharon a marcar y ocupar ese palmo de tierra irredenta que por derecho divino les pertenecía.

Esa "tierra de nadie", esa tierra de especulación, se transformó de pronto en el hogar tantas veces soñado de miles de seres humanos, la mayoría de

ellos argentinos sin tierra argentina donde construir su familia.

Uno de los "asentados" (como se denominarían a sí mismos, renuentes a considerarse ocupantes, quizá muy seguros de que la tierra les pertenece), nos relataba esa noche de mosquitos y esperanzas sintetizando: "Era como un éxodo".

"Cuando los de arriba se pelean..."

No sólo ya sumaban unos 20.000 personas asentadas; nuevos y nuevos contingentes de "gente sin techo" llegaban todos los días a preguntar al sacerdote de la parroquia Nuestra Sra. de

Itati: "¿Es cierto, padre, que los curas están regalando tierra donde vivir?"

"Aquí no" —era siempre la respuesta. "No tenemos tierra". Pero, ¿acaso la gente no se está instalando en el monte de los curas? — insinuaba la necesidad a través de esas mujeres con niños en los brazos, o esos rostros de hombres con la esperanza gastada. El sacerdote, el padre Raúl Berardo, un hombre al que la sensibilidad social le hierve en la sangre, repetía con gesto campechano: "Esa tierra no es de los curas, no sé de quién es. Yo sólo puedo limitarme a comunicarles la verdad evangélica de que la tierra fue hecha por Dios para todos los hombres, para que los hombres se sirvan de ella para cubrir sus necesidades. Y nadie tiene derecho a disponer

de la tierra en perjuicio de otros hombres. ¿O es que acaso alguien le compró la tierra a Dios?". Y agregaba, con ese modo suyo de decir las verdades evangélicas como si fueran verdades aceptadas por todos los hombres: "Es la tierra para el hombre, y no el hombre para la tierra".

Todo esto se desarrollaba en un momento político muy particular. El gobierno había sufrido la más seria fisura desde el golpe del 24 de marzo de 1976. El Gral. Galtieri encabezaba un golpe contra el Gral. Viola. Se creaba así una situación en la que los de arriba, ocupados principalmente en resolver sus contradicciones internas, descuidaban sensiblemente la posibilidad de atacar unificada el accionar popular.

Un poblador sintetizaba el momento político y su relación con la ocupación diciendo: "Esto es un cruce de caminos. Nuestro accionar servía a los de Galtieri para apresurar el reemplazo de Viola. Y a nosotros para resolver el problema de vivienda". Fue la única vez que el camino de los asentados pudo coincidir con el camino de algún general de la dictadura. Inclusive, es bueno remarcarlo, el fenómeno de la ocupación superó la expectativa de quienes buscaban sacar agua para su propio molino y, alarmando a tirios y troyanos, generó una respuesta, tardía aunque unificada, de la dictadura en su conjunto: un cerco policial rodeando todo el asentamiento.

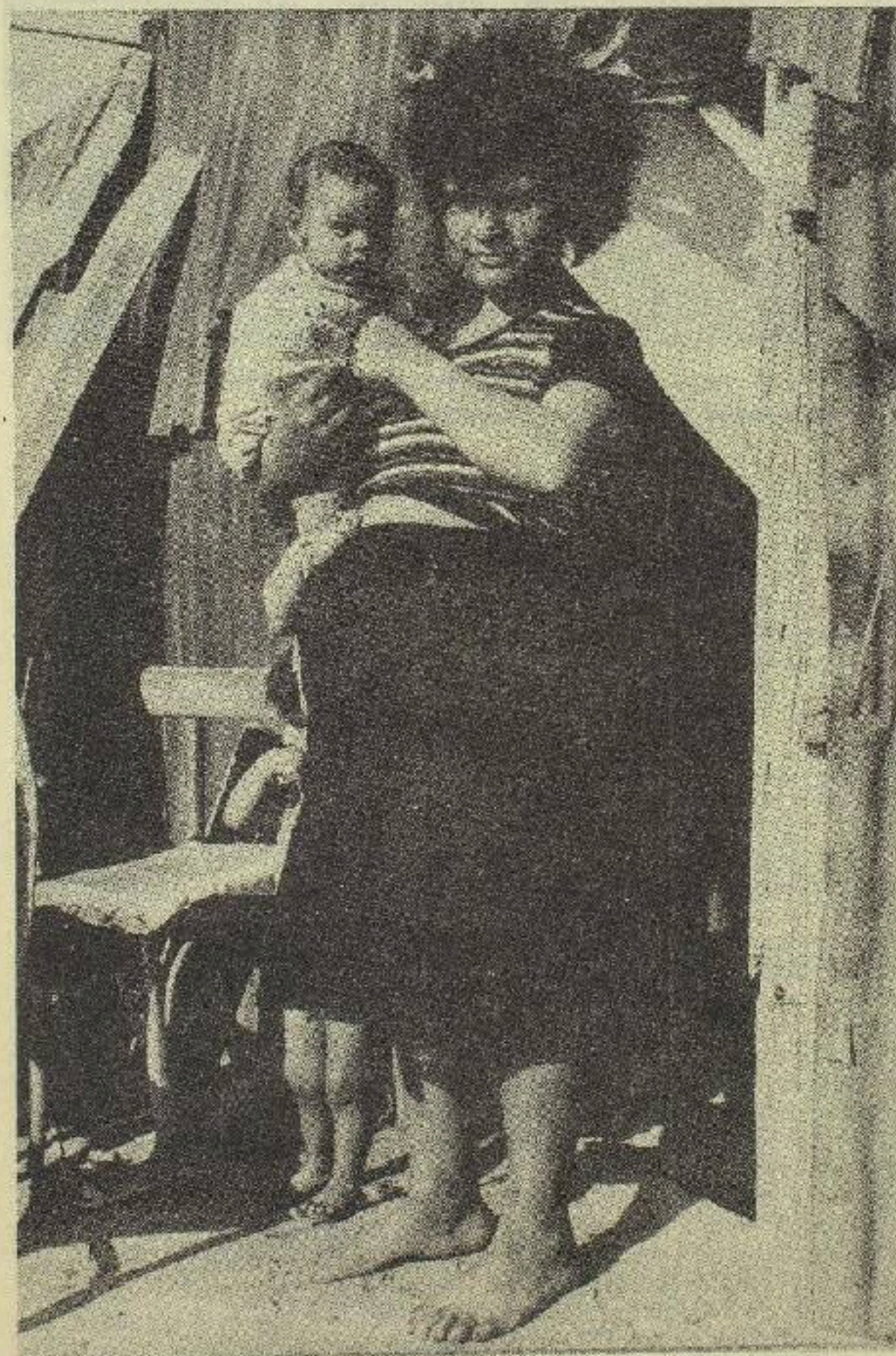
"Cercar al cerco"

El primer objetivo del gobierno militar, con respecto al asentamiento, fue el de obligar a los ocupantes a desalojarse y marcharse. Para ello instrumentó un férreo cerco policial.

En un primer momento intentó complementarlo con el envío de máquinas topadoras que amenazaban con desalojar por la fuerza si no se desalojaba "por los buenos". El sacerdote local evitó un enfrentamiento inminente al colocarse entre la gente y las topadoras, y exigir una tregua para hablar con el responsable del operativo. Las topadoras se retiraron ante el festejo popular motivado por la que fue la primera victoria.

Pero el cerco continuó, apretando con fuerza, negando la posibilidad de mejorar las precarias viviendas construidas a puro esfuerzo y solidaridad, impidiendo hasta el acceso del agua que los vecinos de los barrios viejos arrimaban a la sed y la persistencia de "los nuevos".

Comenzó a extenderse la desazón. Los días pasaban y el cerco se hacía



cada vez más difícil de ignorar. La comisión que organizara a los primeros asentados ya no existía. Su primer presidente había sido asesinado a tiros por desconocidos y el nuevo presidente, un hombre con antecedentes delictivos, luego de disolverse, en las noches, a "grupo de trabajo", manejaba la conducción del asentamiento a punta de pistola, rodado de maderos en la tierra conseguida.

Algunas familias comenzaron a inscribir un pequeñísimo grupo de vecinos decidió tomar el problema ignorando el accionar de "presidente" que ya no se ocupaba de ser tal.

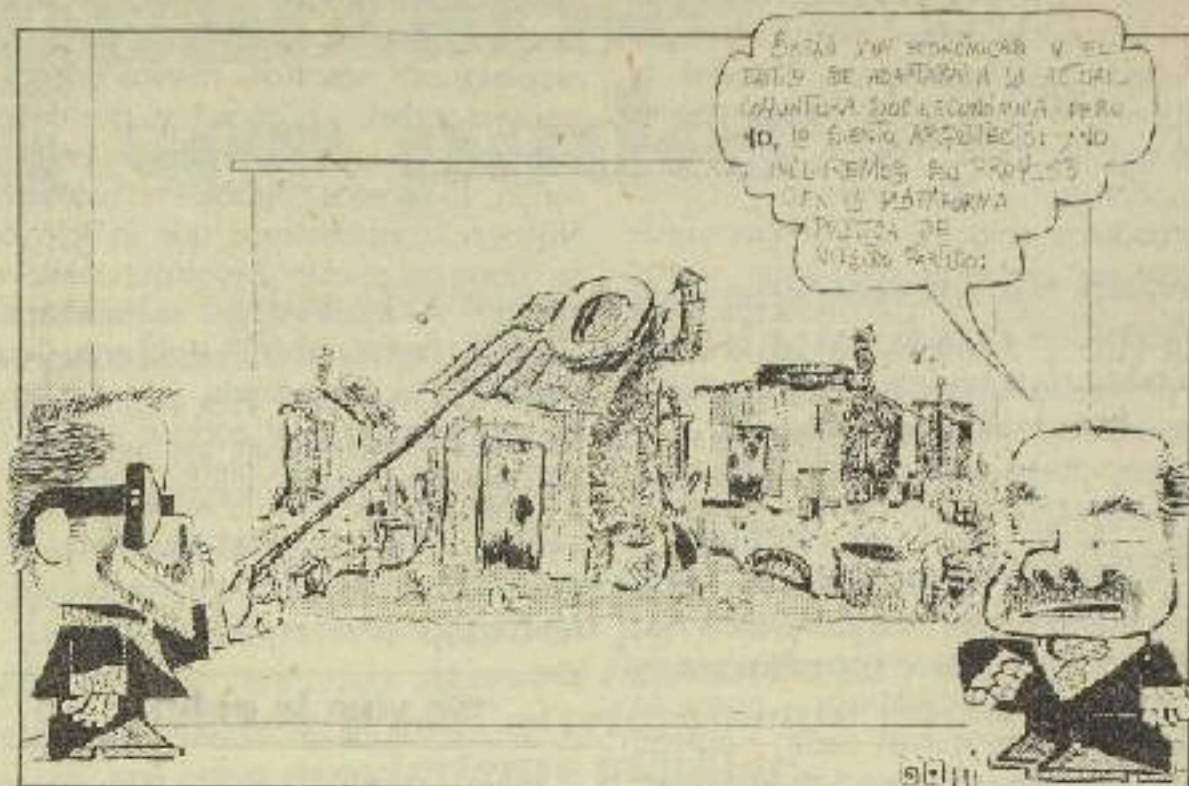
Fue así como comenzaron a elegirse los "manzaneros", delegados de manzana que concurrían a una asamblea general de delegados que se realizaba en la parroquia. Estaba surgiendo una nueva conducción en la lucha de los asentados. Una conducción que fuera capaz de afrontar las dificultades del cerco.

Un hombre mayor, de unos sesenta años de edad, comenzó en una frase la crítica a la estrategia que debía adoptarse para cambiar la situación: "Cerrar al cerco". "Y eso, ¿cómo puede hacerse?" —era la pregunta que pesaba en el recinto de la asamblea. Como producto de una larga discusión y búsqueda se llegó a la conclusión de que "para cerrar al cerco era necesario rodearlo por dentro y por fuera. Por dentro con unidad y organización, por fuera con solidaridad".

Las tres herramientas clave

Comienza así a afirmarse, no sin grandes problemas y enfrentamientos, sobre todo para desplazar a "Menotti", el dirigente que había traido la confianza de la gente, un nuevo tipo de organización: la Comisión Coordinadora de Vecinos, las Comisiones Internas, en cada barrio, el Cuerpo de Delegados "manzaneros".

Desde allí todo comenzó a cambiar. La unidad, por sobre creencias religiosas o banderías políticas, se comenzó a vivir como una herramienta de gran valor. Se comenzó a hablar de "la organización", con orgullo, va orándola como un bien preciado que en sus manos produce frutos. El SERPA, con Adolfo Pérez Esquivel a la cabeza, y varios e importantes personajes políticos, religiosos y culturales, suscribieron una sol citada exigiendo el desmantelamiento del cerco. La CGT Regional Quilmes con su Secretario general, Fernando Kelly, presentó en una reunión de la Comisión



Coordinadora, donaba la primera bomba de agua que se instaló, a pesar del cerco, en el barrio "E. Tola".

La solidaridad externa con el asentamiento cumplió su papel de rodearlo desde afuera. Con la unidad monética y la organización desarrollándose día a día, se lo "rodeaba" desde adentro.

El cerco no resistió la embestida y comenzó por aflojarse. Cambió de carácter, ya no sería para ahogar a los ocupantes y obligarlos a abandonar la tierra, ahora se buscaba evitar la urbanización de los barrios para que no se produjera el afianzamiento. Que no se supere la etapa de precariedad era el objetivo del gobierno. Objetivo que también fue destruido y, al caer de la aventura malvinense, las fuerzas policiales se retiraron derrotadas en una batalla perdida donde vencieron la perseverancia, la unidad, la organización y la solidaridad. Nuevamente, los "hombres que ya tenían tierra" pudieron festejar el triunfo.

Un pueblo nuevo

No solo eran nuevos en el pueblo, querían hacer un pueblo nuevo. En eso comenzaron a preocuparse por el trazado de los calles, por los arbolitos, por las veredas. Por el agua y la luz. Por supuesto que el gobierno siguió, y hasta el día de hoy sigue, negando todo. Desde una entrevista con el intendente de Quilmes (por tres veces socialista) hasta el agua, la luz, la salud, la educación y... a tierra.

Pero ellos, confíanos más que en nada en aquello de que "cobrar ayuda a pobre", siguieron marchando por el camino que se habían trazado y que tantos éxitos ya les había dado. Comenzaron a construir una sala de

salud en cada barrio: "las Salitas". Se organizaron las Comisiones de Madres, con las que se logra una mayor participación de la mujer en la lucha y en la organización.

"Urbanizar", pasó a ser la palabra de orden. "Vivimos en un barrio obrero de la época de Martínez de Hoz", aseguraban los pobladores, negándose a que se los considere en una "villa miseria". Urbanizar era avanzar en el logro de la tierra, entamar, como los árboles que se continúan plantando.

La batalla jurídica

"Venimos para arreglar definitivamente esto", fue dicho con gruesa y avasallante voz, en el local que la Comisión Coordinadora poseía en la parroquia católica de la zona, por algunos de los "amigos propietarios" de las que fueron tierras baldías y basurales. "El arreglo consiste en crear una cooperativa entre todos ustedes. La cooperativa consigue que la Iglesia les dé un crédito, o la ayuda, y nos compra la tierra en su conjunto. Luego, con la ayuda del episcopado, ustedes consiguen que el gobierno autorice el loteo y asunto terminado", agregaron como al pasar, casi considerando la conversación por terminada.

"Nosotros — con un firme respeto en la voz, interrumpió uno de los coordinadores — queremos pagar estas tierras. No queremos que nadie nos regale nada. Pero nosotros queremos comprar tierras, no lagunas". El diálogo estaba a punto de romperse cuando otro compañero continuó: "A nosotros nos gustan los cooperativos, no creo que no. Pero aquí el problema es diferente". Y como si lo hubieran preparado de un modo extraño pero seguro se iban agregando voces completando

ideas: "Estas tierras no se pueden lotear porque no llegan a la cota necesaria. Son tierras inundables, sin las obras de infraestructura necesarias. Ustedes lo saben. Por eso quieren vender toda la mercadería junta. Porque no pueden fraccionar". De nuevo, como verdaderos matones, los "antiguos propietarios" quisieron interrumpir la paciente explicación que realizaban los asentados: "Nosotros ya escuchamos la propuesta, ahora les queremos decir por qué no la aceptamos" —insistieron esos hombres rudos, difíciles de engañar. "Una laguna se puede vender sin subdividir. Es legal. Lo que no se puede es parcelarla. Con estas tierras, hasta tanto no se realicen las obras de infraestructura que sólo el gobierno está en condiciones de realizar, pasa lo mismo." "Esto quiere decir —agregó alguien— que ustedes y nosotros deberíamos exigir que el gobierno expropié estas tierras, las pague, haga las obras necesarias y nos venda a nosotros".

"Aquí, los implicados —de nuevo con voz de mando los "antiguos" retomaban el diálogo— somos cuatro: ustedes, usurpando tierras; nosotros, los propietarios; la Iglesia, que los protege, y el gobierno, que debe darnos apoyo porque la ley nos da la razón." "Nuevamente se equivocan —continuó el

diálogo, hablando esta vez un miembro de la Coordinadora— Aquí hoy sólo tres en dissonancia: ustedes, "antiguos propietarios"; nosotros, nuevos dueños de estas tierras, y el gobierno, que debe solucionar nuestro problema perquiriendo lo menos posible a ustedes. Nosotros consideramos que la Iglesia es parte del pueblo, nosotros somos la Iglesia. Y nosotros les proponemos unimos para exigir del gobierno una solución real e inmediata." Se fueron. Dieron un portazo al partido e iniciaron juicio de desalojo. El Colegio de Abogados de Quilmes, junto a 40 profesionales más, tomó la defensa de los asentados y así se inició la batalla jurídica. Aún se encuentran en ella.

"Se vino la política"

Ante la apertura se inició una discusión que se sostuvo durante casi dos meses. "¿Qué hacer ante la llegada de la política?", se preguntaban todos. "¿Qué pasará ahora con nuestra unidad?", era el principal temor. Por fin se llegó a un acuerdo sobre el modo de encarar el problema: "Para que no nos dividan crearemos una agrupación propia y desde allí dialogaremos con los partidos políticos. Aquel que tome mejor nuestro problema y dé cabida en las listas de candidatos a hombres del

asentamiento tendrá nuestro apoyo". "Pero es necesario que la Comisión Coordinadora quede al margen del accionar partidario. Es una organización social de todos los asentados y no puede ser expresión de ningún sector por sobre otro. Debe mantenerse como hasta ahora, como garantía de unidad y organización independiente. Desde allí dialogará con todos los sectores".

Una nueva y difícil experiencia esperaba a los asentados. Aún lo están viviendo y es temprano para las evaluaciones.

El anteproyecto de ley de expropiación

La Multipartidaria provincial fue invitada a visitar el barrio y conocer, en el terreno, los problemas. Como resultado de la visita quedó formalmente planteada la solicitud de los asentados a los políticos en el sentido de contar con un anteproyecto de ley de expropiación que dar lugar a una solución de fondo sobre la tenencia definitiva de la parcela de tierra ocupada.

Los dirigentes multipartidarios elaboraron dicho anteproyecto y la lucha del asentamiento pasó así a una etapa superior. Se comenzó a recolectar firmas de personalidades apoyando ese anteproyecto, esperanza de miles de hermanos que quieren ser dueños de la tierra que habitan con sus familias.

En estos momentos la Comisión Coordinadora se encuentra visitando a dirigentes políticos, culturales, religiosos y sociales buscando esa solidaridad que se ha transformado en una de las herramientas claves de su lucha.

Y ahora, ¿qué otra iniciativa están desarrollando?, preguntamos a uno de los dirigentes de la Coordinadora. "Se está filmando una película sobre nuestra experiencia. Nos hemos propuesto ver lo que hicimos. Y que lo vean otros compañeros, de otros lados, a los que lo nuestro pueda serles útil".

¿Y cuál es el objetivo central que buscan hoy, además de la transformación del anteproyecto de ley en ley?, quisimos preguntar antes de retirarnos. "Que todos sepan manejar las tres herramientas claves. De eso depende la vigencia de nuestra lucha y su triunfo."

Cuando retomábamos a la redacción de nuestra revista teníamos la sensación de que aquel "éxodo" de la noche memorable continúa hacia una tierra prometida, camino a su vez, de la Tierra Prometida por el Señor.

Y nos descubrimos cantando la canción religiosa brasileña que citamos al comenzar esta nota: "Queremos tierra en la Tierra..."



Un terreno delimitado, una canilla, mucha organización y esperanza para darles un lugar digno donde crecer.

Organizarse para ser poder

Daisy Luna es la presidenta de Unidevi (Unión Interprovincial de Entidades de Vivienda). Una organización popular que se declara a sí misma "no partidaria". Se aglutinaron en torno de la defensa de los afectados por la falta de vivienda o por la imposibilidad de acceder a ella. "Hemos logrado poder para presionar por nuestras reivindicaciones", nos afirman. Esperan que el próximo gobierno los llame a participar. Aplauden que la gente se integre a los partidos políticos, pero ellos no se "etiquetan" ni creen que ése sea el único camino para vencer las injusticias. Estamos frente a una de las formas que va tomando el movimiento social y su relación con el movimiento más estrictamente político. Dos bisagras de un mismo movimiento popular.

Subieron general, el problema que traen a Unidevi los afectados tiene apariencias económicas —señala Daisy Luna— advertimos, a través de las manifestaciones de los mismos deudores, que el costo más alto e inoperable de este plan social son las situaciones límite que han originado el desmembramiento familiar.

¿Cómo nace Unidevi?

—La idea de crear Unidevi-Capital nació a raíz de ser deudora hipotecaria y por encontrarme con un juicio entablado por otra entidad, que no satisfacía las necesidades de los afectados por la indexación. Al no hallar respuesta a mis problemas traté de vincularme con personas que se encontraran en mi misma situación. Sin embargo, mi objetivo no fue fácil de cumplir debido a que la gente comenzó a mostrar cierta incredulidad por las soluciones que le ofrecían otras entidades, previo pago por sus servicios.

En muy poco tiempo nos prestaron una oficina y nos pusimos en contacto con un grupo de abogados que nos asistían en forma gratuita. A través de la difusión oral se acercó mucha más gente y las personas que disponían de tiempo comenzaron a trabajar activamente con nosotros.

El 2 de abril de 1982 fundamos Unidevi-Capital. El 7 de agosto, luego de varias reuniones en locales cerrados, hicimos nuestra primera protesta callejera frente al Palacio de Tribunales, donde se congregaron alrededor de 20 personas. Esto, sin embargo, no nos desanimó y continuamos escla-

recándonos sobre la necesidad de participar activamente y de sumar a otros afectados por la indexación. En junio volvimos a reunirnos frente a las puertas del Ministerio de Economía.

Nuestra gestión en el ministerio tuvo éxito y acordamos la postergación del pago de los cuotas por el término de tres meses. Aceptamos también una refinanciación que calificamos de "grisea" pero que a su vez permitía a mucha gente, al menos transitoriamente, salir de la situación límite en que se encontraba. Esto generó algunas discusiones y cambios de ideas pero nos permitió que otras personas se acercaran a informarse, ya que la entidad era poco conocida. Así analizamos los temas y profundizamos nuestro margen de acción.

Continuamos con las protestas callejeras en Tribunales, en Plaza de Mayo, en el Ministerio de Economía, en el Banco Central. Y seguimos organizando reuniones en locales cerrados. También invitamos a representantes de partidos políticos, miembros de la Iglesia y otras entidades intermedias que tuvieron relación directa con el problema de la vivienda. Al mismo tiempo, logramos que alguna financiera nos abriera sus puertas para conversar y conocer nuestra situación. A partir de ese momento nuestra entidad comenzó a detener remates, desalojos, ejecuciones, y revertir situaciones que técnicamente estaban concluidas. En diciembre de 1982 nos entrevistamos con el ministro Jorge Wehbe y conseguimos una nueva

"gracia" de parte de las autoridades, que consistió en otros tres meses sin la obligación de pagar las cuotas. Esto implicó una nueva alternativa para la gente que se encontraba al borde de la ejecución de su propiedad.

La Comisión del Techo y la Familia

¿Tuvieron ayuda de otras entidades?

—Unidevi se mantuvo trabajando sin tregua. Recibimos ayuda de Centro de Inquilinos de Buenos Aires, de la Coordinadora de Hóteles, Pensiones e Inquilinatos, de la Comisión de Demandantes de Villas de Emergencia, con las que luego integramos la Comisión del Techo y la Familia. No obstante, en Unidevi-Capital seguimos principalmente dedicados a pelear por la solución que buscan aquellos que obtuvieron créditos para vivienda única; los compradores de lotes, sobre los que luego construyan sus viviendas; los adquirentes de viviendas prefabricadas o premoedeadas; como aquellos que obtuvieron un departamento de una empresa constructora.

Estos últimos, y como resultado del sistema indexatorio y al no poder afrontar los pagos, perdieron las cuotas que ya habían abonado por adelantado de la propia vivienda y, en muchos casos, otros bienes pertenecientes al codeudor.

Las gestiones emprendidas por Unidevi permitieron en el último año un hecho positivo: fuimos eximidos de



Una manifestación de UNIDEVI. La organización de poder, posibilidad de actuar, opinar y decidir.

la obligación de pagar seis cuotas (en diferentes fechas) que, no obstante, fueron trasladadas al capital con las actualizaciones correspondientes. Estas comunicaciones del Banco Central (A 144, 185, 200, 265, y otras) por las cuales se propusieron financiamientos a diferentes términos, significaron para los que ya no tenían alternativas, paliativos y la prolongación de su problema en el tiempo.

Los pagos de intereses a tasa fija o variable se convierten, indefectiblemente, en imposibles de pagar. Esto ocurre con los créditos otorgados en función de las circulares 1.050, 637, 202 y otras, y se debe a que el sistema, por sus efectos, hace que las cuotas pierdan su valor cancelatorio, creciendo rápidamente. Por lo tanto, cuanto más se paga más se debe.

-¿Cuáles son las consecuencias que crea esta situación?

-Los síntomas se juegan en la inestabilidad familiar. Las incertidumbres que provocan estas situaciones, el desasosiego, los temores, generalmente repercuten en la salud física por encima de la emocional y psíquica de los afectados. Esto provoca trastornos muy importantes en las familias: separaciones, abandonos de ambas partes. Y son muy llamativas las alteraciones que sufren los que se acercan a consultarnos. Estas son las princi-

ales razones que nos llevaron a formar la Comisión del Techo y la Familia.

-¿Qué solución les ofrecen a los perjudicados?

-Nosotros transmitimos a la gente una tranquilidad que no tenemos. Cuando volvemos a narrar alguna de estas situaciones, de las muchas que vienen a plantearnos, nos damos cuenta de la grotesca que nos resultan. A veces tenemos casos de gente que intentó suicidarse o que luego de venir a pedirnos ayuda, falleció. Esa gente está expuesta a tal presión que de ninguna manera puede llevar una vida normal. Cuando se nos plantean este tipo de problemas, las declaraciones de las autoridades que nos hablan de porcentajes y de estadísticas nos resultan aborrecibles.

No se puede hablar de números cuando se habla de la desintegración de la familia: no se pueden dar cifras para restarle importancia. Si se debe destacar cuánto gente está atravesando por esta situación, para darle la importancia que realmente tiene.

Deseamos que cada una de estas personas recupere la tranquilidad inmediata, porque al margen de que nosotros somos parte de esta realidad, observamos todos los días una nueva faceta gris o negra del problema.

Cada día que pasa sin una solución a estas necesidades, prolonga en

años las consecuencias que esta gente vive. Los daños en el orden familiar son irreversibles: no se puede permitir que se viva mal y desintegrado de su sociedad.

-¿Qué saldo les dejó la convocatoria del pasado 8 de julio?

-Fue inmediata la respuesta que recibimos de los partidos políticos, la prueba está en que recibimos más de cien adhesiones y mensajes de solidaridad.

A pesar del horario laboral en que se realizó la convocatoria, del intenso frío y de la lluvia, según estimaciones policiales estuvieron presentes alrededor de 2000 personas. Hicimos entrega de un mensaje a las autoridades donde damos detalles de la situación de los damnificados. Vamos a esperar pacientemente que nos den soluciones, de lo contrario, seguiremos con las convocatorias. Mientras tanto, continuaremos acercándonos a los barrios para hablar con otras entidades.

-¿Cómo es la relación con los partidos políticos?

-Tanto Unidevi, como la Comisión del Techo y la Familia, han establecido con claridad la necesidad de "no etiquetarse políticamente", pues nosotros queremos lograr nuestros objetivos en todo momento. Suba el gobierno que suba, si no se dan las propuestas que nosotros pedimos, vamos a insistir, porque nuestros derechos son inalienables. Pensamos que la participación de unidades independientes es sumamente importante, pero sólo se puede dar sin compromisos partidistas.

-¿Cómo será su actitud frente al próximo gobierno democrático?

-Depende del futuro gobierno, no de nosotros. Creo que hemos logrado poder para presionar por nuestras reivindicaciones, con la gente que nos apoyó por la justa de nuestros pedidos y la claridad de los objetivos. Pensamos también que en el futuro gobierno democrático nuestra participación va a ser solicitada con el imperativo de solucionar los inconvenientes que sufrimos en la actualidad.

Mantendremos reuniones con gente que se nos acerca; nuestros vínculos son sumamente heterogéneos. Hemos participado en reuniones con organizaciones de los derechos humanos, con jubilados y pensionados. Estamos

entablando conversaciones con dirigentes políticos, con la Comisión de la Vivienda, y hemos sido invitados a congresos partidarios de distintas agrupaciones políticas. Siempre dejando en claro que nuestra asistencia y participación no significan un compromiso partidario.

—¿Qué opinión le merecen los partidos políticos frente al problema de la vivienda?

—Los partidos políticos están nulos, pueden proponer, prometer, pero fundamentalmente tienen la obligación de conocer lo que le pasa a la gente, cuando sufre y necesita una respuesta, para aliviar sus vicisitudes. Pienso que la respuesta va a estar dada una vez que se tenga el poder y de acuerdo con las posibilidades de que se disponga. Nosotros consideramos que el problema que nos ocupa es prioritario; si leemos el Preámbulo y si tomamos los artículos 14 y 25 de la Constitución Nacional, al estudiarlos, nos encontramos con las definiciones que necesitamos y con el verdadero concepto de Nación.

Todos somos la Nación, que es más o menos grande de acuerdo con la mayor o menor grandeza de los objetivos de la gente que nos gobierna. Pedimos también que se considere este problema en su real magnitud y que se arribe a soluciones auténticas, reales, que vayan reconstituyendo la médula de la familia. A la gente hay que enseñarle que tiene derecho a una vivienda. Sin entrar en consideraciones, en este momento sería suficiente que mucha gente pudiera quedarse en el lugar en que actualmente está viviendo. Hay que acercarles todos los medios para mejorar las condiciones en que viven, enseñándoles a mantener esas condiciones, y educándolos para asumir las obligaciones que esos derechos implican.

Creo que cada día debe ser más la gente que participe en política. Si hubiera más personas trabajando activamente en los partidos, sería mucho más fácil solucionar estos problemas, porque habría mayor difusión, no sólo de lo que proponemos, sino de todos los males que afligen a la Nación.

Aquello por lo que brigamos y luchamos no sería otra cosa, en la práctica, que la concreción de la doctrina social de la Iglesia. Así nuestras aspiraciones estarían cumplidas. □

Participar para reconstruir DISCAPACITADOS PRESENTES

Entrevista realizada por Agustín Rojo

Nos visitó un grupo de integrantes de la Comisión Directiva de UNIDAD (Unión Integradora de Argentinos Discapacitados). Durante el diálogo que mantuvimos con ellos nos manifestaron, entre otras cosas, que el problema de los discapacitados es un problema nacional y por lo tanto exige una solución que involucre a todos los sectores de la sociedad.

El artículo 1º de la ley 20.923, derogada por el gobierno militar, decía que "discapacitado es aquella persona que por accidente, o por enfermedad congénita o adquirida, tiene una capacidad física, sensorial o psíquica distinta, transitoria o permanente", ni inferior ni superior.

—UNIDAD acaba de presentar un programa nacional integral para discapacitados cuyo primer punto está referido a la legislación. ¿Cuáles son las prioridades en este sentido?

—En el año '74, las cámaras de senadores y diputados aprobaron por unanimidad una ley (20.923) en cuyo proyecto y elaboración participó gente de la institución. Por primera vez integrábamos una comisión asesora del Senado, logrando que se legislara sobre la verdadera realidad de los discapacitados y facilitando también conocer sus intereses concretos, ya que hasta ese momento se había legislado "para" los discapacitados. Esa ley decía, fundamentalmente, que el 4% de la mano de obra ocupada en empresas estatales, mixtas, e incluso privadas, debía ser destinada a discapacitados, y eso iba a ser controlado por la Comisión Nacional del Discapacitado, formada por 4 discapacitados de distintas afecciones (sordomudos, hemofílicos, ciegos y locomotrices), además de un grupo de sociólogos e integrantes del Ministerio de Trabajo. Lo importante era que los propios discapacitados iban a ejercer el control de esa ley. Lamentablemente no se llegó a reglamentar durante el período constitucional y quedó sin efecto en el '76.

En el '81, con motivo del Año Internacional del Discapacitado, el gobierno militar —por quedar bien y tener algo que promulgar— promulgó la ley 22.437, que lo que hace es derogar todas las leyes anteriores, la 20.923 que te mencionaba al principio y la 13.926 que es muy anterior y que se



refiere a los ciegos con un carácter bastante similar a la 20.923. Deroga también otras leyes en materia de jubilaciones y pensiones e implanta la "ley de protección integral del discapacitado" que es una serie de enunciados totalmente burocráticos e inoperantes. Esta nueva ley excluye la participación del discapacitado en la formulación del modo en que debe llevarse a cabo y en el control posterior de su aplicación. El discapacitado pasa a ser un objeto de la medicina, de la sociología, de la asistencia social, con lo cual no se trata de una protección sino de una marginación.



"Accediendo al trabajo, accedemos también a nuestra dignificación como hombres."

ción. En los casos concretos te encontrás con que una persona, para llegar a la comisión que va a controlar la aplicación de la ley (formada exclusivamente por médicos, asistentes sociales, por "personal especializada", que en definitiva no son los que más conocen del asunto), tiene que presentar una serie de certificados de discapacidad, pasar por una cantidad de juntas médicas y después de 180 días te pueden llegar a comunicar que no sos lo suficientemente discapacitado para participar en tal o cual organismo o que no tenés la idoneidad que los médicos consideran necesaria para un cargo, cuando lo que en realidad determina eso es la experiencia y la formación que se le dé a ese discapacitado.

—¿Qué dice esta ley con respecto a la formación de los discapacitados?

—La ley no habla en ningún momento de la reapertura de la puesta en marcha a pleno de los centros de capacitación profesional, que en algunos casos han sido clausurados, y en otros reducidos. Por ejemplo, el centro de Belgrano, que era el centro de formación profesional más importante de Latinoamérica, en este momento no tiene más de 10 alumnos. Inclusive la Escuela Municipal N° 2 fue convertida en coto-lengua —manicomio, o algo así— con lo que esta gente del interior, que ya de por sí tenía malos planes de estudio, no adecuados a la realidad, ahora está mucho peor. Muy poca gente que salió de la Escuela Profesional realmente ha ejercido su profesión; esta ley no encara este tipo de reformas, por otra parte sólo se contempla la ocupación de un 4% de mano de obra de discapacitados en las empresas estatales y mixtas, pero

no en las privadas, y la reglamentación indica que ese 4% se ocupará en las vacantes que resutaren. En definitiva, son conceptos totalmente vagos. Por eso es que entendemos que se ha dado un paso hacia atrás desconociéndose la máxima conquista lograda en el '74.

—Además, el gobierno militar se desligó de su responsabilidad fomentando y haciendo proliferar las instituciones de beneficencia y de cooperadora.

—Exactamente, y la beneficencia y las instituciones de cooperadora actúan marginando al discapacitado, ocultándolo, no le permiten acceder libremente al trabajo, a la cultura, a la educación, a una serie de cuestiones que son fundamentales. Nosotros no queremos el apoyo de estas instituciones y por eso recurrimos a los distintos sectores políticos, ya que es el Estado el que debe proveer los recursos que nos permitan desarrollarnos en todos los aspectos de la vida humana. En la ley laboral ponemos énfasis no sólo por la conquista que significó para nosotros, sino porque entendimos de alguna manera que accediendo al trabajo, por más que en estos momentos los salarios sean bajos, se accede a la educación, a la cultura y a una serie de beneficios sociales y económicos, en definitiva a nuestra dignificación como hombres.

—¿Para eso es que han lanzado el programa?

—Sí, es en función de eso que se ha confeccionado el Programa Nacional para el Discapacitado, que promueve la derogación de la ley 22.431, por su inoperancia e inconstitucionalidad, la puesta en marcha de la 20.923, de la 13.926, que es la ley para ciegos, la apertura de los centros profesionales, el

otorgamiento de becas, la adaptación de los planes de estudio a la realidad que toca vivir en cada provincia, la creación de nuevas carreras, porque el discapacitado puede hacer muchas cosas que no hace porque no se quiere que las haga. Yo, por ejemplo, tengo la experiencia de ser telegrafista y de ser mecanógrafa en máquina eléctrica; en fin, hoy una serie de trabajos que sí podemos hacer. El sistema represivo se ve en todas las escuelas profesionales, yo no ido a llevar una nota de un club social y deportivo para anunciar un recital y no he podido llegar al alumnado porque no llevaba la correspondiente autorización del Servicio Nacional de Rehabilitación. Una forma de control de estado.

Por eso proponemos la ampliación de los planes de estudio. Y la difusión de la problemática del discapacitado. La gente no sabe cómo manejarse, por ahí ven un ciego en la calle y no saben si cruzarlo, o ven a un discapacitado y creen que es un inválido, y el término inválido ha sido borrado de nuestra óxica, porque significa que una persona no vale.

—¿Se incluye en las plataformas de los partidos políticos el programa de ustedes?

—Lo estamos llevando a todo nivel, en el orden nacional, entrevistándonos con todos los partidos políticos, porque al haberse sancionado nuestra ley por unanimidad y desde todos los sectores, queremos ahora que todos los sectores la retomen para el próximo gobierno constitucional, cualquiera sea su lugar. El problema es comprometerlos con algo con que ya se comprometieron hace 9 años.

—¿Tuvieron algún tipo de respuesta?

—Nuestro proyecto hace poco que está publicando y nos hemos visto con algunos sectores que nos dijeron que nos van a tener en cuenta en sus programas de gobierno. Nosotros hemos ofrecido nuestra colaboración en cuanto a la formación en el programa de gobierno en la parte de discapacitados. Queremos aclarar que no perseguimos ningún fin político, somos un grupo de discapacitados que, por encima de banderías políticas, nos hemos organizado para defendernos y porque creemos que en este momento —mucho más que hace 10 años— las cosas nos están ateniendo a todos. Nuestro interés fundamental es participar en este momento de apertura, en este momento en que hay que construir o reconstruir. Ser partícipes de esa reconstrucción es la primera forma de dejar de lado la marginación en la que estuvimos inmersos nosotros y otros sectores de la población. □

¿De qué democracia me están hablando?

El 30 de octubre, cerca de dieciocho millones de argentinos podrán renovar su derecho de elegir y ser elegidos. Sin embargo, todos tenemos la honda convicción de que, pese a este trascendental acto, no habremos "entrado" en la democracia y que, para ello, deberán profundizarse nuevos canales de participación popular.

La democracia no es un lugar ya constituido que sólo espera nuestro ingreso triunfal... Esto sería imaginar que poner en marcha la Constitución Nacional es lo mismo que encender el motor de un automóvil: cero kilómetro. Lejos estamos de semejante idea. Por un buen tiempo viajaremos en contra y habrá que ver aún quiénes están dispuestos a empujar y quiénes pondrán piedras en el camino. Además, debemos tener en claro que la elección de autoridades es una cosa bien distinta de la solución de los grandes (y graves) problemas nacionales. Presdente, senadores y diputados, gobernadores e intelectuales no solucionan la desocupación, la deuda externa, las deficiencias de atención de la salud pública, la deserción escolar, los bajos salarios, etc., por el solo hecho de ocupar los máximos cargos del Estado. Esto, claro está, es el primer paso, indispensable, pero a partir de allí aún faltará mucho por andar.

Las prioridades nacionales

Quisiéramos partir de una convicción: que el análisis de los problemas que impide la democracia no se puede hacer en el vacío. Nuestro país ha vivido siete años muy duros y experimenta hoy la más grave crisis de las últimas décadas. Por lo tanto, la construcción de un régimen democrático pensado desde el pueblo —como nos satras lo pensamos— habrá de comenzar por la indispensable **recuperación** del terreno perdido durante la dictadura militar.

Hoy tenemos un país endeudado como nunca en su historia, "desactivado" en su perfil industrial, y donde los trabajadores fueron golpeados en sus derechos sociales elementales como no había ocurrido en los últimos cuarenta años. Empezar a reconstruir el país es, por lo tanto, empezar a reconocer nuestra **perspectiva nacional**,

antioigárica y popular para plantear las grandes soluciones.

Durante el período de "Proceso", las minorías dominantes no sólo han afectado los derechos del pueblo, sino que, además, han **construido un orden político y económico** que habrá que desmontar. Por eso practicar la **lucha democrática** hoy será también unidir con la manera de hacer política que tuvo la dictadura, basada en la exclusión de las mayorías populares, en el control autoritario de la sociedad y en una represión que dejó como saldo trágico miles de detenidos-desaparecidos.

A esta política elitista y oligárquica mezclada con la corrupción militar, debemos oponer la activa participación popular y el compromiso de formar la iniciativa política en todos los ámbitos. **Recuperación de los derechos sociales y amplia participación política** serán entonces los dos elementos característicos del próximo período.

Refundar la democracia

Claro está que este proceso no carecerá de conflictos. Hay sectores de la sociedad que han especulado y se han servido de la crisis de los últimos años. Hay también quienes siguen apostando a las multinacionales y a la tutela del gran capital. Por ella, el período que se abre será necesariamente conflictivo. Aunque su punto de llegada esté signado por el consenso de las mayorías populares, su construcción será trabajosa, tal vez más de lo que imaginamos.

Por otro lado, pese a que muchos "apuestan" a la democracia, nos parece claro que las fichas están puestas en casilleros muy distintos. Hay quienes pretenden que en 1984 se retorne a una "democracia formal", lo suficientemente frágil para que todo gesto verdaderamente transformador pueda ser acusado de "golista" o "provocador". Creemos que no podemos

aspirar a una democracia de estas características, hecha a la medida de la dominación.

La democracia será una enorme tarea nacional que habrá de recomponer el modo político de hacer presente al pueblo, esto es, de representarlo verdaderamente. Pero será mucho más que eso. Implicará una recuperación de nuestra cultura, del modo de conocer y transformar la realidad. Será entonces un proceso de reencantamiento nuestra dignidad como pueblo en la construcción de un orden político pluralista y de amplia participación.

Todo esto, necesariamente, se hará en contra de las actuales estructuras políticas. Pero también se deberá subvertir la clásica "democracia formal". Muchas veces se ha criticado el régimen institucional capitalista porque plantea cómo se ejerce la representación política, y nunca se pregunta **quién** la ejerce. Por supuesto que coincidimos con esta crítica, que apunta al tema del **sujeto político** de la democracia, cuestionándola. Sin embargo, pensamos que hoy que aún más lo es. Creemos que el cómo de la representación política, esto es, los **canales institucionales** que se utilizan para que el pueblo ejerza su soberanía y haga efectiva su presencia en la democracia, es un problema tan serio que en las actuales circunstancias se vuelve prioritario.

En una palabra, nos preguntamos si es posible una democracia **real** sin un nuevo sistema de representación política, sin nuevos canales de participación popular. Creemos firmemente que no. La resolución de lo que se ha dado en llamar "crisis de la democracia" pasa, entre otras cosas, por reconocer que lo que está en crisis es una **forma de democracia**: la liberal. Por lo tanto, no se tratará de ocupar lugares ya establecidos, sino de redefinirlos y transformarlos.

Si estuviéramos en nuestras manos planificar la "agenda" de los partidos polí-



ricos mayoritarios — y por lo tanto populares — pondríamos en un sitio privilegiado el problema de cómo se piensa la participación popular en el futuro régimen democrático. Y conste que decimos "partidos mayoritarios", esto es, que será una responsabilidad tanto de quien (o quienes) ocupen los puestos de gobierno como de quienes ejerzan la oposición. Porque democracia en tanto régimen es eso, un gobierno que reconozca a sus adversarios como "legítimos", y una oposición que se practique en forma responsable.

Así, la democracia no necesitará "tutores", ni existirá el temor de la intervención militar si hay una sociedad fortalecida por la participación y la lucha política franca.

De arriba para abajo y de abajo para arriba

Pero el "reconocimiento del otro" del que recién hablábamos no será solamente entre "pares", es decir, entre partidos políticos. La sociedad reconoce otros niveles de participación, otras instituciones donde canalizar la voluntad de cambio del pueblo. Por eso la democracia estable no surgirá nunca del acuerdo de "cúpulas políticas", pues sólo la presencia activa de la gente en los grandes temas nacionales asegura la continuidad de un régimen.

Es frecuente suponer que los co-

mandos populares superan las posibilidades de la democracia y por eso se cae en crisis periódicas. Pero esto es falso si el pueblo vive el proceso de cambio, tanto económico como social, desde adentro, participando activamente en la decisión.

Que empecemos a decir que el partido político, si bien es un lugar insustituible de la representación política, no es el único ni es excluyente. En época de dictadura el movimiento popular buscó y encontró canales de expresión muy diversos. El barrio se constituyó en un ámbito de lucha privilegiado donde se defendió desde el derecho a la vivienda hasta las formas comunitarias de vida, comunicación y cultura. Aun con militares en el poder, se ocuparon tierras y se luchó por ellas, se hizo música o teatro en las plazas con o sin permiso municipal. Los movimientos en favor de los derechos humanos, por su parte, que comenzaron como una respuesta legítima ante la represión, se proyectaron hacia la sociedad como defensores de una ética de la convivencia y del respeto por la dignidad de la persona en todos los planos. Estas importantes experiencias **autónomas** del pueblo deberán permanecer y profundizarse en el período que se inicia en 1984.

El régimen democrático-liberal no contempla estas formas originarias de participación. Tampoco contempla la permanente consulta al pueblo —a través de plebiscitos, por ejemplo—, sobre temas trascendentales para el

país. Más bien se presenta como una gran urdimbre donde queda encasillada la creatividad popular en sus demandas y luchas puntuales. Por eso, en el actual período, tenemos el desafío tanto de defender nuestro derecho a elegir autoridades nacionales y provinciales, como de crear en la lucha misma las mediaciones políticas que aseguren la participación popular. Para desmontar la dominación habrá que actuar tanto en la "grande" de la política, como en las pequeñas operaciones. La dominación oligárquica (que incluye la relación "patria financiera") no se ejerce en un solo punto; va desde nuestra dependencia con los grandes centros de poder mundial, hasta los micropoderes que se ejercen en nuestra vida cotidiana. Construir una nueva sociedad será entonces encarar la tarea de superar cada una de estas dominaciones, con una estrategia específica en cada ámbito específico.

En resumen, cuando hablamos de democracia tenemos que aclarar muchas cosas para que esta enorme palabra no se convierta en un lugar vacío del discurso político. Para nosotros, hay una democracia que viene "desde arriba", que comienza el próximo 30 de octubre, y otra que viene "desde abajo" que ya empezó hace un buen tiempo. Hacerlas coincidir en un régimen político estable, de contenido nacional y popular, y de amplia participación, es la tarea de los próximos años. □

Los cristianos y las elecciones

La perspectiva de tránsito hacia la democracia y la inminente contienda electoral, donde los partidos políticos retoman su papel de principal canal de participación, reactivan la reflexión sobre la opción política de los cristianos y reactualizan la discusión en términos en que las definiciones partidarias toman un lugar central. Esta reflexión es la que nos proponemos.

En varias oportunidades hemos hablado de la importancia que tienen las organizaciones populares, mencionando al mismo tiempo la obligación que tienen los partidos políticos de reconocerlos como lugares de lucha legítimos y de no pretender obviar las reivindicaciones planteadas por ellos.

Muchos cristianos han participado activamente de estas organizaciones como una forma concreta de llevar a la práctica el mensaje de justicia que se desprende del Evangelio, como una manera de vivir el compromiso cristiano, como una forma de luchar por la justicia social que, al decir de Juan Pablo II, es el nuevo nombre de Dios en común.

¿Qué es la política?

El término político se presta a ser interpretado de diversos modos, que no siempre son coincidentes, por lo que nos parece importante realizar algunas precisiones que delimiten más claramente la realidad a la que queremos hacer referencia.

Seguimos al teólogo brasileño Leonardo Boff (La Fe en la Periferia del Mundo) podemos distinguir entre **LO político** y **LA política**. En esta perspectiva podemos hablar de **LO político** en tres sentidos claramente diferenciados:

- 1) **En sentido global**, lo político abarca toda la referencia a la sociedad, como el Estado (y sus aparatos), las instituciones civiles, las organizaciones económicas, culturales, religiosas. En esta acepción de lo político la comunidad de fe (con su aparato eclesialístico) pertenece a la política, es un principio de organización comunitaria que incide sobre la totalidad social.
- 2) **En sentido amplio**, lo constituyen las diversas concepciones (ideologías) de la organización social. Cada una de estas concepciones tiene sus propias prácticas y pro-

yecta su propia visión del hombre y de la sociedad, de su "felicidad" y de su futuro. La Iglesia participa de la política en este sentido porque posee y transmite su visión del hombre y del mundo y, a partir de ello, entra en una relación de crítica, de rechazo o de colaboración con otras ideologías (véanse Doc. de Puebla Nos. 535 a 557).

- 3) **En el sentido común**, también en favor del bien común, como la promoción de la justicia, la defensa de los derechos humanos, etc., constituye lo político. La fe en esta perspectiva posee una notable presencia en la política, porque privilegia determinados valores y no otros (por ej., solidaridad, participación, justicia), si en la práctica esta presencia no se da, los cristianos deberíamos preguntarnos: ¿qué es lo que está pasando con nuestra fe, si no estamos cumpliendo alguna dimensión importante de nuestra fe.

Por otra lado, **LA política**, desde este punto de vista, es el campo de la actividad humana desinstitucionalizada que transforma la sociedad mediante la conquista y el ejercicio del poder del Estado. Esto es lo que, en sociedades como la nuestra, caracteriza la actividad de los partidos políticos, que poseen sus propias ideologías, programas, estrategias y tácticas. La Iglesia concebida como aparato eclesialístico (obispos, sacerdotes, religiosos) no debería participar a título institucional; la fe no obliga a adherirse a un determinado partido político (que no pasa nunca de ser un medio), pues existen siempre otros medios para actuar y, además, los partidos imponen (y así debe ser) una disciplina, definen tácticas y un tipo de obediencia necesarios que limitan a la fe encuadrarse dentro de estos parámetros si no quiere renunciar a ser un sentido supremo. Esto no quiere significar que la Igle-

sia sea apolítica, sabemos que en la práctica el pretendido apolitismo significa una actitud política de respaldo tácito a los poderes establecidos.

Definito es la responsabilidad del laico cristiano para el que "su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial, sino la función específica de los pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las costas del mundo" (Evangelii Nuntiandi Nº 70). Los laicos pueden y deben, iluminados por la fe, hacer sus propias opciones políticas, aun cuando éstas no tengan el aval institucional de la jerarquía.

Hacia un discernimiento cristiano

El compromiso no debe ser visto como ajeno a la fe, así lo entienden los obispos católicos en Puebla cuando dicen "el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. (La Iglesia) critica por esto a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político" (Puebla 515).

Tampoco debe reducirse a fe el compromiso político, ya que aquella debe conservar su dimensión única de inspiración, de motivación. El proceso de humanización —en el cual la política juega un importante papel— está de algún modo implicado en el crecimiento del Reino de Dios, pero este no puede ser considerado apenas como el fruto natural y maduro del empeño y de las conquistas humanas, por más grandiosas que éstas sean.

Los cristianos no podemos desligar nuestra fe de los procesos de nuestra historia; debemos comprometernos con ella, no como quien posee —por ser cristiano— la llave de los procesos so-

cio-económicos o políticos, sino unidos solidariamente con todos los hombres de buena voluntad empeñados en la construcción de un mundo más justo y humano.

Para esto comprometidos deberemos **realizar el discernimiento de la realidad que nos toca vivir a la luz del Evangelio**. Debemos ejercer el ministerio profético de toda cristiana denunciando el pecado y anunciando la Buena Noticia de la Salvación.

Debemos **optar clara y concretamente por los pobres**. Jesús ciertamente no vino a proponer un proyecto político, rechazó el mesianismo político, pero el anuncio de la Buena Nueva a los pobres comportó una toma de posición frente a las estructuras de poder de su tiempo (Lc. 1: 52-53). En nuestros días, la Asamblea de Iglesias Evangélicas de Oaxtepec nos plantea: "Al pueblo organizado le corresponde la superación de las estructuras de poder vigentes en nuestros países. De la misma manera al pueblo organizado le corresponde el diseño y la lucha por los estilos de vida nuevos y justos. Las Iglesias no deben ni pueden definir esos modelos de sociedad, pero sí deben y pueden identificarse con los pobres en la construcción de sociedades democráticas, participativas e igualitarias" (véase también el Doc. de Puebla: "Opción preferencial por los pobres").

Debemos **optar por la vida**. El primero de los derechos del hombre y sobre el que se fundan todos los demás, es el derecho a la vida; derecho que rige desde la concepción hasta la muerte. El Dios de los cristianos es el Dios de la vida, si somos consecuentes no podemos admitir un sistema social productor de pobreza y de muerte. El hambre, la desnutrición, la mortalidad infantil, la falta de condiciones para una vida digna, tanto como el asesinato, la tortura, los secuestros, el terrorismo, la desaparición forzada de personas, la carrera de armamentos son formas de injuriar a la vida. No podemos hacer opciones políticas que tiendan a fortalecer un sistema productor de violencia social.

En la actual coyuntura del país

Queremos desarrollar algunas reflexiones que tiendan a orientar nuestras opciones políticas, con vistas a los futuros comicios, tratando de concretar lo expuesto hasta aquí. Creemos que las opciones deben ser pensadas y realizadas personalmente y en comunidad pero planteamos que, más allá de la agrupación política a la que finalmente se adhiera, existen ciertas ideas que,

al interior de cualquier grupo político, deben ser tenidos en cuenta al realizarse los comicios. Los partidos políticos deben dar respuestas claras acerca de puntos fundamentales, puesto que son ellos quienes se asumen como representantes de los diversos intereses sociales. Aceptar la democracia es, para los partidos políticos, aceptar la permanente revisión de sus actuaciones y esto es necesariamente igual para todos y cada uno de ellos, si es que realmente aspiran al papel de representantes. Algunos de las ideas a considerar son las siguientes:

- 1) Debemos constituir la democracia como principio supremo y no como valor instrumental, útil para imponer algún proyecto, cualquiera que este sea. Esto significa reconocer que sólo el pueblo tiene derecho a protagonizar y decidir por sí mismo su historia y su destino.
- 2) Debemos apoyar a quienes se comprometan en la defensa y el respeto de los derechos de la persona y del pueblo. Las grandes violaciones a los derechos humanos cometidas por la ciudadanía militar no deben quedar impunes, como una garantía de que la opresión no vuelva a suceder. Los derechos humanos deben ser garantizados efectivamente, no sólo en el terreno jurídico, sino en su plena vigencia y ejercicio real. Así entendidos, ellos son la base de cualquier sistema democrático.
- 3) La democracia en un país como el nuestro no consiste sólo en la preservación de las libertades políticas. La democracia política, que tiene valor en sí misma, debe tener como destino la democracia social.
- 4) Creemos que es un error considerar que la democracia social es posible sólo si está precedida por el desarrollo económico. Quienes así piensan sostienen que las formas sociales con elevado grado de participación son históricamente posibles a condición de que previamente se construya una infraestructura capaz de crear abundancia. Se argumenta que no se puede repartir lo que primero no se crea.
- 5) Pensamos que el desarrollo social debe ser buscado como el fin en sí mismo. El desarrollo económico si no está orientado hacia una mejor distribución contribuye a crear mayores desigualdades. El desarrollo social depende fundamentalmente de una decisión política.

6) Cuando la nación está en crisis siempre son los más pobres quienes deben soportar los mayores sacrificios. Si la democracia que queremos construir es tal, debe garantizar el ascenso de los sectores sumergidos y una distribución más igualitaria de sacrificios y beneficios.

7) La construcción de la democracia, con las características que venimos planteando, sólo es posible con la participación organizada del pueblo. La democracia a la que aspiramos no debe confundirse con modelos de sociedad donde la participación es sólo formal.

8) El pueblo tiene derecho a organizarse a través de la representación de los partidos políticos o expresarse en organismos comunitarios con traducción directa de sus reivindicaciones y derechos. Los partidos no pueden pretender subordinar a sus estructuras a las organizaciones que el pueblo se da al margen de la instancia partidaria.

9) Sólo el pueblo organizado en sus más variadas formas será capaz de respaldar a quien elija y exigir el cumplimiento de los compromisos contraídos por quienes se postulan para representarlo.

10) Debemos tener presente que una sociedad más justa, participativa e igualitaria nunca será la concesión gratuita de los sectores minoritarios (extranjeros y nacionales), que siempre resistirán la pérdida de su poder de decisión y de sus privilegios. Sólo un pueblo organizado es capaz de hacer desaparecer la opresión, resistiendo con firmeza permanente a aquellos que pretenden sojuzgarla.

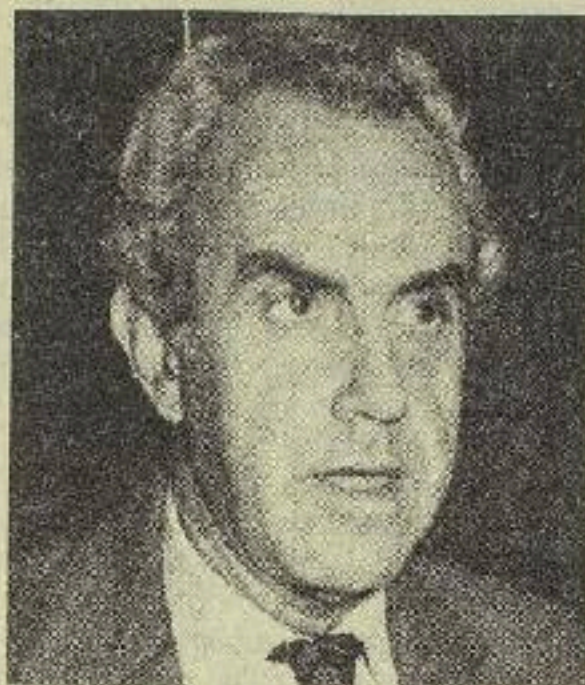
11) Por último, es necesario recordar que un comicio, si es libre, constituye un prerequisite de la transición hacia la democracia, pero no debemos pensar que nuestra sociedad será democrática por el sólo hecho de tener un gobierno elegido por el pueblo. Debemos prepararnos para luchar por nuestros derechos, para conservar la democracia que hemos logrado. Bajo ningún concepto podemos destinar energías a "cuidarla", sino que, por el contrario, debemos proseguir la lucha para superar nuestros propios logros. Detenemos es dejar el camino libre a quienes se oponen a los intereses del pueblo. □

El miedo a la participación

por Augusto Conte

Quizás parezca extraño o paradójico que a pocos días de un proceso electoral destinado a cerrar una prolongada y trágica instancia dictatorial, titulemos esta nota aludiendo al "miedo a la participación". Sin embargo, cada día constatamos a nuestro alrededor —y por qué no, también dentro de cada uno de nosotros— la presencia expresa o implícita de tal estado de ánimo. No en vano hemos acumulado casi veinte años continuados de ausencia de participación. Frente a los desafíos que importa una vida democrática, somos algo así como los niños que se lanzan a dar sus primeros pasos, vacilando entre el equilibrio y el vacío. Esta constatación recorre los ámbitos más diversos. Hay miedo en primer lugar frente a la vigencia efectiva de la justicia. Ello se expresa en la reacción de no pocos que se preguntan sobre el efecto que provocaría la iniciación de numerosas causas penales vinculadas con las violaciones de los derechos humanos, e interrogan si ello no significaría una parálisis del país. Extraña apreciación. La comunidad trata de expresar los valores vigentes en su seno a través del texto de las leyes, que luego los jueces aplican en la solución de los casos. Entonces, cuando la justicia no rige, los valores comunitarios están ausentes y de tal modo la comunidad deja de participar en decisiones esenciales. Además, considerar que el trámite de causas judiciales a través de las cuales se hacen valer las responsabilidades que la ley impone, importaría detener la vida social es un verdadero contrasentido. Es precisamente cuando la ley adquiere vida —porque con jueces con dignidad y sentido de sus deberes aparecen dispuestos a que así ocurra— que la realidad social se enriquece.

Hay miedo en las fuerzas políticas, sindicales, entidades culturales y comunitarias en general al ejercicio de la democracia interna. Las llamadas "vedas" sindical y política han contribuido a fortalecer sus tendencias burocráticas. Las cúpulas dirigentes fueron durante años mantenidas en alejamiento de sus bases, en general, y de sus núcleos juveniles, en particular, lo que acentuó el riesgo que implica la per-



manente asechanza del poder militar en búsqueda de silencios, complicidades y pactos. Las fuerzas políticas se han reorganizado. Pero no nos engañemos. El ritmo más que acelerado de esta reorganización ha impedido que las bases tuvieran el nivel de gravitación que naturalmente les correspondía. De tal modo en un futuro próximo los partidos tendrán que ajustar sus conducciones a las adecuaciones que exige una real representatividad de las bases de cada fuerza. Las entidades gremiales, por su parte, deberán en los próximos meses celebrar elecciones internas para constituir sus autoridades. ¿Estos procesos significarán o no la voluntad de reafirmar el deseo de participación que vemos presente como un anhelo central en nuestra comunidad? Recuerdo siempre una frase que, revelando uno de los aspectos más íntimos del dato político, dice: "En política se nace y se muere todos los días". En la vida democrática el dirigente tiene que estar preparado a la idea de poder perder una posición, sin que subjetivamente viva la eventual derrota como el fin de sus posibilidades, y si, en cambio, como una invitación a buscar nuevos rumbos que le permitan volver a competir. Quien no lo viva así se constituye en un burócrata y un negador del derecho a participar.

Veinte años de inmovilismo no son por cierto una ayuda. A partir del reconocimiento de este dato, estaremos dispuestos en serio —políticos y sindicalistas— a hacer vivir a nuestras respectivas agrupaciones en una real democracia participati-

va? Sin perjuicio de la índole tan distinta de su naturaleza y organización, el tema de la participación no puede estar ausente de la realidad religiosa. También en este ámbito hubo ausencia de participación durante este trágico período y no es imposible que con respecto a distintos dignatarios eclesiásticos encontremos en este fenómeno la explicación de tantos errores que se han cometido. ¿Habrá entonces comprensión y respeto suficiente a la institución para advertir la necesidad de que también en la Iglesia se produzcan cambios naturales en la conducción y se abran al mismo tiempo nuevas formas de consulta y participación?

Un ejemplo diferente por su índole, pero similar en su sentido, lo hemos logrado percibir al plantearnos el tema de la vida de nuestra ciudad. También allí, veinte años de estéril e infecundo ordenancismo nos han llevado a todos a pensar que la ciudad es ante todo un entorno que debemos mantener "limpio" y "ordenadamente reglamentado". Hemos perdido así el sentido de que la ciudad es sobre todo vida, o al menos un espacio donde recrear al máximo las formas de vida. Pero en esta ciudad del orden y la limpieza hemos frustrado la posibilidad de la alegría, la creación y el ejercicio de la libertad cotidiana, sobre todo para la gente joven. Hablo, desde luego, de niveles para alcanzar en un futuro, ya que por delante tenemos exigencias mínimas de seguridad personal a satisfacer. En suma: hemos vivido largas décadas en las que el falso orden ha sido la consigna. Consigna a la que luego se agregó un concepto de la seguridad nacional que llevó al crimen estatal y la destrucción del núcleo mismo de la vida jurídica. Vamos ahora en la búsqueda de sancionar responsabilidades; de devolver la seguridad jurídica y destruir la doctrina predominante. Pero vamos también más allá, hacia la sustitución del falso orden de los sepulcros por un sistema de amplia participación. Perdamos los miedos. Sepamos rehacer la Argentina justa, viva, creativa y participadora que más allá de nuestros aciertos y nuestros errores es la única Argentina real y válida. □

Democracia para la liberación

por Victor De Genaro

En la agitada realidad que nos transporta hacia la recuperación democrática se manifiestan distintos niveles, que parecieran no querer reconocerse ni enfrentarse. Entre ellos algunos se muestran con más fuerza y vigor, por ejemplo, un desgobierno que, haciéndose el distraído, pretende contrabandear una Ley de Autoamnistía, o que firma los últimos contratos leoninos que terminen por empujar a la nación, mientras se muestra irreductible para otorgar un mínimo de aumento salarial para los post-trabajadores.

Otro ejemplo, los dirigentes políticos, tratando de sobrevivir al último tramo del deshoje del calendario electoral, que les posibilite acceder al gobierno y por medio de él decidir responsablemente acerca de los caminos de superación de esta gran crisis.

El pueblo, y los trabajadores en particular, desbordando en movilizaciones diarias, paros o concentraciones que, las más de las veces, exceden el marco orgánico para llegar a lo anárquico, pero que parecen empeñados en romper el largo silencio a que fueron obligados durante estos oscuros años.

Es pues, en medio de la euforia mezclada con la confusión desinformativa, o el grito rebelde con la duda futura, que se accede a esta apertura democrática por la cual el movimiento obrero ha luchado ineludiblemente.

Esta nueva realidad, que comienza a alumbrarse en la Argentina, no exenta de errores o perturbaciones, ha sido arrancada de las manos de las minorías dejando en ella jirones de dolor y llanto, siendo el camino de la lucha y no el descubrimiento de los que mandan de las "bondades de la democracia" lo que permite alcanzar esta instancia.

En ello el movimiento obrero ocupó un lugar destacado, asumiendo desde el inicio del Proceso una actitud de rebeldía, encabezando la lucha por la vuelta a la democracia como única alternativa viable para nuestro país.

Desoyó primera la oferta del "sindicalismo profesionalista" y encaró después la acción movilizadora que estalló el glorioso 30 de marzo, cuando la CGT presidida por Saul Ubaldini, convocando al pueblo, fracturó la base del poder represor del régimen militar.

Quedan la larga cadena de hechos, luchas y mártires que ofrendaron sus vidas en aras de la decisión de los trabajadores. El compañero Benedito Ortiz, asesinado en Mendoza en aquella fecha,

encabeza como abanderado la reclamación de justicia a la que se aspira.

Así se perfiló esta etapa democrática que asoma, y que en breve permitirá, después de tantos años, expresar en las urnas las convicciones y expectativas populares.

El pueblo sabrá aprovechar esta oportunidad para denostar nuevamente, como lo ha hecho siempre que pudo, a aquellos que subestiman las potencialidades de nuestra patria y eligen ser los representantes de los intereses transnacionales y serviles a los caprichos y designios del imperialismo de turno.

Una elección que permitirá, aún con todas las limitaciones o perturbaciones a que lo someten, expresar la unanimidad del repudio a este proceso que trajo el en señalamiento de la patria financiera y sus representantes vernáculos.

No hay confusión en este aspecto, se dirá basta masivamente con la avalancha de los votos a todo lo que de oprobio y represión soportó nuestra castigada nación.

No es, por tanto, del pueblo ni la crisis ni la confusión a la cual se lo quiere emparentar a través de los escribas del régimen o de los amanuenses que aparecen en televisión, en donde se empeñan en demostrar que lo dominante es el caos y no la claridad. Claro que para ellos todo el futuro es oscuro y para el pueblo, aun con miedos o vacilaciones, se perfilan los caminos de la esperanza.

Es cierto que en el tránsito hacia el destino manifiesto, no se está libre de inconvenientes, de provocaciones y de manifestaciones que traen aparejado el debate profundo y muchas veces conflictivo, pero de ninguna manera esto significa la posibilidad de retroceder a la destrucción que se soportó, siendo inflexibles en el pronunciamiento de no más doctrina de la seguridad nacional, ni "Chicago Boys", ni nada que se les emparente.

En esto, si bien existen perfiles de "crisis" popular, se distinguen claramente, tanto por su origen como por sus perspectivas, de la auténtica crisis del régimen, ya que ésta es producto de la derrota e incapacidad para resolver los problemas nacionales desde la óptica de un sistema de valores que se agota y se termina aquí y en todo el mundo, o sea que es la crisis que sobrevendrá inexorablemente en muerte final.

La otra, la del pueblo, es una crisis de crecimiento, que manifiestan la gama de



conflictos y contradicciones y que sacuden todas las reservas, pero que permiten los avances. Son, pues, al igual que los dolores críticos previos al parto, el preludio del alumbramiento de una nueva vida.

Sólo se persigue trabar o enredar todo lo posible el esclarecimiento de los problemas; por ejemplo, se nota nítidamente en la actitud frente a los justos planteos reivindicativos de los trabajadores, a los cuales no sólo se los enfrenta obcecadamente, sino provocativamente, pues cuando acuerdan con la CGT algunos paliativos, esos mismos acuerdos son violados por el propio gobierno, demostrando que la "subversión" no está en las aspiraciones populares sino en la torquedad de los que mandan.

Estas son algunas muestras que se deberán superar con equilibrio y con imaginación para no caer en falsos antagonismos desestabilizadores.

Son las bombas de tiempo que siguen colocando en su retirada, tratando de demostrar que el pueblo será incapaz de resolver la crisis que ellos han generado, pero que intentan que la paguen todos.

Ha sido una de las características de estos regímenes subestimar la capacidad de creación de los pueblos, que son los

verdaderos hacedores de las transformaciones sociales que han sacudido a la humanidad a lo largo de toda su historia.

No ven, no pueden ver la nueva relación de fuerzas que se perfila merced a las nuevas formas que encontró el pueblo para expresar o encauzar sus expectativas, primero aprendiendo a sobrevivir y luego superando limitaciones represivas, madurando, encontrando maneras de crecer en el marco de la nueva situación.

Esto es lo que atemoriza al régimen, y aun acercándose la primavera democrática, se trata de ocultar, manejando todavía los medios de comunicación social, no permitiendo elecciones libres en los sindicatos, o cercenando el desarrollo cultural que pugna por mostrarse, o reprimiendo en otros campos el ansia de construcción que hizo que perdurara la fortaleza popular.

Despojarse de la represión cuesta todos los días una batalla, ya que sólo se intenta devolver la cáscara de la democracia, pretendiendo volver nuevamente a 1976, como si nada hubiera pasado, o con el vano propósito de que lo acontecido en estos años se pase por alto.

Sí, el pueblo regresa al '76, en esto no hay duda, pero no para sucumbir en un nuevo golpe de estado según los designios de los intereses mezquinos, sino para resolver con la participación de todos en forma democrática la manera de concretar el proyecto nacional que le fue legado y al cual los trabajadores no están dispuestos a renunciar.

Se necesita la democracia para discutir, debatir y reconocer legalmente el crecimiento de la conciencia popular que permitirá en la práctica llevar adelante los cambios liberadores con auténtico sentido nacional.

Y así como desde un inicio de este proceso el movimiento obrero encabezó la lucha por la recuperación democrática, hoy luchará por garantizar con su presencia que no se tergiversen los objetivos nacionales, logrando realizar una democracia real integral y no la democracia formal que quieren conceder.

Será este el primer paso para concretar de una vez y para siempre esa revolución que desde 1945 la tiene como protagonista principal, y que aun trunca espera ser concretada para felicidad de nuestro pueblo y la esperanza de los hermanos de Latinoamérica.

La salud reprimida

Constituiría un abuso conceptual hablar de "la" política sanitaria del Proceso de Reorganización Nacional. Por su minúscula naturaleza ideológica, el gobierno de las Fuerzas Armadas soslayó toda preocupación o interés por las políticas sociales, entendiendo por tales los esfuerzos orgánicos que un Estado realiza para amparar y mejorar las condiciones de vida de los grupos más postergados de la población, en rubros como la vivienda, la educación, la asistencia a la comunidad, la previsión, etcétera. Esta omisión no implica que el Proceso no haya operado para nada en el terreno de la salud. Lo hizo, pero respondiendo a un conjunto desarticulado y asincrónico de decisiones más bien puntuales. Entre éstas, se destacan tres.

En primer término, el arancelamiento de los servicios hospitalarios, medida que representó un punto de inflexión en la historia de la salud pública argentina, ya que hasta 1976 eran gratuitos. La innovación fue anunciada a los seis meses del golpe, siendo la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (M.C.B.A.), a través de la ordenanza 33.209, la primera jurisdicción donde se puso en práctica.

Se argumentaba que una gran parte de los usuarios de los hospitales eran trabajadores en relación de dependencia, beneficiarios de obras sociales. Esta situación suponía desde la óptica de gobierno una canalización inequitativa de los recursos, pues las obras -vía descuento salarial y aporte patronal- recibían fondos por una cobertura que no prestaban en su totalidad, al tiempo que el Estado debía hacerse cargo, sin recibir nada a cambio, de esa franja descubierta. El arancelamiento venía a reparar esos desajustes, implantando un esquema en el que las prestaciones hospitalarias brindadas a pacientes con afiliación serían facturadas a sus entidades. Respecto de los usuarios sin afiliación, a los que estuvieran por encima de cierto nivel de ingresos, se les cobraría en proporción al porcentaje en que excedieran dicho monto, a los que pudieran probar su indigencia, no se les cobraría nada. Los aranceles estarían regidos por el Nomenclador Nacional de Prestaciones Médicas, Bioquímicas y Sanitarias.

por Juan José Llovet*

El accionar del gobierno militar en los últimos siete años se caracterizó por llevar adelante una "antipolítica sanitaria". Las medidas tomadas por la dictadura en el terreno de la salud no estuvieron orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población, sino que respondieron a necesidades económicas o políticas del proyecto de las FF.AA. Con datos oficiales, esta nota muestra cómo se produjo la casi total destrucción de la infraestructura sanitaria del país.

La segunda medida fue la descentralización hospitalaria. Hacia 1976, la Secretaría de Salud Pública de la Nación registraba bajo su dependencia a un total de 77 electores. Dentro de una tónica similar a la ocurrida en el área educativa, en 1978 mediante la ley 21.883 se acordó la transferencia de 65 de estos establecimientos, ubicados en las siguientes jurisdicciones: provincias de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Entre Ríos, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán y M.C.B.A. El traslado afectó a algo más de diez mil agentes.

La tercer coordenada no tuvo que ver formal y exclusivamente con el sector salud, pero por cierto estaba profundamente ligada a éste. Uno de los objetivos esenciales del Proceso era mellar y domesticar a "poder sindical". En esa línea, resultaba prioritario cancelar las condiciones creadas por la ley 18.610/70, que había consagrado la

participación de los gremios en el subsector de la seguridad social. Según el diagnóstico militar, para las corporaciones de trabajadores esta participación significaba su más estratégica fuente de recursos y su principal elemento de cohesión y convocatoria. Las obras sociales fueron tempranamente intervenidas y, más adelante, en agosto del '80, tras innumerables cabildos y fires y al cese entre diversos ministerios y reparticiones, se sancionó en reemplazo de la 18.610 la ley 22.269, que al margen de las otras reformas que introducía, desvinculaba al movimiento obrero de todo aquello que se asociara con ofrecer o financiar prestaciones médico-asistenciales. Amén de separar a los sindicatos de las obras sociales, fijando nuevos criterios de composición de los consejos directivos, les prohibía taxativamente formar mutuales o cooperativas de salud. El nuevo sistema debía quedar organizado en un plazo no mayor de tres años. Pero la ley ni siquiera llegó a ser reglamentada. A medida que el tiempo transcurría y las sucesivas administraciones del Proceso se iban autocompartanando en una realidad cada vez más crítica, las posibilidades de aplicarla y a convicción de hacerla fueron disminuyendo. Las obras sociales se transformaron en cartas a ser jugadas en una hipotética mesa de negociaciones con la sociedad civil.

Planteado este trióde de medidas, vale la pena analizar qué pasó concretamente con la oferta de servicios de salud y, especialmente, con aquella que abastece a los sectores populares.

Más allá de las finalmente desdibujadas reformas de su encuadre normativo, lo que repercutió sustancialmente sobre las obras sociales fue la política económica neoliberal. En tanto la drástica caída del salario real alteró su único sostén, el desplazamiento de las estructuras del mercado de trabajo y del empleo -con el aumento de las cuentapropistas, primero, y la desocupación, más tarde- hicieron decrecer el número de aportantes. Paralelamente, los costos sanitarios, de aparatología, de honorarios, etc., que las obras deben solventar, subieron meteóricamente.

Como consecuencia de estos problemas y de otros que pertenecen a la crónica policial (hubo numerosas acusacio-

"Manzana de la alegría" se lee en los refugios de los colectivos. Fue la alegría de un circo que se instaló luego de demoler un hospital. El circo, trágico, abarcó todo el país.



nes a los interventores militares de irregularidades y corrupción), la mayoría de las entidades padecieron gravísimas dificultades financieras. Algunas debieron reducir los otrora amplias listas de sanatorios y efectores privados con los que tenían contrato. Otras, en los servicios de su propiedad, adoptaron como paliativo un procedimiento nunca instrumentado anteriormente: sobre algunas prestaciones, exigir a sus afiliados el pago de coseguros o tickets moderados.

El arancelamiento hospitalario las obligó a todas a enfrentarse con un volumen de erogaciones no contempladas hasta entonces. Para regular la nueva relación entre el subsector público y el de la seguridad social se establecieron convenios, pero la senda recorrida por los mismos fue bastante errática. A menudo, se interrumpieron por incumplimiento o por decisión unilateral, con lo cual solía terminar recayendo sobre el afiliado que iba al hospital un costo financiero, producto de la diferencia entre lo que él mismo debía desembolsar de su bolsillo y el posterior reintegro de esa suma a los dos o tres meses. Pero a veces ni siquiera se reconocía la legitimidad de ese reintegro. Esto sucedía cuando la obra estimaba que poseía la infraestructura como para poder evacuar la prestación que su afiliado había demandado en el hospital. Uno de los fenómenos tributarios de esta actitud era la retención del paciente. El testimonio de muchos médicos señala que las obras eran refractarias a que sus afiliados concurren o se internaran en otros lugares, aceptando ór-

camente su derivación recién cuando el cuadro morbido se les había vuelto médicamente inmanejable.

En virtud de la pérdida del derecho a afiliación y la espiral de movilidad social descendente que castigó a cientos de miles de personas, el último sector además acentuó el papel de válvula de seguridad que ha jugado tradicionalmente el subsector público dentro de sector salud. Pero a su vez esta suerte de última alternativa de atención también sufrió restricciones. No sólo no se revirtió sino que se continuó la tendencia a la disminución de camas a cargo del Estado. Una tendencia iniciada en las postimerias de los '50 que se hizo harta patente al nivel más agregado: en 1964 se contabilizaban en todo el país 107.495 camas públicas, en 1969, 97.688, y en 1978, 95.159.

Considerando en forma separada a Gran Buenos Aires, es muy probable que, a pesar de la construcción de algún nuevo hospital, en un balance final se llegue a un saldo cuantitativamente negativo. A fines del '78 se informaba acerca de la reducción del número de camas del Hospital Interzonal de Agudos Prof. Dr. Mariano Castex, ubicado en el Partido de San Martín. Esta mención puede sonar anecdótica, pero seguramente tiene conexión con una cuestión de orden global, cuyas secuelas debían haberse generalizado a otros efectores. El Castex fue uno de los ocho hospitales de alta complejidad de conurbano que, con sus respectivos centros periféricos, la ley 21.883 transfirió de la Nación a la Provincia. Se puede inferir que el obsequio trastornó las

chances de mantenimiento tecnológico, físico y profesional de estos hospitales. A tres años de la medida, el propio ministro de Salud de la gobernación confesaba que el traspaso, al no ir acompañado de las partidas presupuestarias correspondientes, había insumido "un esfuerzo grande a la Provincia, que está tratando de dotarlos del equipamiento técnico y humano acorde a las necesidades, lo que se está realizando en forma gradual" (Clarín, 2 de septiembre de 1982).

Gracias a la disponibilidad de datos estadísticos más completos, en relación a la Capital Federal se puede afirmar rotundamente que el recurso hospitalario mermó a lo largo del Proceso. En 1964 las camas públicas porteñas sumaban 23.397; en 1969, 20.244; en 1978, 15.337, y en 1980, 13.255.

Detengámonos en esa caída bienal. Por apertura administrativa, se tiene que los establecimientos aún dependientes de la Nación y la Salud Pública Municipal contribuyeron a ello con una baja de alrededor de 2.300 unidades, cifra que obviamente no coincide con los 1.812 que arroja la resta en el último tramo de la serie. ¿Por qué no "cierran" los números? La tercera categoría de apertura administrativa: "otras dependencias oficiales", subió de 2.328 camas a 2.826. He ahí la clave. En esa categoría aparentemente residual, la única de evolución positiva, se encuentran los hospitales pertenecientes a las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

Salvo en salud mental, la primacía en la oferta de servicios dentro de área porteña corresponde a la M.C.B.A.

NOTICIAS NACIONALES

Abandonemos entonces en ese ámbito administrativo. La Municipalidad concentró todas sus baterías presupuestarias en la remodelación y modernización de seis hospitales, que pasaron a ser "de base": el Fernández, el Argerich, el Durand, el Ramos Mejía, el Pirovano y el Sant'anni. El resto fue dejada casi "a la buena de Dios", declarándose "la irreversibilidad" de algunos de ellos, en función de una concepción racionalizadora que tenía como ejes justificatorios la existencia de cierta capacidad ociosa y la presumible inutilidad de seguir invirtiendo en edificios vetustos. En mayo de 1978 fue cerrado uno de los más grandes y antiguos, el Rawson. Bajo el eufemismo de su "desactivación", el Alvear corrió una suerte parecida: entre diciembre de 1980 y setiembre de 1981 perdió toda su dotación de camas, y terminó convertido en un centro dependiente del Pirovano. Del Salaberry quedó el predio, en el que como una metáfora viviente estuvo levantado hasta no hace mucho una carpa de espectáculos.

El fenómeno capitalino cerró un verdadero juego de pinzas sobre la población del conurbano, dado que para la misma la infraestructura portena actuó como un canal de desagote de sus necesidades de salud. Más de la cuarta parte de los egresos de subsector público de residentes en la provincia tienen lugar en la capital. En este marco debe subrayarse que el Rawson y el Alvear eran precisamente los hospitales generales de agudos que absorbían mayor proporción de pacientes bonaerenses.

Como corolario de su política de "limpieza" y "depuración" endógena de la metrópoli (verbigracia, la erradicación de las villas miseria), la Municipalidad implementó hacia mediados de 1981 dos directivas que simbolizan cristalinamente el carácter reaccionario de las gestiones de Cardatore y su sucesor. La M.C.B.A. resolvió la prohibición de dar medicamentos antituberculosos a los pacientes que recibiendo asistencia no residieran en la ciudad, así como también leche a los recién nacidos que vivieran fuera de ella. Como suele decirse, huelgan los comentarios. □

*Juan José Llover, sociólogo. Es investigador del Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Autor de "Servicios de salud y sectores populares: los años del Proceso", libro de próxima aparición.

Teatro Kneep

El sábado 24 de setiembre subió al escenario del teatro Olimpia (Sarmiento 777) la obra "Kneep", de Jorge Goldemberg, cuyos roles principales están a cargo de Luísa Brando y Lautaro Murúa, con Raúl Rizzo y Juan Carlos Ricci y, en la voz, Luis Brandoni. La escenografía es de Graciela Galán y la dirección de Laura Yusem.

El centro de Kneep son los conflictos que se le plantean a una mujer cuyo marido ha "desaparecido"

en las mismas circunstancias en las que "desaparecieron" miles de argentinos durante los últimos años. La necesidad ética de tenerlo "vivo" en su interior se enfrenta con la presión de una cierta forma de "sentido común" y hasta con algunos matices de sus propios sentimientos.

Y ese es el drama que la protagonista deberá encarar en una atmósfera en que la compulsión exterior la lleva al límite de sus valores y afectos.

Las funciones se realizan de martes a viernes a las 21.30 hs.; sábados a las 21 y 23, y domingos a las 19 y 21 hs. □

Selección literaria

Con el fin de colaborar en la realización de una antología de cuentos que tenga como principal objetivo testimoniar la visión de las últimas generaciones respecto de la realidad nacional, y por considerar de esencial importancia que dicha visión abandone el sitio marginal al cual ha sido relegada, se convoca a cuentistas argentinos, menores de 30 años, residentes en el país o en el extranjero, quienes podrán enviar trabajos con las siguientes características:

- a) Tema: Problemática del joven en los últimos años, enfocada en cualquiera de sus múltiples aspectos.
- b) Datos personales: Se aceptarán trabajos firmados o con seudónimo, siendo el único requisito consignar la fecha de nacimiento.
- c) Forma de presentación: Los cuentos deberán ser presentados en original y dos copias, escritos a máquina, en hojas numeradas.

Cualquiera de las características enunciadas puede ser discurtida a solicitud del participante, siempre que su propuesta coincida con el espíritu de esta convocatoria. Dicha propuesta deberá ser realizada por carta.

Los autores se comprometen, por el solo hecho de participar, a ceder el monto que les correspondiere en concepto de derechos de autor, por su inclusión en la antología, a la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Los trabajos podrán ser enviados por correo a: "Convocatoria Testimonio"; Uruguay 694 - 2º piso, Buenos Aires, o entregados personalmente, en la misma dirección, de lunes a viernes, en el horario de 11 a 17 hs.

La recepción de trabajos se efectuará hasta el 31 de diciembre de 1983.

El resultado de la selección será dado a conocer antes del 1º de marzo de 1984, fecha en la cual se entregarán los trabajos a los editores. □

En el mes de setiembre

1 — Un avión surcoreano de pasajeros viola el espacio aéreo de la URSS, que responde derribándolo. El SERPAJ repudia públicamente este crimen y la utilización que del mismo hace EEUU, seriamente comprometido en el hecho.

2 — En la ciudad General Belgrano se inicia una medida de protesta que culminaría el 4 de setiembre al ser desalojados los pobladores del Palacio Municipal. No obstante, el gobierno provincial tuvo que acceder al pedido de no privatizar una reserva forestal de la zona.

4 — Una espontánea marcha estudiantil se realiza en la ciudad de Montevideo. A su término hubo de

5 — El Partido Justicialista proclama su fórmula presidencial: Luder — Bittel.

6 — El secretario de Agricultura, Víctor Santirso, afirmó que "en la Argentina no hay hambre".

7 — Efectivos de la Policía Federal desalojan a alrededor de 50 estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba ocupantes del rectorado en reclamo por el ingreso de alumnos de la Facultad de Medicina que habían aprobado el examen previo.

8 — Los estudiantes persisten en su pacífica medida de protesta.

— Se realiza en Chile la 5ª Jornada de Protesta, arrojando como saldo 2 muertos y 500 detenidos.

— Es detenido Rodolfo Seguel, dirigente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y del Comando Nacional de Trabajadores de Chile.

10 — En Buenos Aires se realiza una marcha de solidaridad con el pueblo chileno y de repudio a la dictadura de Augusto Pinochet.

11 — Se cumplen 10 años de la muerte de Salvador Allende. En Chile se implanta el Estado de Peligro de la Paz Interior. En una manifestación callejera realizada en la ciudad de Santiago de Chile son asesinadas 4 personas.

En las elecciones internas de la Democracia Cristiana triunfa la línea Humanismo y Liberación. En el Partido Intransigente se impone la lista verde de Rabinovich Caballero y Oscar Baldovinos.

12 — La Junta Militar aprueba el texto definitivo de la "ley de amnistía".

14 — La CAL aprueba la "ley de amnistía" y el proyecto de modificación de la Ley de Quiebras.

El secretario de la CGTRA, Saúl Ubaldini, reitera la oposición del sindicalismo peronista a la ley de autoamnistía del gobierno militar, diciendo que en relación con los derechos humanos el justicialismo propone "ni olvido ni revanchas: justicia".

— En Chile son detenidas alrededor de 50 personas casi todos religiosos — que realizaban una manifestación pacífica ante la Central Nacional de Inteligencia, con carteles que proclamaban: "Aquí se tortura". Entre los detenidos se encuentran 3 integrantes del SERPAJ chileno.

— El Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical proclaman en sus plataformas políticas su total rechazo a la doctrina de seguridad nacional.

17 — Se realiza la Asamblea Nacional hacia la Democracia convocada por la APDH.

18 — Finaliza el sínodo de la diócesis de Quilmes.

19 — La "ley de amnistía", "repudiada por vastos sectores del país, dificulta la reconciliación profunda que deberá afrontar en el futuro la democracia argentina" (...) "la cual evidenciará señales de peligrosa fragilidad" si no hay "una restauración plena de los derechos humanos" (monseñor Vicente Zaspé, arzobispo de Santa Fe).

21 — Con la adhesión de todas las fuerzas democráticas del país se inicia la 3ª Marcha de la Resistencia convocada por las Madres (ver nota pág. 6).

22 — Un grupo de presos políticos de las cárceles de Rawson y Villa Devoto realizan un día de ayuno en apoyo a la Marcha de la Resistencia y contra la ley de autoamnistía. Finaliza la marcha.

23 — Sancionan la "autoamnistía". Su nulidad es absoluta y manifiesta.

Se cumplen diez años de la muerte de Pablo Neruda. Reprimen a quienes se dirigían a rendir homenaje al poeta de América y del pueblo.

25 — Se realiza una jornada de protesta en Uruguay. En Buenos Aires y en varias capitales del mundo se apoya la medida con manifestaciones frente a las embajadas de ese país.

— 10 trabajadores despedidos de la empresa Standard Electric comienzan un ayuno en la plazoleta del Obelisco pero son desalojados por fuerzas policiales y se trasladan al local de Humanismo y Liberación.

Familiares de detenidos desaparecidos junto al candidato a diputado nacional de la DC Augusto Conte realizan un ayuno en solidaridad con los presos políticos que adoptaron una medida similar.

— En San Pablo (Brasil) el cardenal Arns pidió que Dios perdone al FMI y que "paren de explotar a Brasil con altas tasas de interés y codicia, dinero que se destina para armas y muerte, y no para la vida".

27 — El Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos y la Iglesia Evangélica Metodista Argentina rechazan la ley de autoamnistía porque imposibilita la paz al ocultar la verdad e impedir la acción de la justicia.

— Ante el presunto secuestro del candidato a diputado por el Partido Intransigente Rubén Álvarez, reiteradamente amenazado de muerte, esa agrupación, apoyada por otros sectores políticos y organismos de defensa de los derechos humanos, inicia una serie de movilizaciones para presionar sobre las autoridades a fin de esclarecer el hecho. Días después se conoció su paradero, la ciudad de San Pablo, en Brasil, donde Álvarez tomó contacto con CLAMOR, entidad vinculada al arzobispado, de importante trayectoria en la lucha por los derechos humanos en el Cono Sur.

28 — El gobierno militar sanciona una ley terrorista —obviamente nula— por la cual se "legalizan" el secuestro, la violación de correspondencia, los teléfonos "pinchados" y una serie de delitos más, frecuentemente utilizados en los últimos siete años.

— El juez Pinto Kramer extiende el fallo de "no innovar" al contrato para la refinanciación de la deuda de Aerolíneas Argentinas.

— "Aquí nadie busca desestabilizar nada. Nosotros hemos afirmado la democracia con nuestra lucha en las calles, en las fábricas y en los templos, y nuestra prioridad absoluta ha sido siempre la de volver a la institucionalización del país" (Saúl Ubaldini, secretario general de la CGTRA).

30 — Se anuncia para el 3 de octubre un paro nacional organizado por las dos centrales obreras.

“Dividir para reinar”

A pocos días del ansiado 30 de octubre, el panorama político preelectoral parece definirse, otra vez, en una opción que ofrece dos posibilidades. Por un lado, el Partido Justicialista, que luego de una lucha interna prolongada definió candidato presidencial y recibió algunos apoyos de partidos de izquierda. Por la otra parte, la Unión Cívica Radical, que comenzó su campaña bastante antes, y conformó un sistema de alianzas más cercanas a partidos de centro, sin disimular sus dificultades para recibir adhesión de partidos y personas que colaboraron con el régimen militar desde 1976 hasta anteayer.

Pero sería importante, sin embargo, preguntarse más que por los hombres, partidos o afiliados, por el carácter de esta opción electoral. Es decir, por los contenidos de la alternativa que se le ofrece al pueblo.

Braden o Perón

En 1946, más allá de lo complejo de esta coyuntura política, se vivió un proceso electoral que, entre otras formas, se expresó en la dicotomía Braden o Perón. En realidad ésta fue una alternativa construida por el naciente peronismo, que la Unión Democrática nunca aceptó. Para la alianza antiperonista la dicotomía se planteaba más entre “democracia o totalitarismo”, pues dentro de la UD predominaba la opinión de que Perón era fascista. Por su parte, el nuevo líder de los trabajadores corrió la dicotomía al eje “justicia o injusticia social”, llenando así de contenido la “democracia real” que predicaba el peronismo. El pueblo argentino, y en especial los trabajadores, respondieron a este llamado histórico que postulaba la realización de la justicia social y Perón ganó de esta forma su primera elección nacional.

A partir de allí, en las diversas coyunturas electorales, se renovó la dicotomía. En varias oportunidades, se intentó resumir la alternativa bajo la fórmula “peronismo o antiperonismo”. Sin embargo, esta no es ni será nunca una verdadera opción, como lo demostró el mismo Perón en aquella histórica jornada de 1946. En una opción deben presentarse los contenidos y no las formas: las alternativas políticas, y no los hombres o partidos. En la última elección nacional, fue la consigna del “retorno de Perón” la que predominó; pero Perón volvía porque la dicotomía del momento era “liberación o dependencia” y porque el movimiento nacional y popular veía en la figura del viejo líder la posibilidad de resolver favorablemente esa alternativa política. El Proyecto Nacional de Perón apuntaba más a la unidad de los argentinos en la lucha por nuestra soberanía política, independencia económica y justicia

social, y no para dividir al país entre peronistas y anti-peronistas.

¿Cuál es hoy —cabe preguntarnos— la opción que tenemos los argentinos para este nuevo acto electoral? Seguramente no es la perimida alternativa entre partidarios o detractores del peronismo. Tampoco creemos que sea —aunque esto no parezca tan claro— elegir entre Luder o Alfonsín. Por muchas razones, de las cuales tal vez la más poderosa sea que las plataformas políticas y discursos electorales de radicales y peronistas, a grandes rasgos, no difieren demasiado. Las diferencias están puestas en la historia de los partidos y en el énfasis que se pone en ciertos temas. Pero no podemos decir que el radicalismo no incorpora el tema de la restitución de los derechos ganados por los trabajadores y arrebatados por el régimen militar, como tampoco podemos decir que el peronismo no haya valorado grandemente los valores de la democracia, real y formal. Ambos partidos, por lo demás, representan gran parte de nuestra historia política y recuperan —los dos— las luchas populares desde principios de siglo hasta hoy, que han tenido como conductores, entre otros, tanto a Yrigoyen como a Perón. ¿Qué los distingue entonces?

Las formas del continuismo

Pensamos que las distinciones pasan en cierta medida por el interior de los partidos, pero también por quienes tienen intereses específicos en acentuar las diferencias desde afuera. Esto quiere decir que la polarización que hoy vivimos responde tanto a que el enfrentamiento electoral se basa en mostrar las diferencias y entonces esas diferencias tienen que aparecer, como a que el proyecto oligárquico y dependiente instalado en 1976 sigue operando y le interesa la división del movimiento popular. Cuanto más lejos aparezcan peronistas y radicales, cuanto más se diferencien y combatan, más difícil será consolidar un frente nacional, popular, antioligárquico y antiimperialista.

En 1976, el Proceso de Reorganización tuvo, entre otros objetivos, el de minar las bases de organización y lucha del movimiento popular. Atacó frontalmente un proyecto histórico que se venía gestando desde hacía años, que podía desembocar en la derrota definitiva de los sectores antinacionales y antipopulares. El significativo encuentro entre Perón y Balbín caminaba en ese sentido. El final del gobierno peronista, desorientado y sin participación popular, sumado a los errores políticos de quienes creyeron que no era buen camino defender la democracia a ultranza, dieron excusa a los militares para intervenir y “poner orden”. Pero el “orden” que pusieron fue el orden de las multinacionales, del FMI y de la política elitista de la oligarquía. Romper la posibilidad del proyecto nacional fue su objetivo más

preciado. Si bien hoy podemos decir que no lo han logrado, si debemos admitir que el campo popular fue duramente golpeado y que su reconstitución llevará tiempo y no será fácil.

El continuismo del proceso de Reorganización Nacional será entonces impedir la unidad de los vastos sectores populares, dividir a sus dirigentes y producir falsas dicotomías. Veamos entonces más de cerca la actual coyuntura electoral.

A los ojos de la opinión pública, ¿qué opción se está construyendo? Siuviéramos que responder a esta pregunta evitando la obviedad de "Alfonso o Luder", diríamos: se está intentando poner en un extremo la imagen del peronismo sindical, como la imagen de la prepotencia, de los iletrados que no saben "gobernar" y que se llevarán por delante al país, en resumen, los que sólo quieren la "patria metalúrgica"; del otro lado, se pone al radicalismo respetuoso e ilustrado, amante de la democracia y del buen funcionamiento parlamentario pero incapaz de llevar adelante un proyecto que realice la justicia social a la vez que someta realmente a los sindicatos en el juego realmente democrático. Ante esta opción, ¿quién se favorece? Evidentemente los sectores minoritarios que no pueden acceder nunca al gobierno mediante elecciones y que se apoyan en las Fuerzas Armadas para usurpar el poder. Primera conclusión importante: si esta dicotomía gana, perdemos todos.

Un abrazo significativo

El pasado jueves 22 de septiembre, aproximadamente a las 15 horas, el secretario general de la CGT de la República Argentina se hizo presente en la Plaza de Mayo. En ese histórico lugar, testigo de tantas jornadas del movimiento popular, las Madres de Plaza de Mayo culminaban, con el apoyo de las organizaciones de derechos humanos, partidos políticos y sectores populares identificados con el tema, la "Marcha de la Resistencia" que habían iniciado veinticuatro horas antes. Fue allí donde Saúl Ubaldini y Hebe P. de Bonafini se confundieron en un abrazo que simboliza la unidad del pueblo argentino en su lucha por la democracia.

Los trabajadores representados en la CGT tendrán en la etapa que se inicia un papel preponderante. La recuperación del terreno perdido en estos años de dictadura, más la participación activa en la construcción de la democracia serán dos objetivos ineludibles. Las organizaciones de derechos humanos, en este caso representadas en el gesto de las "Madres", tendrán la difícil tarea de luchar por la verdad y la justicia, investigando lo ocurrido en estos últimos años y exigiendo el pleno cumplimiento de la ley en manos de una justicia constitucional e independiente. Ambas luchas apuntan a desmontar el proyecto oligárquico y

entreguista de las FF.AA. Las banderas de los trabajadores y de los derechos humanos no sólo no se contraponen, sino que son la expresión de tareas democráticas ineludibles que el pueblo debe comprender y profundizar. No habrá régimen democrático estable sin justicia social, sin verdad, sin cumplimiento de la Constitución, sin defensa auténtica de nuestra soberanía, es decir, sin un proyecto nacional y popular que contemple todos estos aspectos. Mientras esto se intenta gestar desde el pueblo, las Fuerzas Armadas y el proyecto liberal de 1976 siguen conspirando de mil formas.

Alnadiel sorprendió la sanción de la ley de autoamnistía (paradójicamente llamada "de pacificación"). Sin embargo, no dejó de causarnos cierto horror. Una vez más los militares demuestran que están dispuestos a todo para institucionalizar el terrorismo de Estado. A esto le sigue un engendro legal que intenta, en última instancia, legalizar los allanamientos, la desaparición de personas y el fin de la justicia libre e independiente. En el plano de nuestra soberanía económica, la firma de la refinanciación de la deuda de Aerolíneas Argentinas y, en el futuro, de otras empresas estatales, demuestra que el plan de los militares de entregar el país a la banca internacional sigue en pie. Segunda conclusión importante: el plan represivo, entreguista y antipopular de 1976 no agotó su marcha, y lo que es peor, pretende perpetuarse en la democracia.

El "gatopardismo" que planifica el régimen se basa en condicionar a la democracia, polarizar a la sociedad en falsas dicotomías y comprometer al país frente a la banca internacional para que ningún proyecto económico popular sea viable.

Así como en 1976 ellos intentaron desmontar los logros del pueblo, hoy nosotros debemos tener como objetivo prioritario desmontar el terrorismo de estado, la dependencia con el exterior y consolidar un proyecto de las mayorías que se base en una democracia real donde prevalezca la participación activa del pueblo y el logro de la justicia social. Pero, ¿quién puede llevar adelante tal objetivo? Tal vez éste sea el problema más grave que tiene el movimiento popular: la ausencia de una conducción clara y unificada. Pero seguramente no será el peronismo aislado, creyendo que se pueden imponer los derechos de los trabajadores sin un régimen político participativo y pluralista. Tampoco el radicalismo solo, con una ética de la democracia que desconozca que los más golpeados y sumergidos han sido los trabajadores, y que la participación de este sindicalismo será fundamental. Deberá consolidarse, entonces, la unidad de ambos movimientos históricos, efectivizando la consigna de la participación, para que sea el pueblo, desde adentro del Estado, de los mecanismos fundamentales de la decisión política, quien comprenda y construya la futura democracia. □

Los judíos argentinos y los derechos humanos

Frente al holocausto en que fueron asesinados 6.000.000 de nuestros hermanos nos preguntamos muchas veces cómo fue eso posible, por qué el mundo calló. De vos, que en todos estos años fuiste de los que no callaron desde el principio del holocausto argentino, me gustaría una opinión: ¿por qué hubo tanta gente que calló durante estos siete años terribles que hemos sufrido?

—Herman, yo diría que nunca entendí el silencio alrededor de Auschwitz, Bergen-Belsen, Treblinka, Maidanek y demás campos de exterminio hasta que vi lo que pasó en la Argentina. Sin embargo, si me permitís, discrepo con una palabra tuya: no creo que el holocausto de los 6.000.000 lo podamos comparar con lo que pasó acá. Quizá sea por una hipersensibilidad judía —lo reconozco—, pero creo que el holocausto de nuestros hermanos en la Segunda Guerra Mundial fue un hecho espantosamente único. Y no es para subestimar el sufrimiento de un solo ser humano asesinado en cualquier parte del mundo, pero la masacre colectiva perpetrada hace cuatro décadas contra nuestro pueblo escapa a todo antecedente en la historia. Sin duda hubo muchos civiles muertos en esa horrible contienda (alrededor de 40.000.000), pero los judíos fueron los únicos que fueron matados por profesar una fe. Y ahora, luego de este pequeño paréntesis que espero sepa disculparme, quisiera volver a la especificidad de tu pregunta. Yo creo que cualquier ser humano sensible y sano mentalmente tiene que conocer qué es el miedo. La única diferencia entre el cobarde y el héroe —al menos en mi opinión— es que el cobarde queda paralizado por el miedo, mientras el héroe (anónimo o conocido) es aquel individuo que, a pesar del miedo, saca fuerzas de flaqueza para movilizarse. En nuestra sociedad ciertos sectores levantaron el undécimo mandamiento ("No te metés") y el duodécimo ("Queábre pisa en el malde"). Y el judaísmo que va entendiendo enseña al revés: a comprometernos con el sufrimiento de quienes nos rodean. El judaísmo, con su visión humanista de la vida, nos enseñó a meternos, a romper los maldes, a enfrentar el miedo. Por algo

Un periodista judío fue el elegido por Paz y Justicia, revista cristiana, para entrevistar a otro judío, el rabino Marshall Meyer. Un símbolo de la voluntad de unidad nacional en torno de los grandes valores de la vida, la verdad y la justicia que anima a nuestra publicación. Un reportaje para leer con el corazón abierto.

nuestra fe sostiene que aún no llegó el Mesías, porque el mundo a nuestro alrededor aún no está redimido: está lleno de salvajismo, de hamore, de tortura, de persecuciones inhumanas. Por eso decimos categóricamente: no al statu quo. Yo, personalmente, no creo que el Mesías sea un individuo en especial, sino que habrá una época mesiánica, una época de liberación. Nuestra lucha es justamente para preparar el advenimiento de esa época. Resulta interesante, en ese aspecto, que, luego de un largo debate, las Naciones Unidas decidieron ponerse de acuerdo para inscribir sobre el frontispicio de su sede la famosa profecía de Isaías: "No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más para la guerra". Y esa es la base de nuestro pensamiento. Por eso no permanecemos en silencio desde mucho antes del '76, porque quiero subrayar que no sólo hemos repudiado el abominable terrorismo de estado ejercitado desde las altas esferas militares con posterioridad al golpe, sino también antes: cuando la violencia había sido desatada por López Rega, la Triple A, el ERP y los "montes". Y para que todo quede bien dicho quisiera enfatizar bien mi repudio a todas las violencias, aún cuando la violencia "de arriba" haya sido infinitamente más grave.

—¿Qué opinás de este fenómeno de los verdugos que quieren perdonarse a sí mismos a través de una ley?

—Creo que, a esta altura, ya resulta bastante difícil de calificar y no debe haber demasiados antecedentes en el mundo entero. ¿Desde cuándo el propio asesino puede dictaminar que es inocente, en aras de una presunta "reconciliación"? No sólo creo que esa ley de "amnistía" no es ética, sino que es una simple barbaridad, una verdadera aberración en la historia de la jurisprudencia.

—En una prédica que pronunciaste en "Bet El", que ya se hizo famosa porque su texto recorrió varios países, dijiste que el llamado "Informe Final" de las Fuerzas Armadas sobre el tema de los detenidos-desaparecidos era un verdadero "jilul Hashem" (profanación del Señor). Me gustaría que amplíes este concepto.

Desde el punto de vista judío se profana el nombre de Altísimo en cualquier acto privado o colectivo en que se viole la ley de la cultura, de la civilización, de la convivencia entre los hombres. De acuerdo con nuestra filosofía, en cualquier acción contra un semejante se profana la santidad de Dios. Nuestro fe santifica la vida de cada ser humano. Y yo sospecho mucho de aquellos que suelen llenarse a boca con un "amor a la humanidad" en general, en forma globalmente híbrida, y después demuestran que no saben amar a un solo ser humano. Y cuando dije que aquel informe de los militares era un "jilul Hashem", una profanación del Nombre del Señor, que se refería directamente a aquellos que dicen haber cometido las atrocidades que se cometieron "en nombre de la sociedad occidental y cristiana". Los verdugos que usaron esa expresión creo que cometieron una verdadera blasfemia, atentando además contra el desarrollo de una sociedad auténticamente pluralista. Los verdugos y sus apóstatas utilizaron esa expresión olvidando (o tratando de hacer olvidar) que Jesús y los Apóstoles fueron judíos y el Nuevo Testamento fue un libro escrito por judíos. Y estoy convencido de que la mayoría de los cristianos rechaza esa aberrante expresión de que los crímenes fueron cometidos para defender a "Occidente cristiano". Por lo tanto entiendo que la profanación de nombre de Dios describe con un gran

poder de síntesis lo que ocurrió aquí en los últimos años. Teníamos que volver a la justicia con amor, con espíritu de perdón. Pero, ¿cómo voy a perdonar a alguien que no pide perdón, que grita que es inocente, cuando ya existen algunos verdugos que admitieron su culpabilidad?

—A propósito de tu expresión sobre la sociedad pluralista, hace poco tiempo se realizó en una iglesia de Vicente López una ceremonia ecuménica por la paz con Chile en la que participaron curas, pastores y rabinos. Además también estuvo Pérez Esquivel.

—Para mí fue uno de los momentos más sublimes de los últimos tiempos. Pocas veces me sentí tan reconfortado.

—A partir de esa ceremonia, que también me llegó mucho, ¿es posible pensar en una sociedad pluralista en la Argentina?

—Creo que la República Argentina está gritando desde lo más íntimo y recóndito de su ser: basta de odio, basta de prejuicios, basta de violencia; vamos a trabajar por el bienestar de la Nación y sus habitantes. Pero creo que no se puede pensar en el bienestar colectivo de una sociedad, sin pensar en el bienestar de cada individuo. Hace algunas semanas estuve en Buenos Aires el doctor Jonas Salk, el famoso luchador contra la poliomielitis. Cuando visitó el Hospital Israelita, yo expliqué en un acto público que el gran médico había llegado a un país ensangrentado, donde las expresiones artísticas y científicas habían sufrido una despiadada persecución. Ahora, agregué entonces, estamos pugnando por salir de la jungla a la democracia y por eso necesitaríamos algunos de las típicas inmunologías de Salk, pero esta vez no para curar ninguna poliomielitis física, sino para neutralizar el cáncer al corazón y el cáncer a la mente que se han apoderado de esta sociedad. Y Salk respondió que justamente ese cáncer, que es sinónimo de insensibilidad, es el que más le ha preocupado durante toda su vida. Este cáncer —subrayó Salk—, que es más serio que el otro, no acepta ninguna inyección de afuera hacia adentro, porque la única forma de cortar este tipo de tumor es ir de adentro hacia afuera. La inmunología, enfatizó Salk, empieza por uno mismo. Por eso te digo ahora que nuestra lucha debe ser incansable para erradicar este cáncer que ha enfermado a la sociedad y a su capacidad para comprometerse con un mundo mejor. Un sabio griego escribió alguna vez que la caída de Grecia se debió, en última instancia, a la

falta de coraje. Nosotros también necesitamos mucho coraje frente al futuro. Coraje realmente imbuido de mucha fe —en el hombre y en Dios— para enfrentar lo que tenemos que enfrentar. No soy partidario de los "vendettas"; sólo acepto la justicia. Los familiares de los detenidos-desar-



Marshall Meyer, Adolfo Pérez Esquivel y Herman Schiller. Esta foto fue tomada en octubre de 1980, horas después de ser anunciado la adjudicación del Premio Nobel. "Nueva Presencia", semanario judeo-argentino que dirige Schiller, fue el único medio local que, en ese momento, se animó a hacerle un reportaje al Premio Nobel de la Paz.

parecidos esperan. Y yo estoy con ellos.

—En los últimos tiempos ha habido rebrotes antisemitas. Amenazas telefónicas, libelos. Ese antisemitismo tuvo sus picos más altos en la etapa represiva. Cuando un judío caía en manos de los represores —tal cual lo han testimoniado muchos de los presos políticos liberados y casi todos los organismos de derechos humanos— debía padecer castigos mayores que sus compañeros no judíos. Es decir, que hay un antisemitismo represor, un antisemitismo de los que detentan el poder. Sin embargo a mí, personalmente, me preocupa mucho en los últimos tiempos el antisemitismo de los oprimidos, o sea la posibilidad de que el prejuicio o la desinformación pudiera llegar al pueblo y hacerse masivo. Creo que existe esa probabilidad en una sociedad tensa como la nuestra. ¿Cómo le hablarías vos al pueblo, qué instrumentos utilizarías para tratar de impedir que el veneno antisemita, que el prejuicio hacia los judíos, pudiese llegar a las masas populares?

Yo estoy muy angustiado por el problema que planteas. Creo que, desde la época del caso Eichmann y Siteta, no vi en Buenos Aires tanta literatura nazi y tantas condiciones propensas para el brote antisemita. Entiendo que están muy bien plantadas las semillas. Alguien está arrojando todo eso, para manipular los

talencas y las tensiones en su favor. Es un poco la historia de siempre: necesitan chivos expiatorios para que queden en la impunidad los verdaderos culpables de los males que nos afectan. Vos me preguntás cómo se pelea contra eso. Y yo te respondo: con la verdad. Mostrándonos ante el

pueblo cómo somos. Además creo que cada persona que se llame cristiana tendría que escuchar de su cura, especialmente de la jerarquía de la Iglesia, que cualquier acto antisemita es antecristiano. Y no es un rabino el que lo dice, sino el propio Vaticano, a través de varios Papas, el que ha condenado categóricamente el odio hacia los judíos. Creo que nadie tiene derecho a fardarse de buen cristiano si lleva incluidos adentro sentimientos o violencia antisemita. Vos sabés muy bien que para averiguar si alguien, cualquier argentino, está o no prejuiciado hacia los judíos, hay que preguntarle a cuánto estima que llega la población judía del país. Los prejuiciados generalmente responden cifras enormes —tres, cinco y hasta diez millones—, cuando ya está científicamente demostrado que en la Argentina la cifra de judíos no llega a 300.000. La exageración de la cifra suele ser una forma subliminada o inconsciente de sobredimensionar la importancia de los judíos en la sociedad. De ahí a decir que dominan la economía, la prensa, los bancos, la industria e incluso el mundo de la diversión, hay un solo paso. Y la verdad real es que si uno tuviese que hacer una lista de las cien principales fortunas de país, duda mucho que alguna de ellas sea judía (y con eso no quiero negar que también haya judíos ricos). Creo que al prejuicio hay

que enfrentarlo con datos verídicos. Y una de las formas de enfrentarlo es transmitir el verdadero papel que cumplen los judíos en todos los aspectos positivos de la Nación, inclusive en la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos. Por eso me pregunto: ¿cómo es posible que alguien pueda tomar en serio la superchería del "Plan Andinia" y que su autor siga enseñando en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires?

—En un programa nazi que se transmitía por una radio estatal volvieron a utilizar otra vez el mito del "Plan Andinia". Además te atacaron a vos, a las Madres de Plaza de Mayo y al semanario que dirijo.

Es hora de que los sectores patriarcales de la sociedad argentina enfrenten también los grandes mitos y mentiras que rodean la imagen judía, como por ejemplo los célebres "Protocolos de los Sabios de Sión", que son un libelo escrito por el monje Nilus a fines del siglo XIX, y que todavía sigue circulando en quioscos y librerías de Buenos Aires. El pueblo argentino tiene que saber que hay judíos con hambre y sin empleo como en el resto de la sociedad. Diariamente acuden a mí decenas de ellos. Creo que deberíamos tomar el problema del prejuicio con toda su trascendencia, porque hoy son los judíos y mañana puede ser otro sector el atacado. Tenemos que comprender que la democracia no es solamente la voluntad de la mayoría, sino también el derecho a ser distinto de la minoría. Esto es para mí la base de un Estado basado en la vigencia de los derechos humanos.

—El "Movimiento Judío por los Derechos Humanos" te considera su líder natural. Y creo que la sociedad argentina necesita a este movimiento.

—Hemos luchado contra la tortura y las detenciones-desapariciones en los peores momentos. No pensamos desfallecer en esta lucha.

—Este reportaje se publica en la revista "Paz y Justicia" que dirige el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. ¿Qué mensaje tenés para los lectores de esta revista?

—Queriendo tanto a Adolfo como lo quiero, yo quisiera que los lectores y colaboradores de "Paz y Justicia" tengan la misma bondad que tiene Adolfo. Y no sólo bondad, sino también caridad cristiana, capacidad de amar y, sobre todo, capacidad de luchar por causas nobles. Si fuésemos una sociedad con miles de Adolfos Pérez Esquivels no tendríamos tantas dificultades. ||



La violencia del sistema ataca a nuestro pueblo

por Oscar Navas

Esta vez se enseñó a los aspirantes a ingresar en las facultades de Medicina y Derecho, que no pudieron hacerlo por falta de cupos. Así fue que se organizaron y crearon la Comisión de Aspirantes de Derecho (CADE) y la Comisión Pro Cátedra de Medicina (COPROCA), logrando que se les permitiera asistir a clase en calidad de oyentes. Además de cursar las materias, rendir parciales y cumplir en los hechos el compromiso contraído con las autoridades universitarias de no desarrollar actividades movilizadoras mientras durara la tratativa por la regularidad, debido a la indiferencia, dilación y burla de las autoridades, se vieron obligados a reformar el camino de la movilización, mediante una huelga de hambre iniciada el viernes 2 de septiembre, hasta conseguir la regularización efectiva.

Luego de sufrir, en los primeros momentos, varias intimidaciones y provocaciones de "anónimas" transeúntes, la intervención represiva de la Policía Federal interrumpió una multitudinaria asamblea en las puertas del Rectorado, obligando a los dirigentes estudiantiles a desalojar el lugar. Estos pretendían expresar al rector Morra sus reclamos en favor de los aspirantes que cumplían la huelga de hambre. Hubo detenidos, que recuperaron su libertad luego de su identificación. Abogados de los organismos de derechos humanos seguían de cerca estos acontecimientos por sus posibles derivaciones.

La actuación violenta de la policía provocó escenas de temor, cornadas y apretujones entre quienes pugnaban por abandonar el lugar, pero una vez

retornada la calma los huelguistas y el conjunto de los estudiantes volvieron a ocupar sus posiciones, continuando así el desarrollo de la asamblea.

Las distintas alternativas vividas durante la semana que duró el conflicto fueron acompañadas por dirigentes y candidatos de distintos partidos políticos, sindicalistas, representantes de la cultura y del arte y por los organismos que bregan por los derechos humanos.

La respuesta del rector y del Consejo de Decanos ratificó en varias oportunidades la decisión de denegar la solicitud de los aspirantes puntualizando que:

—"el ingreso a la Universidad Nacional está legislado con precisión y minuciosamente para todas las universidades nacionales";

—"para adquirir la condición de alumno regular es necesario aprobar un examen y obtener el puntaje suficiente para encuadrarse en el cupo preestablecido por el Ministerio de Educación de la Nación";

—"desde mayo se les permitía asistir a clase en calidad de oyentes, con expresa constancia de que ello no creaba a favor de los peticionantes ningún derecho que pudieran invocar en condición de alumnos";

—"no se modifican las circunstancias fijadas y aceptadas por lo que quienes se hallan en esa situación mantienen su carácter de oyentes";

—"cualquier otra disposición resultaría contraria a las normas legales vigentes".

La respuesta de los compañeros de

CADE y COPROCA, que hicieron la huelga de hambre —más de medio centenar— fue la de mantener una posición firme, de unidad y de no renunciar a sus exigencias a pesar de la internación hospitalaria de algunos de ellos por indicación de facultativos de entidades médico-gremiales de la provincia.

No hubo definiciones de las autoridades hasta la tarde del viernes 9 de setiembre, en que se les concedió la matrícula como alumnos regulares a los aspirantes de Derecho y Medicina, ante la presencia de cerca de 8.000 estudiantes reunidos en una numerosa asamblea.

Conocida el triunfo y el éxito de la lucha, la multitud, visiblemente emocionada, se confundía en apretados abrazos, gritando a una sola voz: "El pueblo unido jamás será vencido". Los huelguistas, evidentemente agotados por el prolongado ayuno, también expresaron su alegría y su emoción, sumándose a los cánticos que celebraban el logro obtenido. Posteriormente hubo una marcha por las calles céntricas de la ciudad.

De los acontecimientos vividos durante esta semana en Córdoba, nos interesa destacar lo siguiente:

Primero: masiva participación de estudiantado joven, ingresantes y de los primeros cursos; después de 7 años de dictadura encontramos un grado de conciencia alentador en este sector del pueblo, que también quiere participar en las decisiones de su destino.

Segundo: claridad en los objetivos de la lucha emprendida por los huelguistas. Elevada madurez en el método: implementación de la no violencia activa como forma de ruptura con la injusticia y violencia institucionalizada.

Tercero: unidad, participación y movilización de todos los centros normalizados, de los diferentes agrupaciones que trabajan en las distintas facultades y del estudiantado en general, tanto de la Universidad Nacional como de la Católica; delegaciones de escuelas secundarias; de los organismos defensores de los derechos humanos. —Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Servicio Paz y Justicia en América Latina—; representantes y candidatos de partidos políticos: Justicialista, Radical, Intransigente, Demócrata Cristiano, MAS, Partido Obrero, PSP, PCD, PSD; dirigentes sindicales y gremiales;

Buenos Aires, 7 de setiembre de 1983

A los estudiantes que están realizando una huelga de hambre en reclamo y exigencia de sus legítimos derechos:

En esta hora de lucha y resistencia activa es necesario que los estudiantes unidos y organizados junto a la clase trabajadora y al pueblo todo, encuentren en la no violencia activa una forma de ruptura con toda dominación, con toda violencia, con toda injusticia, venga de donde venga, y muy en particular de los regímenes autoritarios y dictatoriales que nos gobiernan.

Es necesario promover profundos cambios de estructura en lo político, en lo social, en lo económico, en lo cultural, participando activa y directamente en la tarea de liberación que llevan a cabo nuestros pueblos. Reitero mi personal apoyo y solidaridad. Un fraternal abrazo.

Adolfo Pérez Esquivel

CGT-Rodríguez Peña, 62 Organizaciones, Federación del Colegio Médico de Córdoba; miembros del arte y la cultura: Piero, Córdoba, Quetra, Vamos a Andar, y la población en general, que adhería a un petitorio, lográndose reunir más de 26.000 firmas.

Algunas reflexiones

Tomando distancia con respecto a esta lucha, y pasado el fervor, la alegría y la fiesta de un triunfo gestado desde el temor y la duda, pero también desde la fortaleza y la segura convicción del reclamo justo, nos surgen algunas reflexiones que apuntan a un análisis más estructural de nuestra sociedad. Los cambios coyunturales en lo político, económico, cultural, educativo, van expresando y traduciendo intereses de clases contradictorios que determinan diferentes realidades a través del tiempo.

Un análisis profundo deberá intentar explicar cómo, por qué y a través de qué instrumentos reales esa lucha de clases provoca situaciones encadenadas que se derivan unas de otras. En este sentido planteamos algunos puntos respecto del problema que nos preocupa en este artículo: la universidad y toda la problemática que la rodea.

—Creación de canales de participación popular en las discusiones de los objetivos y prioridades nacionales de un proyecto político de liberación, en cuanto a necesidades técnico-científicas, para una verdadera transformación social y desarrollo integral, y no para servir de instrumento de colonización cultural.

—Carácter ideológico de algunas ciencias. Para muchos es profesión de fe la objetividad, la neutralidad ideológica de las ciencias, cuando en realidad el

planteo que interesa saber es qué ciencia, y por qué, ayuda al mantenimiento de una determinada situación (v.g., modo de producción capitalista dependiente y distribución injusta de la riqueza) y cuál permite una transformación hacia relaciones más justas o superadoras para el conjunto de la sociedad, para todo el pueblo trabajador.

—Práctica de esta universidad autónoma que permita desarrollar una ciencia al servicio del pueblo y no un intento de "comprender el mundo" como simple placer intelectual o como instrumento de poder que permite la acomodación de una clase privilegiada, elitista, tecnocrática y burocratizada.

—El carácter "subdesarrollado" de nuestra ciencia, no porque no haya alcanzado el nivel académico norteamericano, sino porque es insuficiente para ayudar a construir una sociedad que supere todas las combinaciones. No cualquier modo científico es compatible con un modelo de sociedad determinado.

En fin, se podría delatar aún más una serie de situaciones que tienen el mismo denominador común: ponen en evidencia una aguda crisis, no sólo de nuestro país, sino de toda América latina.

Esta crisis no es más que el fracaso que representa el actual modo económico-político de "desarrollo" dependiente propuesto por los centros hegemónicos de poder, instrumentados por las oligarquías nativas terratenientes, industriales y financieras y defendido por las Fuerzas Armadas.

Frente al proyecto ideológico de la doctrina de la seguridad nacional (Cfr. Pueblo n.º, 49, 547, 549) que sustenta este modelo, la conciencia social de nuestro pueblo es liberación o dependencia. □

Concordia

"Luchando todos parejo"



Actuaron Piero y Viracocha.

El 26 de agosto se realizó en Concordia (Entre Ríos) una reunión popular bajo el auspicio de la C.G.T.R.A. Regional Concordia, FADES (Fundación de Ayuda al Desocupado) y el Servicio Paz y Justicia (Argentina). El Club Ferroviario cedió sus instalaciones donde actuaron Piero y Viracocha ante 4.500 personas. El público entonó, durante distintos tramos de festival, un nutrido "repertorio" de consignas antidictatoriales. Respondiendo al carácter del evento intervinieron como oradores Luis Ponti (subdelegado regional en Concordia de la C.G.T.R.A.), Angela del Carmen Braccia de Tito (FADES) y Jorge Firpo (SERPAJ).

Las visitas de los artistas a los centros de evacuados y el diálogo que mantuvieron los pobladores con Paz y Justicia sirvieron para testimoniar que, aun en medio del desasosiego, la reacción popular deriva en la necesaria unidad y organización para luchar por una vida más justa.

A visitar el galpón de CPO pudimos constatar que la mayoría de la gente que se hospeda allí coincide en no abandonar el lugar hasta tener resuelto el problema de vivienda en forma definitiva. Un hombre, de apellido Sánchez, nos comentaba: "Quecamos alrededor de 160 familias algunas sin casa, otras sin terrenos, no sabemos adónde ir. Esto

noche a las 20.30 hacemos una reunión para organizarnos, para ir caso por caso, para ver quién tiene interés por un plan de vivienda. Fuimos elegidos por todo el grupo del galpón: tenemos una comisión masculina y una femenina. Uno de los principios de la comisión es que aunque nos quieran desalojar no vamos a volver a las zonas inundadas".

Mientras charlábamos, unas niñas mezaban sus juegos inocentes con la tragedia de la inundación, el sol se entaba en la siesta y los chicos improvisaban juguetes con ramos de árboles, desde allí iban para el agua... La escuela estaba lejos. Una señora nos comentaba: "Yo tengo 5 chicos que van a la escuela y no los puedo mandar. Iban a la 'Gruta de Lourdes', pero para volver es el problema. Estaban llegando a las 10 de la noche, a esa hora los colectivos pasaban de largo. Los colectiveros no los levantan. A mí no me alcanza la plata para llevarlos y traerlos. A los los mando todos los días. La Municipalidad entrega una tarjeta verde para viajar y ultimamente no la han traído". El grupo se agrupaba, una mujer joven agregó: "El mío ya perdió el año, perdí 5º que es el más importante. La Municipalidad no se preocupa de las criaturas. Nosotras como madres luchamos. Recibíamos ayuda del Regimiento, que nos entregaba comida,

ahora nos dicen que van a traer hasta el domingo y ya después no van a traer más".

Un mate, una mano amiga y la pregunta: "¿Se anima? No hay mucho para ofrecer. Los buenos épocas ya pasaron, cuando trabajaba en Gardemey era otra cosa. Mire, yo vine de Tucumán, tengo 4 hijos, hace 8 años que estoy en Concordia. Cuando cerraron la fábrica me puse de albañil, ahora hago changas. Nosotros, la mayoría, trabajamos, la gente se la tiene que buscar. No soy de acá pero igual tengo que luchar junto a mis compañeros, en la comisión no hay distinción de provincias, estamos luchando todos parejo. La C.G.T. no nos abandona, ¿vía?".

La noche anterior el subdelegado regional en Concordia había tratado de levantar el ánimo de la gente, marcando que, en medio del ovido de importantes sectores de país, había lugar para celebrar la unidad: "Como no podía ser de otra manera en las fiestas populares, la C.G.T. que lidera Saul Uchlaini dice presente. (...) Ustedes no quieren palabras y quieren escuchar a los artistas, su presencia en Concordia es un signo muy especial porque demuestra la solidaridad con nuestros hermanos que sufren la desgracia de las inundaciones. Por eso como hombre del movimiento obrero me especialo agradecimiento a quienes vienen a colaborar con nuestros hermanos. A ustedes, público presente, muchísimas gracias y nada más".

Una ambulancia se detuvo cerca del centro de evacuados, las mujeres se arremaron ansiosas, algunas se detuvieron para contarnos las condiciones sanitarias en que se encuentran, la señora de Sánchez nos explicaba: "A veces viene el doctor y de ahí de la puerta nos mira y se va. Tengo un nene que está en la cama y tiene fiebre. Le dan una receta con expectorante, pero eso no va a sanar a la criatura. Al enfermo hay que llevarse al médico, algunos atienden al lado de la ambulancia. Tuve a mi marido enfermo, lo traje, vino un doctor que no curaba, le digo yo: ¿puede entrar allá, que mi marido no se puede levantar? El me dijo: 'Andá a buscarlo'. Cuando salí con el nene más grande ya no estaba más. Después vino otro doctor, Rossi creó, y lo mandó a internar porque estaba muy embromado, gracias a él lo tengo vivo y sano y ahora puede salir a trabajar otra vez, él vive de changas, perdió el trabajo efectivo y ya no puedo salir porque tengo 6 chicos y no los puedo dejar solitos acá".

Un niño tiraba de las polleras de la señora: "Tormento, mamá". Era verdad, algunas nubes gordas azulaban el sur. El agua, la lluvia, la desgracia... "Saben, dentro de un mes, dos meses, vamos a tener otra creciente. Cuando uno se va de la casa la pierdo. Se rompe una heladera o una puerta. ¿Quién los paga? Se enferman los chicos, nos enfermamos todos. No queremos molestar a la Municipalidad, no queremos que nos regalen nada. Pedimos un terreno y la posibilidad de pagar. No vamos a pagar una madera o una chapa que después se las lleve el agua. Un terreno pelado, que no se inunde, eso queremos. Así cuando viene el agua no van a tener que ir a buscarnos, poner los camiones, andar disparando con las chitas, matando gente, como nos ha pasado. El agua no espera, hay que salir a las disparadas. Esto se tiene que solucionar para siempre. Nos quisieron dejar de mandugos, eso dijo mucho la señora de la FADEF y medio que tiene razón."

La señora Braccia de Tito se había dirigido al público con palabras justas y emocionadas: "Sea el amor, la solidaridad y el comunismo social con los que sufren pudieran hacer posible este montaje y este gran espectáculo popular. Aquí estamos, desnudando ante nuestra patria las reservas morales de nuestro pueblo, que a pesar de la carencia, la injusticia y la pobreza humana a la que hemos sido expuestos, vuelve a dar una bofetada a quienes quisieran convertirnos en un pueblo dividido, entre mercaderes oportunistas y el ejército fabuloso de hombres y mujeres cuyo único destino sea la mendicidad y el sufrimiento."

Seguimos caminando, bajo la sombra de los árboles, en unos banquitos de madera los ancianos nos llamaban: "Muchachos, vengán a nuestra 'placita', algo es algo. Veán lo que es esto. Vamos a llegar a una epidemia, viviendo con los animales, sin vacunar. Durmiendo en el suelo, con mala asistencia. Yo soy viejo y veo que la única manera de salir es juntándonos a nivel local. La unión hace la fuerza. La principal es la solidaridad. Si somos fuertes y actuamos con fe tenemos la mitad de la batalla ganada. Pero si nos entregamos de entrada vamos en contra del bien de todos. Miren, si voy solito a la Municipalidad, por más que pido audiencia, me sacan a empujones. Para llegar a la cabeza, donde se mueven los hilos, debemos ir todos organizados. Que nos den un informe, algo concreto, que nos responda el secretario de Bienestar Social."

Empresas cerradas desde 1976

Frigorífico Yuquerí (1.200 obreros); Garamendy S.A. (700); Sander son S.A. (200); Aserraderos Blasco (600); Barracas de Lanas Lau shen y Malenky (600); Metalúrgica Río de la Plata (200); Superarg (100); Racra y Correa (400); González y Oris (200); Acquarone S.R.L. (100); Olipur (70); Las Tejas (700, hoy ocupa 100); CIPO (60). Durante la época de zafra algunas de estas empresas duplicaban el personal. Como consecuencia de estos cierres el desempleo en el gremio de comercio alcanzó a unas 500 personas, a la vez que en la construcción hay aproximadamente 8.000 desocupados. La Ley de Prescindibilidad dio de baja a aproximadamente 2.000 empleados de la administración pública.

Los centros de evacuados funcionaban en las antiguas instalaciones de CIPO, Garamendy y Barraca Malenky. Extraña paradoja de este régimen: primero los deja sin fuente de trabajo y cuando el río los echa de sus casas les brinda los esqueletos de esas fábricas para guarecerse. □

"Miren, los chicos vienen bien, pero otros que nos traían cosas nos preguntaban: '¿Antes a quién pedían? Cuando vivían en sus casas, ¿cómo se arreglaban? Saben, es distinto vivir en la casa de uno. Aquí no buscar se puede una. Mucha gente no puede ir a buscar un trabajo. No somos gente pediguera, nadie quiere regalos, soluciones, pedimos. Eso sí...'"

Una mujer joven nos vino a buscar, quería explicarnos los problemas que veía en la Municipalidad: "Vamos a ser francos, ahí hay cosas hasta el techo, frazadas, sábanas divinas, boxes, y ¿cuánta gente acá está desahogado? ¿Dónde están las cosas que juntaron en la zafra? Acá no se ven. No se va colgado, ni nada. Miren, los chicos andan descalzos y no es porque los padres quisieran. El tema de las inundaciones no se va a acabar nunca. Ahí hay un negociado. Yo hablo porque veo, si no, no hablo. La misma Municipalidad hace una industria con nosotros. En la entrada tenemos dos pibes durmiendo en el suelo. ¿Y la propaganda? Cuando nos entregan cosas más hacen firmar una planilla bien abarata, así después ellos los llenan, no podemos negarnos a firmar porque necesitamos lo que nos dan. Y si uno no firma le agarran por revoltoso".

Una olla de mate cocido indicaba que había llegado la "hora de la merienda". Mate y galletas, sin leche. Un grupo de chicos encabezaba una fila entre gritos y empujones. Las madres vigilaban y charlaban sobre el festival de la noche pasada: "Unos los cantores y lindos que se habló". Un compañero de la Coordinación Nacional de SERPA, Jorge Hippo, hizo llegar "un fraternal saludo de nuestra coordina-

ción latinoamericana, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Hermanos, compañeros: el proyecto de dependencia de la minoría oligárquica, antinacional y antipopular. La impuesta hambre y miseria a nuestro pueblo, y una vez más ha demostrado su insensibilidad social frente al drama y la postración de los sectores populares, agravada hoy con las dramáticas por las inundaciones. Pero las organizaciones que estamos dentro del movimiento nacional, sensibles ante el problema, nos hemos solidarizado con nuestros hermanos, y con sacrificio hemos logrado organizar este encuentro de música popular. Nuestra presencia reafirma nuestro compromiso de cristianos militantes, que hemos hecho una opción por los pobres y oprimidos, para caminar juntos en la lucha contra la dependencia. Como joven les digo: vamos a demostrarle a esta dictadura militar y violenta que nosotros nos oponemos a ese proyecto de dependencia, levantando las banderas de la liberación nacional, popular y latinoamericana, con la no violencia, unidad, organización y movilización del pueblo, pacífica pero firme, activa y combativa".

Cuando ya nos despedíamos, el señor Martínez, miembro de la comisión de CIPO, nos dio una última lección: "Esto es duro, vayan y cuenten pero adáren que nosotros somos firmes. Y que andamos buscando la participación de toda la gente, aceptamos sugerencias, escuchamos a todos, para que las autoridades nos vayan reconociendo como los verdaderos representantes. Unidos vamos a llegar, esa es mi opinión. Si en algo pueden irse tranquilos es en que acá la gente queda trabajando por el mismo fin, con todos los de la ley...". □



1er. Congreso Indio Argentino

Del 12 al 15 de setiembre sesionó en Buenos Aires el Primer Congreso Indio Argentino. El documento que para "Paz y Justicia" sintetizó Osvaldo Cipolloni refleja las conclusiones allí elaboradas.

Los pueblos indios frente a esta nueva etapa política debemos estar más unidos que nunca y preparados para elaborar nuestro propio destino, lograr nuestra autonomía en una sociedad más fraterna en donde entre todos podamos promover un desarrollo integral y un cambio en la realidad socioeconómica de cada región. Para crear la unidad nacional debemos trabajar en forma mancomunada, estableciendo pautas que reafirmen nuestros derechos y nuestros valores. Ubicándonos en nuestra realidad nos reafirmaremos como expresión de una cultura viva, con una alternativa propia y auténtica.

Hermanos: ha llegado el momento de pensar por nosotros mismos, superando lo que nos marcaron siempre como los lineamientos que debíamos seguir o adaptar. Hemos sido manipulados muchas veces por sectas religiosas, antropólogos, partidos políticos y por los diferentes gobiernos de turno, que nos demostraron reiteradamente que no legislan en apoyo de nuestras comunidades indias, sino que, muy por el contrario, se unen para destruirnos, para dominarnos económicamente, imponiéndonos sus estructuras colonialistas.

La participación política de los indios en nuestro país debe ser real y no ficticia como hasta ahora, porque consideramos que ningún plan de gobierno podrá reconstruir el país marginándonos, queremos ser partícipes de las decisiones como ciudadanos argentinos y como fuerza histórica de nuestra raza, pensando únicamente en nuestra liberación y la de toda afán paritista. Los indios de hoy moriremos, si es necesario, en la lucha por la dignidad de nuestros hermanos, porque pretendemos que

nuestros hijos conozcan la verdadera y dramática historia de su pueblo.

La Asociación Indígena de la República Argentina (A.I.R.A.) desde su gestación se planteó y se encaminó hacia objetivos claros: despertar y motivar las fuerzas de cambio latentes en cada comunidad y en cada grupo humano, logrando una armonía total entre la naturaleza, el hombre y el cosmos, como una opción clara y determinante frente a la sociedad opresora. La A.I.R.A., reconocida por el gobierno central en su carácter de organización nacional indígena, que nuclea a todas las comunidades indias de la República Argentina, considera que es su responsabilidad convocar y realizar el "Primer Congreso Indio Argentino" para exponer las ideas fundamentales en el ordenamiento socioeconómico y político del país. Dicho congreso se deberá basar en los siguientes puntos, para lograr lo que se propone:

Aspectos Jurídicos

- 1) Promulgación de una ley de fomento de carácter especial, destinada a la solución de los diversos problemas que afectan a las comunidades.
- 2) Acceso a la posesión definitiva de las tierras que ocupan históricamente las comunidades indígenas, de acuerdo con sus respectivas modalidades, como complementación de la actual ley 14.932, e inclusión de las respectivas comunidades en el art. 33 o 46 del Código Civil.
- 3) Instrucción en sus lenguas, con aprendizaje especial del idioma oficial, reconocimiento de las pautas culturales en la enseñanza y en el aspecto histórico.

- 4) Respeto a las cosmovisiones de los pueblos indígenas en lo referente a su medicina, principios religiosos, etcétera.
- 5) Aceptación oficial de los nombres y apellidos de origen indígena.
- 6) Consideración especial de la situación previsional y laboral de los integrantes de las diversas comunidades indígenas, con pago equitativo por los trabajos prestados; eliminación de las discriminaciones.
- 7) Respeto al derecho de caza, pesca y aprovechamiento de recursos naturales y reconocimiento jurídico de las instituciones creadas a tal efecto.
- 8) Inclusión del derecho aborigen en la Constitución Nacional.

Pensamiento indigenista

Cada pueblo tiene una explicación del porqué de su existencia. Nosotros, los indios, tenemos nuestra explicación, porque somos pueblo y vivimos como pueblo. Tenemos una explicación del universo, de nuestra forma de vida. Sabemos claramente cuál es nuestro pensamiento y cuál nuestra filosofía. Somos hijos de la naturaleza, trabajamos y vivimos junto a ella. De allí se desprende nuestra forma de pensar y vivir cósmica, en eterna relación con el universo. Somos iguales a todos los seres vivos, iguales a las plantas, iguales a los animales, iguales a todos los hombres. Nuestro pensamiento, desde esta perspectiva, se ha desarrollado en forma comunitaria y colectivista y se ha aplicado en el trabajo, en la religión, la organización social y política, la cultural, etcétera.

NOTA ACLARATORIA

Educación

Todo proceso educativo debe ser definido y asumido libremente por cada pueblo indio, valorizando fundamentalmente su lengua. Sólo así se afianzará la interrelación dinámica e igualitaria con las demás culturas del país y del mundo. Una educación intercultural bilingüe supone la presencia fundamental de elementos y pautas de las culturas indígenas en los contenidos y programas de la educación formal. De este modo se garantizará una verdadera conciencia colectiva del carácter pluricultural de la nación y una actitud de coparticipación en relación con los valores, costumbres y expresiones culturales de las comunidades indias del país. En este sentido deberán realizarse estudios y diagnósticos de la situación de los diversos grupos étnicos. Para lograr estos objetivos es necesario eliminar actitudes prejuiciosas y discriminatorias, abandonar una visión distorsionada de la historia y respetar la dignidad del hombre. La educación debe ser pública, laica, gratuita, no dogmática y científica.

Asistencia social

Planificación de campañas de salud efectivas y oportunas con el debido apoyo económico del Gobierno. Incorporación de los conocimientos tradicionales a través de una interrelación de conceptos y prácticas que logre la fusión entre la medicina popular y la ciencia moderna.

Arte y cultura

Propiciar las expresiones artísticas de las culturas precolombinas mediante la difusión de documentos en los medios masivos de comunicación, lograr que la cultura y el arte aborígenes sean considerados en esos canales informativos como parte fundamental de la identidad nacional.

Ciencias y tecnología

Rescatar el conocimiento sistemático y técnico del aborígen, surgido de su modo de vida y su lucha por la supervivencia. El aborígen conocedor de esta técnica deberá ser consultado para que esa experiencia se canalice hacia la comunidad toda. □

En momentos en que Ediciones del MEDH, mediante un inequívoco gesto solidario, concluía la impresión del trabajo científico presentado oportunamente en el "Cuarto Simposio Nacional de Pediatría Social", se efectuaba en Buenos Aires el seminario "El niño y su familia ante la desaparición forzada".

Dicho encuentro reunió en una intensa jornada de trabajo a profesionales y técnicos de diversas disciplinas con una importante participación de familiares afectados y directivos de entidades defensoras de los derechos humanos, como: Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, Servicio Paz y Justicia, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, Centro de Estudios Legales y Sociales y Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas.

Teniendo en cuenta que la presente publicación está destinada a un público más amplio y heterogéneo que para el que fuera originalmente previsto, consideramos de interés efectuar algunas precisiones semánticas, que sin alterar la conceptualidad planteada eviten falsas interpretaciones o usos indebidos, dado que el empleo corriente de cierta terminología adquiere implicancias contradictorias con el espíritu y el sentido con que fuera incluida.

Por tal razón, y recogiendo sugerencias vertidas en el encuentro multidisciplinario, las cuales reafirmaron la gigantesca violación, con los daños consecuentes, a que fuera sometido el niño al ser privado compulsivamente de la protección parental, al someterlo a una intensa campaña de calumnia pública por parte de los propios responsables de la desaparición de sus padres, como el sistemático ocultamiento sobre la suerte de ellos por parte de la autoridad pública, los autores del presente trabajo consideramos:

1. Dado que el uso corriente del término "abandono", es decir, "con la voluntad de los padres", es exactamente contrario al caso que nos ocupa, sugerimos a los efectos de evitar cualquier tipo de confusión, deliberada o no, sustituir "Secuelas del Abandono Forzado" y utilizar "Consecuencias de la Privación Compulsiva de los Padres".
2. Dado que el uso corriente del término "duelo" es asociado a muerte y entendiendo precisamente que en el espíritu y la letra del presente trabajo se reafirma el principio y la defensa de la vida, la verdad y la justicia, creemos preciso exhortar a que se procure encontrar, tal como quedara planteado en el seminario de referencia, nuevas definiciones que adecuen el vocabulario a esta realidad inédita.

7 de setiembre de 1983

Dra. Mirta Liliiana Guarino

Dr. Norberto Ignacio Liwski

Paz y Justicia - 43

En pleno "momento de fuertes emociones" —parafraseando a un derrotado senador demócrata, opositor a Ronald Reagan— el Congreso de los EE.UU. aprobó un presupuesto militar cercano a los 190 mil millones de dólares. No fue el total de lo que Reagan pidió aunque, así y todo, la importancia de la suma otorgada se eleva a casi el doble de la deuda externa del Brasil y permitirá una aceleración sin precedentes de la carrera armamentista. El mundo va a conocer nuevas generaciones de armas de destrucción masiva, como los misiles MX, dotados de una cabeza con 10 ojivas atómicas, aparte de los submarinos Trident y los bombarderos B-1.

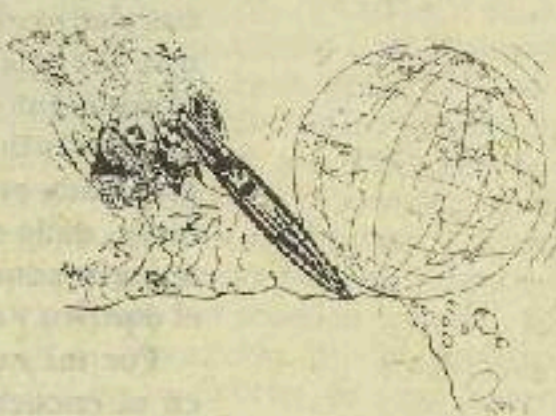
Engendros ya existentes, capaces de destruir el mundo varias veces, se vuelven obsoletos. Es el caso de los misiles Titán, cargados de un potencial destructivo equivalente a 500 bombas como las arrojadas sobre Hiroshima. ¿Qué momento es éste, el que se refiere el senador David Pryor? el de las "fuertes emociones" desencadenadas a raíz del abatimiento de un avión comercial surcoreano cuando sobrevolaba "áreas estratégicamente sensibles" sobre el Pacífico. El acto de barbarie perpetrado por los soviéticos ayudó al belicismo de Reagan a resquebrajar resistencias parlamentarias; sin embargo, al calmarse las aguas, una encuesta del diario "New York Times" demostró cómo la mayoría de los estadounidenses sospecha que el presidente Reagan no contó toda la verdad sobre el avión abatido.

El panorama que se avecina es aún más siniestro —si esto es realmente posible— que todo lo siniestro que contienen estas carreras infinitas en pos de armas capaces de terminar con todos nosotros. En última instancia, esos disparos asesinos sobre el jet comercial surcoreano son producto de un clima de guerra fría que tensa los nervios y el raciocinio que gobierna las dedas ya paralizadas sobre el gatillo atómico. Al incursionar más a fondo en ese panorama se descubre que el mundo del Pacífico —repetiendo lo que sucede en el mundo del Atlántico— se halla en un acelerado proceso de militarización que involucra a las cuatro más importantes potencias contemporáneas: los EE.UU., la Unión Soviética, Japón y China.

La destrucción del avión comercial surcoreano se inserta, por lo tanto

Fumar sobre pólvora

por Newton Carlos



dentro de un marco de guerra fría (además del impulso que le otorga a la carrera armamentista) produciendo esas "fuertes tensiones" que ayudaron a liberar al Congreso y a Reagan de su anorcamiento. En cuanto al Pacífico, la flota soviética allí destacada ya es la segunda en importancia dentro de potencial naval de la URSS, de igual modo como los soviéticos transfirieron hacia esa área sus mejores misiles intercontinentales, los SS-20. Argumentan tener un ataque desde un Japón cuyo primer ministro no esconde vocaciones militaristas. Nunca se discutió tanto la cuestión nuclear como en estos nueve meses de gobierno del premier Nakasone, para quien llegó a hora de que el Japón deje de ser apenas una potencia económica, pero vendedor de tractores, como decía De Gaulle. Nakasone desea un Japón con "un gran poder político", y todos sabemos lo que eso representó en el pasado.

En lo referente a los EE.UU., además como en el presente se movili-

zaron sus flotas y su aviones espías que operan sobre el Pacífico. La mayoría de los norteamericanos requeridos por el "New York Times" dan por seguro que falta contar detalles acerca del siniestro episodio en un Pacífico encresado por la guerra fría. El apego de los EE.UU. a la mayor base militar fuera de su territorio —la instalada en las Filipinas— ayuda a apuntalar en el poder al "dictador constitucional" Marcos, cuya "dedicación por los principios democráticos" fue saludada por George Bush, actual vicepresidente norteamericano. Reagan debe ir a Filipinas en noviembre.

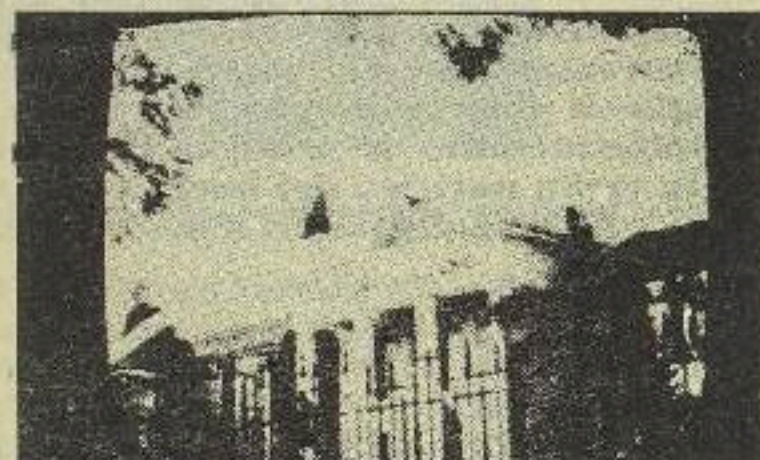
En defensa de su presupuesto militar (de sus MX, B-1 y Trident) Reagan utiliza el aforismo romano acerca de que "si quieres la paz, prepárate para la guerra". Prepararse para la guerra es lo que el mundo viene haciendo en forma ininterrumpida. Los gastos con fines militares son hoy día del orden de un millón de dólares por minuto, con trágicas proyecciones sobre el Tercer Mundo. Para este Tercer Mundo esos gastos representan el 4,6% de su producto bruto, en tanto los gastos en salud llegan apenas al 1,5%. Esos países aplican en la supuesta defensa de sus fronteras tres veces más que lo que utilizan en preservar la vida de sus propios habitantes.

Pero tal continua preparación para la guerra no motiva la paz, motivo guerras. Entre 1960 y 1982, el total de enfrentamientos bélicos entre naciones o civiles mató a más de 10 millones de personas. Sucede que la idea de destrucción en masa se acomoda de tal manera en nuestras cabezas, que nadie la relaciona con esas "pequeñas" que continúan multiplicándose, martirizando en especial a las poblaciones más sumidas en la miseria de Tercer Mundo. La paz armada, de acuerdo con Reagan y sus acólitos de uno y otro lado, está aquí entre nosotros así como también se encuentra creciendo como amenaza de un fenómeno nuevo en la historia. Después de una guerra la tendencia era disminuir los gastos militares, y solo aumentarlos cuando la situación internacional se deterioraba. Luego de la Segunda Guerra Mundial sucedió lo contrario, lo cual impone la siguiente pregunta: ¿será que las grandes potencias caracterizaron el fin de la Segunda Guerra como nada más que una tregua? □

El Grupo de Trabajo Hengelo Solidario con la Resistencia Argentina se formó y actúa en Holanda para denunciar públicamente las vinculaciones entre los grandes centros productores de armamento y las dictaduras de los países del Tercer Mundo. Holanda y Argentina constituyen un caso concreto de este tipo de relación. Presentamos aquí una serie de imágenes fruto del trabajo de este grupo aparecidas en la televisión holandesa.



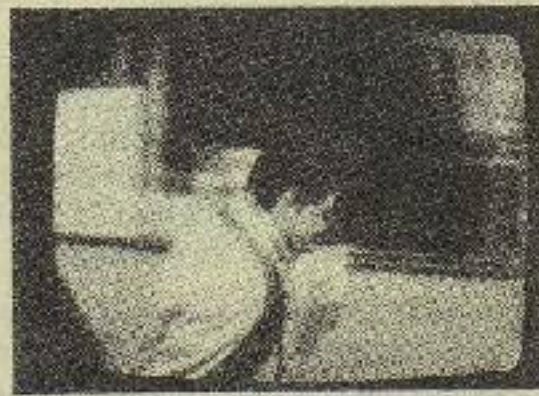
La emisión comienza explicando el fenómeno de la detención-desaparición de personas en la Argentina.



Se presentan imágenes de las dependencias oficiales donde eran confinadas y sometidas a torturas.



Y también testimonios de ex detenidos que reconocen a sus torturadores. "Este hombre se mueve libremente en Europa", señala la TV holandesa.

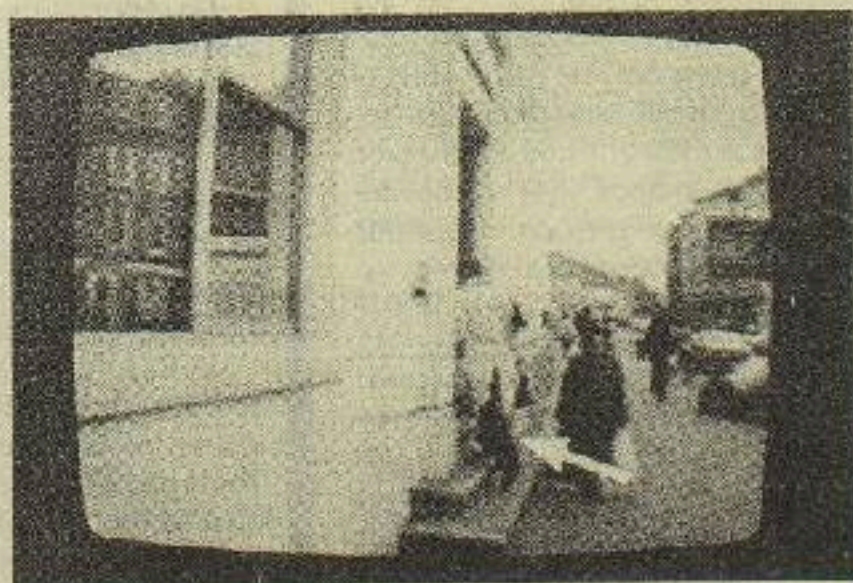


En Londres se filma este encuentro entre una ex detenida y su torturador, Menotti. Al verse reconocido se tapa la cara y e inicia una veloz carrera.

¿Por qué corre?

Finalmente, logra ingresar a la embajada argentina de esa ciudad.

La televisión holandesa señala que Menotti visitó también Holanda para firmar contratos para la Armada argentina.



Chile

El principio del fin

por Carlos Eichelbaum

Cumplidos diez años del régimen militar chileno de Augusto Pinochet, una tenue, confusa, contrapictoria sensación de que su fin está cerca anima a una gran parte de pueblo trasandino. Los signos de deterioro de la experiencia de "democracia autoritaria", o "protegido", inaugurada sangrientamente el 11 de septiembre de 1973, se multiplican día a día, en el marco de una crisis económica inédita en Chile pero absolutamente familiar para argentinos, uruguayos o brasileños. Basta imaginar —para entender la dimensión de la crisis— lo que significa una deuda externa de 20 mil millones de dólares para un país sin producción energética y alimenticia suficiente para autoabastecerse y con su principal fuente de divisas —la minería— en proceso de desnacionalización creciente. O lo que implica un porcentaje de desocupación del 35 por ciento en una economía en plena recesión, con un aparato productivo destruido y un sistema financiero —el mismo que crecientemente alimentaba la soberbia de los responsables de la política económica ultraliberal en los tiempos del boom (y del alegre endeudamiento) entre 1977 y 1981— totalmente quebrado.

La crisis, con su secuela de quebrantos, iliquidez, encarecimiento del dinero y abruptas devaluaciones luego de varios años de paridades cambiarias mantenidas artificialmente, logró lo que no pudieron contundentes realidades políticas y sociales mucho más antiguas. Ante el panorama de las deudas imposibles de afrontar y la violenta descapitalización, amplios sectores de empresarios nacional y de las clases medias —dañosamente despojados de sus sueños consumistas— empezaron a tomar distancia respecto de un régimen al que habían apoyado pese a su autoritarismo, a sus permanentes violaciones de los derechos humanos y su radical carácter de sistema cerrado, diseñado para impedir la participación democrática de la ciudadanía.

Protestas y "apertura"

La pura dinámica interna de la crisis económica no agota la explicación del proceso de deterioro del régimen. Sus efectos mantienen una relación clara pero de ningún modo mecánica,

automática, con el nivel político de la realidad actual de Chile, marcada por los intentos de distintas fuerzas todavía paralelas por ocupar los espacios de

poder real que el régimen va dejando en su movimiento de retroceso.

Lo cierto es que los sectores sociales incorporados en forma más reciente a la

Estudiantes chilenos

"La protesta como obligación"

por Pablo Frederick

El sentimiento de impotencia no debe convertirse en frustración, sostiene un estudiante chileno de paso por Buenos Aires. El régimen pinochetista ha reprimido, una tras otra, las manifestaciones de protesta haciendo cada vez más ardua la lucha pacífica del pueblo, que se ha puesto en marcha y no está dispuesto a detenerse.

Encontradas sensaciones aquejan hoy a la juventud chilena. Muchas de ellas son fruto de la decisión tomada hace ya cuatro meses, cuando la necesidad de participación se hizo más fuerte que el temor, y el dolor acumulado convirtió la protesta en obligación.

Ya los estudiantes no nos conformamos con las falsas promesas de diálogo y el individualismo tecnocrático dio paso a una responsabilidad social muchas veces apabullada por la dictadura. El estudiante se dio cuenta del rol que le compete en la sociedad, no sólo como miembro de ella, sino también como su constructor.

El 11 de mayo, haciendo nuestro el llamado de la Confederación de Trabajadores del Cobre, los estudiantes salimos a las calles a demostrar públicamente, y en forma pacífica, nuestro repudio a toda una forma de vida implantada por el régimen de Pinochet. El hambre, el desempleo y la represión más cruel y despiadada en la historia del país fueron denunciadas por primera vez en forma masiva.

La esperanza de ser escuchados fue desde ese momento el motor que nos llevó a reivindicar un valor que muchos ya creíamos perdido: la solidaridad. El hacer propio el dolor de nuestros hermanos, el sentir que cada chileno es parte integral del otro y estar dispuestos a la esperada reacción oficial por defender nuestros derechos.

La represión, lejos de disminuir, se tornó más fuerte y arrogante. Aumentaron las torturas y las detenciones, y la muerte apareció en toda su tétrica magnitud.

Sin embargo, el camino ya estaba trazado y las protestas continuaron, siempre en forma pacífica, tratando de aguantar con la mayor entereza la acción opresora.

Fue así como la participación en las nuevas protestas fue en constante aumento y su organización tomó cuerpo. Cada vez éramos más los que pedíamos por los legítimos derechos de nuestro pueblo.

Pero lo único que logramos fueron falsas promesas y el endurecimiento del aparato represivo. La desesperación hizo presa de muchos estudiantes y comenzó la violencia. La esperanza de mejorar situaciones insostenibles se iba apagando poco a poco en muchos corazones. La crisis económica, política, social y moral iba en aumento. ¿Qué difícil es reaccionar en forma pacífica cuando se nos apalea por cantar el Himno a la Alegría! Cuando el gas lacrimógeno pasa a ser parte de nuestro oxígeno y el ejército invade nues-

El pueblo quiere libertad

SERPAJ — CHILE

Casilla 5219 — Santiago — 3



Cuatro protestas nacionales han significado para el pueblo de Chile el duro costo de 35 chilenos muertos, asesinados abiertamente por el despliegue represivo, cientos de heridos, miles de detenidos y otros tantos relegados.

El pueblo de Chile ha recurrido a la protesta pacífica como una manera de hacer sentir su voz. Han pasado ya 10 años y el pueblo está cansado de la injusticia, del autoritarismo y de la miseria. Un millón doscientos mil compatriotas se encuentran sin trabajo. Esto representa el drama más angustioso que vive nuestro pueblo. La cesantía ha traído como secuela la miseria, el hambre, la desnutrición. Pero, por sobre todo, ha traído como consecuencia la desesperanza.

Esta realidad no ha sido asumida por los hombres de gobierno. Estos se muestran intransigentes ante las demandas de los chilenos. Y desde la tribuna oficial juzgan y descalifican a todo aquel que se atreva a plantear sus reivindicaciones.

Lo mínimo que los chilenos requerimos es libertad.

Libertad para hacernos oír y compartir en común la húsquetla de soluciones para nuestros problemas.

Libertad para organizarnos y participar según nuestras ideas en la consecución de los valores y de los ideales que queremos para Chile.

Libertad para escoger democráticamente el gobierno que represente mejor las aspiraciones del pueblo chileno.

Hacemos un llamado a la conciencia de la opinión pública internacional para respaldar esta lucha de Chile y hermanarnos así en la búsqueda común de una civilización respetuosa del hombre y de su dignidad de persona humana.[]

tras calles en una virtual ocupación de su propio territorio, nuestro territorio.

Así, ya en la cuarta protesta algunas universidades fueron cerradas y el toque de queda volvió a ser parte de las noches santiaguinas.

La desesperación se vuelve ya impotencia. La salida pacífica utópica y la violencia sólo justifica la represión oficial, que ya tiene casi un centenar de muertos en su haber en lo que va del año.

El panorama no varió en la última jornada.

En medio de una publicitada "apertura" las calles se vieron nuevamente plagadas de efectivos policiales, militares y paramilitares, los cuales impedían todo tipo de manifestación. El número de muertos siguió en aumento y los esfuerzos pacíficos que clamaban justicia fueron nuevamente silenciados por las armas.

La juventud chilena cumplió, en medio de balazos y vejaciones, diez años soportando la violencia en todas sus formas. Violencia física, intelectual y moral.

Es fácil reprochar la violencia ejercida por grupos que se defienden con los mismos métodos con que son atacados. Hablar del terrorismo y los atentados, y olvidarse de la violencia intelectual que nos han infligido durante estos años. La misma que nos sume a los jóvenes chilenos en una verdadera hemiplejía cultural.

Por otro lado, la juventud es también víctima de la violencia generada por la omisión y el silencio de muchos sectores frente a los hechos por los que nos movilizamos.

El tan mentado diálogo es una burla cuando en las calles sigue muriendo gente por el sólo hecho de diséntir.

La juventud chilena necesita salidas claras a los problemas que sumen a nuestro país en la peor de sus crisis. No bastan soluciones de parche ni promesas que nunca se van a cumplir.

El estudiante decidió dejar de ser el mudo testigo sumergido en sus libros y tiene clara la necesidad de cambiar la sociedad que el régimen le ofrece. Una sociedad corrupta y gastada donde todo principio humanista está de más.

Es necesaria e imperiosa una respuesta de parte de la dictadura. De lo contrario la frustración y el resentimiento pueden desplazar a la esperanza como una bandera de lucha y todos sabemos que una juventud resentida difícilmente puede construir la tan esperada paz entre los chilenos.[]

oposición fueron los que, a partir del pasado mes de mayo, con la iniciativa de las jornadas de protesta pacífica mensuales, parecieron hegemonizar lo que para muchos es la ofensiva final contra Pinochet.

La primera de las jornadas —como alternativa a un paro general que a primer momento se demostró inviable— fue convocada por la Confederación General de Trabajadores de Chile, una poderosa organización sindical que nuclea a la "aristocracia" de la clase obrera chilena. La CTC —protagonista de algunas de las huelgas más agotadoras contra los proyectos de nacionalización de la minería del gobierno de Salvador Allende— había sido presidida hasta el año pasado por Guillermo Medina, quien ejerció esas funciones durante mucho tiempo, en forma paralela a su cargo de consejero de presidente Pinochet.

Esta mediana atrajo la atención del mundo sobre el nuevo presidente del sindicato, Rodolfo Seguel, un joven ayudante de contador de la mina El Teniente, con una vaga simpatía por la democracia cristiana y muy pocos meses de experiencia político-sindical a sus espaldas. Esta caracterización no pretende de ningún modo desmerecer la capacidad de liderazgo de Seguel, su probada preocupación por expresar los intereses de sus bases, la valentía de sus actitudes de oposición al régimen, ni tampoco olvidar la persecución sistemática de

que es víctima. Sólo intenta explicar algunos de las vacilaciones y las contradicciones que muestra todavía la actividad de los sectores de oposición en Chile.

La segunda protesta —ya con Seguel en prisión— tuvo como principales organizadores a los gremios patronales de transportistas, esos mismos dueños de camiones que, con León Vilarín a la cabeza y la tramposa denominación de "camioneros", de sones mucho más proletarios, había servido de principal columna de apoyo civil al golpe militar contra Allende. Un oportuno e inmediato plan de refinanciación de deudas concebido por el gobierno apartó rápidamente a este sector del protagonismo de las protestas.

Recién la tercera jornada mostró una participación activa de las conducciones de los partidos opositores, con la democracia cristiana a la cabeza, mientras la represión hacía estragos entre los activistas del gremio minero y de la Coordinadora Nacional Sindical, las estructuras del movimiento obrero más combativas.

Entre la tercera y cuarta jornada (la de agosto) el régimen —sin capacidad para oponer a la efervescencia opositora la más mínima imagen de apoyo y sin posibilidad de revertir en la inmediata los signos de la crisis— empezó a matizar su habitual actitud de represión violenta con los primeros anuncios de "apertura política".

En la víspera de la cuarta jornada mientras ponía en la calle a 18 mil efectivos militares para sofocar a sangre y fuego las protestas —"un contingente mayor que el que usó la Argentina en la guerra de las Malvinas", según recordó el líder democristiano Gabriel Valdéz ante corresponsales extranjeros— Pinochet tomaba juramento a su nuevo ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa Reyes, hasta entonces embajador en nuestro país, precisamente "el hombre de la apertura".

Para entonces la oposición partidaria —con excepción del Partido Comunista y de algunos sectores de franco socialista— había fortalecido la denominada Alianza Democrática como instancia de unidad de acción. Con los principales dirigentes de la Alianza se reunió Jarpa de manera "informal", luego de sus declaraciones de un posible adelanto de los plazos constitucionales para convocar elecciones legislativas. Según la constitución del '80, sólo se convocará a comicios después de 1989, cuando finaliza el mandato "transitorio" otorgado por el mismo texto constitucional a Pinochet.



Diez años de dictadura siridos por la movilización firme y pacífica del pueblo chileno. La represión, cada vez más brutal y menos efectiva.

Atrapada en el diálogo con el régimen, la oposición partidaria descubrió pronto que la vocación dialoguista del gobierno sólo tenía por objeto ganar tiempo y neutralizar los cuestionamientos, pero no de acordar un cronograma concreto de restauración democrática. Cuando menos, no el pretendido por los partidos, abandonado de la presidencia por parte de Pinochet para ser reemplazado por un gobierno de transición, en lo posible encabezado por "un militar democrático", encargado de convocar a la formación de una Asamblea Constituyente y a elecciones generales en un plazo de 18 meses. "Fue el tiempo que llevó a los argentinos a armar padrones y reorganizar los partidos", explicó Valdéz para justificar el cronograma.

Ante las dilaciones y las vagas respuestas de Jarpa, los partidos descubrieron que debían continuar con la presión de las protestas, y así organizaron la quinta, para el 8 de setiembre, apenas 3 días antes del décimo aniversario de la llegada al poder de Pinochet.

La otra oposición

La actitud de la Alianza provocó las ras del régimen, hasta el punto de que "el hombre de la apertura" fue endureciendo su discurso y recuperando vertiginosamente su historia, aquella que, cuando era senador, le había ganado el prestigio de líder del sector "fascista" del ex Partido Nacional.

En función de ese pasado, Jarpa llamó a los partidarios del régimen a nuclearse en grupos paramilitares "para defender lo que es nuestro", según el modelo de los "PROTECOS", Grupos de Protección Comunitaria que, con su reconocida autoría, generó en los últimos tiempos de gobierno de Allende en los barrios de clase alta de Santiago.

Lo que pareció una sorprendente pérdida de interés del régimen por profundizar su propia concepción de la "apertura", a través de diálogo con las conducciones partidarias, mostró su verda-

dero origen en los días que rodearon al 10º aniversario.

Totalmente al margen de las consignas, métodos y límites de tiempo planteados por las conducciones partidarias, los habitantes de los barrios marginales de Santiago —y también de Viña del Mar, Valparaíso y Concepción—, los "pobladores", las personas concretas que se esconden detrás de la cifra del 35 por ciento de desocupados, protagonizaron durante 6 terribles días su propia protesta. También habían sido, en realidad, los verdaderos protagonistas de las jornadas anteriores, los destinatarios preferidos del aparato represivo. Fueron ellos los que proveyeron a las crónicas los muertos por las balas policiales en cada una de esas protestas.

Pero en los 6 días de setiembre, como nunca antes, dieron prueba de la desesperada independencia de sus actitudes, de la distancia que media entre su incipiente marco político, sus primarias formas de organización, y las propuestas políticas y organizativas de los aparatos partidarios tradicionales, aun los de la izquierda.

Jarpa y Pinochet tomaron conciencia de esta distancia y de la inutilidad de la expectativa de que los partidos "contengan" la rabia de los pobladores. También la tienen, cada vez con mayor claridad, los dirigentes de la Alianza y del recientemente conformado Bloque Socialista de Chile, una alternativa de la izquierda no excluyente respecto de la Alianza.

Las conducciones partidarias saben que el gran desafío que tienen por delante es el de encontrar la manera de converger con la nueva realidad política de las "poblaciones". Saben además que para concretar esa convergencia estarán permanentemente tironeados por la tentación de la violencia, por un lado, y la de la "interpretación" de esa realidad, por el otro. Pero de lo que tardan en encontrar la manera depende, directamente, la proximidad real del fin del régimen. □

Uruguay La lucha continúa

**"... Había un país que se comía
rostros podridos
melancolias
desesperos
penas blanquitas
tristes furias
Donde algunos arguían
entonces su valor
y reemplazaban la desdicha
por unos cuantos resplandores
Allá crepita todavía
en una cárcel de Uruguay
que huele a sudamericano
una calor desvanecida
La tristeza decapitó
la furia desenfureció
Se fue por el aire
vuela
un uruguayo
muerto solamente por esta vez
como lluvia de otro amor
En la Barranca de los Loros
se oyó como que volaba
parecía crepitar contra la selva
agujereada
los desesperos del país
las melancolias más guardas
pero fue el otro el que cayó
solamente por esta vez
mientras el pueblo descansaba en un
campamento de sombras. (Estos
versos fueron escritos por un
argentino a un uruguayo.)**

Los militares de Uruguay justificaron las violaciones de los derechos humanos con el pretexto de proteger la seguridad interna, luchar contra la corrupción y lograr el desarrollo del país. Para conseguir estos objetivos dejaron sin seguridad a miles de obreros, a empleados, a funcionarios del Poder Judicial, a los educadores, a la Iglesia y a sus pastores. Famosa fue aquella leyenda dejada en el aeropuerto de Carrasco: "El último que apague la luz". Las últimas alternativas posibles eran el hambre y la represión o el exilio.

Los beneficiarios de la remodelación de la estructura económico-social —basada en la militarización del Estado y en la represión del movimiento obrero y estudiantil— fueron y son los monopolios, las empresas multinacionales, el sector financiero y todos aquellos que se congraciaron con el poder de los militares.

Arquímides Maciel, director del Establecimiento Militar de Reclusión N°1

de Libertad declaró ante la Comisión de Relaciones Internacionales de Washington, el 27 de junio de 1976: "... No osamos liquidarlos a todos cuanto tuvimos la posibilidad, y encima debemos largarlos. Tenemos que aprovechar el tiempo que nos queda para volverlos locos." (cita recogida por Amnesty International). La nefasta declaración de este especialista en represión caracteriza el método seguido por las Fuerzas Armadas uruguayas para acallar cualquier protesta y para exterminar a los hombres y mujeres que habían luchado por un Uruguay libre.

Los gobiernos populares surgidos en el Cono Sur latinoamericano, en la década del '70, fueron derribados brutalmente. Cada uno de los regímenes militares adoptó un sistema de aniquilamiento específico e identificación, si bien el rasgo común fue prohibir la actividad política y desarticular los sindicatos. En Bolivia 1971 dirigió la represión hacia los focos de resistencia que aparecieron en fábricas y universidades; en Uruguay (1973) recurrieron a cárceles y centros de tortura que aniquilaban física y psicológicamente a los detenidos; en Chile (1973) la masacre liquidó a miles de activistas populares, condenando a los disidentes al exilio masivo; mientras en la Argentina (1976) los secuestros con "desapariciones" definieron la táctica de la Junta de Comandantes.

La cárcel uruguaya

Los ciudadanos uruguayos han vivido bajo la amenaza constante de sus Fuerzas Armadas, que cuando detienen a alguien lo aíslan, lo someten a salvajes torturas, lo privan de "habeas corpus" y de abogados o lo hacen desaparecer. La situación de los prisioneros políticos —muchos de los cuales llevan 10 años de reclusión— se ha agravado considerablemente, llegando a extremos hasta ahora desconocidos. Más de 100 presos han sido asesinados en la tortura. Se han producido "suicidios" de prisioneros que tenían la pena cumplida, lo que evidencia la responsabilidad de las autoridades carcelarias. Decenas de reclusos se encuentran en grave estado de salud, algunos cuyos vidas dependen de una intervención quirúrgica que los militares no permiten que se realice. Alrededor de 100 presentan trastornos psíquicos, 12 de ellos están en graves condiciones.

Respecto del sistema carcelario, los presos son trasladados con frecuencia

fuera del penal para nuevas sesiones de torturas y son reprocessados, con el fin de alargar sus condenas. Se los sanciona continuamente, aislándolos en celdas de castigo. Sus visitas se limitan a 9 horas anuales. Los recreos son suprimidos constantemente. La comida es insuficiente, las manualidades son reglamentadas y los horarios de lectura limitados. Las sanciones se extienden, también, a los familiares visitantes cuando no cumplen con las normas dictadas a capricho por los guardias; no pueden vestir ni arendas ni artesanías hechas por los prisioneros y las medidas restrictivas suelen abarcar a niños de hasta 4 y 5 años de edad.

El Establecimiento Militar de Reclusión N° 1, Penal de Libertad, es un centro "piloto" donde se vuelcan técnicas ensayadas tanto en la Alemania nazi como en modernas cárceles de posguerra. Allí han colaborado profesionales y técnicos extranjeros, que estudiaron diversos métodos para convertir al preso en un "número". Los objetivos básicos que rigen la política de los militares en éste y en otros campos son la destrucción psicológica y moral y la eliminación de toda forma de vida social dentro del penal, ya sea de estudio, trabajo manual u organización colectiva de los presos para cualquier actividad.

Según declaraciones de Washington Rodríguez, exiliado político en la Argentina, durante su permanencia en un lugar de detención en Banfield, en nuestro país, estuvo recluido junto a 23 uruguayos detenidos-desaparecidos, reconociendo entre los torturadores a oficiales de esa nacionalidad. Desde 1975 han sido secuestrados en la Argentina alrededor de 120 ciudadanos uruguayos, algunos de los cuales fueron vistos en centros de detención. En Paraguay desaparecieron 2 uruguayos. Esta doble violación de derecho internacional —ajuda que los perseguidos políticos residentes en el exterior gozaban de la protección del Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas— demuestra, claramente, que los procedimientos adoptados por las dictaduras imitatorias se adecúan a un mismo "complot subversivo internacional", e que se teje en los cuarteles latinoamericanos para anegar las libertades de miles de personas.

La movilización

Las intensas campañas de denuncia y las fuertes presiones que vienen re-

lizando los organismos defensores de los derechos humanos han generado duras acusaciones en el Congreso norteamericano, la OEA, el Parlamento Europeo, la CEE, el Parlamento venezolano, la Cruz Roja, autoridades eclesiásticas y grupos de juristas europeos. El propio pueblo uruguayo viene manifestando su repudio al régimen gubernamental a través de estos crueles oríos y, quizás, el punto más alto de la resistencia organizada se dio en el pasado agosto. El SERPAJ-Uruguay inició un ayuno de protesta, en cuyo transcurso las medidas restrictivas de los militares incluyeron la detención de 500 personas, y planteó para el día 25 una Jornada de Reflexión. Los partidos políticos adhirieron proponiendo que se realizara un apagón en todos los hogares, al que la población agregó, espontáneamente, una "batida de cacenolas". El mismo día, frente a las embajadas uruguayas de diversos países americanos y europeos se organizaron manifestaciones en las que participaron residentes y organismos políticos, de derechos humanos y religiosos.

La censura, mientras tanto, afectaba a los diarios y revistas argentinos, que incluían abundante información; los secuestros de sucesivas ediciones no impidieron la filtración de noticias, ya que dirigentes opositores uruguayos, en combinación con políticos del sur brasileño, lograron la difusión de



los pronunciamientos solidarios por cadenas de radio y televisión de las localidades de la frontera de Uruguay.

Los efectivos de la policía fueron acuartelados y permanecieron en estado de máxima alerta. Durante la Jornada de Reflexión y Protesta intervinieron enérgicamente deteniendo a cientos de personas y extendiendo las redadas, en unión con el Ejército, tanto por los "cantegriles" como por los barrios residenciales.

El 30 de agosto se decretó la ilegalización del SERPAJ-Uruguay; el 4 de septiembre se allanó su sede incautándose parte de su documentación. Ese mismo día miles de estudiantes marcharon por las calles de Montevideo entonando consignas antidictatoriales y sobre el final de la movilización fueron detenidos algunos jóvenes. En los barrios alejados se realizaron apagones y golpeteos de cacenolas en adhesión a la protesta estudiantil. Los organizadores del acto llamaron a un

improvisado balco a profesores universitarios resistentes, a miembros del SERPAJ, a gremialistas y opositores políticos. Esta muestra de unidad en la lucha revela el alto grado de conciencia que está alcanzando la movilización popular.

Si bien el régimen ha acentuado las medidas represivas esto no implica un fortalecimiento de sus estructuras. Sin apoyo y por su misma debilidad el gobierno uruguayo recurre a la táctica de aumentar la intimidación y la violencia. Paralelamente, la Argentina y Chile están librando sendas batallas contra sus respectivas dictaduras. Latinoamérica responde a las tiranías que conculcaron los derechos de sus pueblos con la movilización que arranca a sus luchadores de las cárceles y centros de tortura.

"¡Arriba el ánimo, compañeros! Estando el enemigo, estamos nosotros. (De un prisionero del penal de Libertad.)"

Proscripción del SERPAJ en Uruguay

Quieren prohibir la realidad

El padre Luis Pérez Aguirre —miembro del SERPAJ de Uruguay y de la coordinación latinoamericana— fue uno de los tres religiosos que durante dos semanas realizaron un ayuno cuyo objetivo era demostrar de manera no violenta la necesidad de terminar con las cadenas que afligen al pueblo uruguayo. Nuestro compañero del SERPAJ uruguayo cuenta a "Paz y Justicia" cuál ha sido el desarrollo de las luchas populares de los últimos años en su país y cuál el papel que les ha tocado jugar en esas mismas luchas.

El régimen uruguayo, después de una cierta distensión y apertura, ha vuelto a endurecer su posición en relación con las fuerzas sociales y políticas. Esta pone de manifiesto, apenas iniciado el proceso de "democratización dirigida" lanzado

desde el gobierno, su total carencia de legitimidad. El rechazo del pueblo uruguayo ha sido unánime.

—¿Cuáles han sido los pasos del movimiento popular que desembocaron en la actual coyuntura?

—A partir de un hecho bastante singu-

lar dentro del proceso del país, el régimen actualmente imperante llegó a un momento en que tuvo que legitimizar su situación. Para eso realizó una reforma del texto constitucional que contemporá, de alguna manera, la ideología de la seguridad nacional y

luego lo sometió a plebiscito. Esto indica también lo lejos que estaba de conocer la realidad de la conciencia de nuestro pueblo uruguayo. Es un hecho insólito dentro del ámbito latinoamericano el que un régimen con todo el poder y la autoridad se plebiscite y pierda el plebiscito. A partir de ese momento, en el año '80, el pueblo uruguayo adquiere una conciencia nueva del poder mayoritario que tiene y lucidez respecto de lo que quiere y de lo que no quiere. Entre lo que no quiere está todo lo que implica el sustento ideológico del régimen en función de la aplicación sistemática de la doctrina de la seguridad nacional. A partir de esa instancia, el proceso se hace irreversible. Hay intentos del régimen para, de alguna manera, establecer por un lado un cronograma político que contemple lo que había sido obvia y visiblemente una manifestación popular y por otro lado que, junto a ese cronograma, se den al régimen unas garantías mínimas, vale decir contemplar la seguridad en función de esa misma doctrina, apuntando a una "democracia controlada", "restringida" o "tutelada" como se la llama en distintos lugares. Entonces se habilitan algunos sectores políticos y al mismo tiempo esa habilitación cierra el camino a otros sectores que, de alguna manera, ponían en peligro esas garantías de "seguridad". Se establece entonces un programa que comienza con una ley para organizar internamente los partidos políticos que se iban a habilitar. Cuando entramos en el proceso de elecciones internas partidarias, el pueblo, nuevamente con mucha lucidez, elige los sectores más opositores dentro de los partidos tradicionales y lo hace en forma mayoritaria y demuestra muy claramente la voluntad popular hacia un cambio claro, neto y radical respecto de todo lo que se había impuesto durante estos años. A partir del triunfo de los sectores más opositores en los partidos tradicionales se va dando un proceso simultáneo de deterioro de la situación económica, las tensiones sociales son más claras, el colapso del esquema económico impuesto (que ha sido similar al de Argentina y Chile, de tipo monetarista, ultraliberal con las fórmulas del Fondo Monetario, etc.) muestra que no era la salida para el país y que había traído un costo social sumamente alto. Entonces esas tensiones se empiezan a manifestar cada vez más, la inquietud es más clara y entramos en esta última etapa —ya dentro del cronograma político— en la cual aparecen en escena sectores en forma más organizada como, por ejemplo, sectores laborales, sindicales, obreros, estudiantiles, sectores de la



Padre Pérez Aguirre: "En el año '80 el pueblo uruguayo recuperó su protagonismo."

cultura. En este mismo año se ha llegado a distintas instancias que van acelerando esta expresión: el 1º de Mayo se hizo un acto multitudinario convocado por los sectores trabajadores, apoyados también por los partidos políticos. Se produjeron grandes concentraciones al mismo tiempo que se planteaban plataformas de reivindicaciones muy claras. Se sigue acelerando esta forma de ganar espacio y se me ocurre a mí que incidió la situación argentina y en cierta medida la situación en Chile, para llegar a este momento en que el pueblo empieza a aprovechar mejor esos espacios, a ser más claro en sus demandas, en sus reivindicaciones. Se comienzan a hacer también denuncias que amparan a sectores ciudadanos frente a violaciones flagrantes de derechos humanos, anteriormente eso no era posible.

—¿En qué momento deciden hacer el ayuno?

—Después de haber fracasado un intento de diálogo con los sectores políticos habilitados, el gobierno prohíbe todo tipo de comentario e información que tenga que ver con la actividad política y también con la actividad gremial y sindical. En ese momento el país entra en un nivel de silencio impuesto. Volvemos a la época del silencio y es allí cuando el Servicio Paz y Justicia asume la medida del ayuno, como una forma nueva, distinta dentro de la tradición uruguaya, para canalizar esa tensión social, esa que estaba viviendo el pueblo y que no podía expresar. Al mismo tiempo se

lanza un llamado convocando a una reflexión nacional, cuyo fruto se expresaría a los responsables. Durante el proceso del ayuno se van plegando los sectores políticos, estudiantiles, sindicales, ya en forma orgánica y oficial y culmina el 25 de Agosto, día de fiesta nacional, con una reacción unánime y masiva de la población en la cual se hace un tiempo de reflexión en el momento que Paz y Justicia lo pidió: desde las 5 a las 7 de la tarde fue notoria la disminución de la circulación en los lugares públicos, estaban todos reclusos en sus casas. Al mismo tiempo los partidos políticos habían agregado para después de la medida del SERPAJ, a las 8 de la noche, un apagón de 15 minutos que también se hace en forma muy notoria. La población agrega el detalle de las cacerías en forma totalmente espontánea ya que no había sido pedido por los partidos políticos ni por el SERPAJ. Eso crea un antecedente muy importante que luego se va reiterando cada vez en forma más notable en otras protestas.

El domingo pasado, a un mes de aquella medida, hubo una movilización estudiantil que, con una gran madurez y disciplina, movilizó casi a unos 80.000 personas. Se hacen reclamos muy serios, muy claros y después se implanta otra vez esa medida de las cacerías y los apagones. Quiere decir que estamos en un pleno receso político, con una veda total a nivel informativo, pero sin embargo el pueblo va encontrando en forma ascendente esa capacidad de retomar su protagonismo para expresar su preocupación.

—El papel del SERPAJ-Uruguay ha sido muy importante en este proceso tan reciente. Sin embargo, la prohibición de su funcionamiento constituye un golpe muy duro para ustedes. ¿Cómo visualizan al Servicio de ahora en más?

—Creo que el Serpaj ha pagado un precio alto en esto. De hecho la medida de prohibir la actividad pública del Serpaj en Uruguay ha sido efecto de todo el trabajo que hemos ido haciendo en defensa de los derechos elementales de la persona y del pueblo y creo que es como la semilla que cae, se sepulta y muere para dar muchos frutos y esto no sólo lo pensamos nosotros, sino también sectores muy representativos de la vida nacional. Entonces estamos muy satisfechos y miramos el futuro entendiendo que hemos cumplido una función muy importante en un momento crucial para la vida del país. Ahora debemos buscar formas de seguir luchando en esta causa de la dignidad de la persona, de los derechos de las personas y de los pueblos. □

Avión surcoreano

Un avión de pasajeros que volaba dentro del espacio aéreo de la Unión Soviética fue abatido por fuerzas militares de ese país. El SERPAJ latinoamericano, a través de su coordinador general, hizo llegar al premier de la URSS la carta que transcribimos, repudiando este gravísimo hecho así como la utilización que de él hace el gobierno militarista norteamericano.

Buenos Aires, 14 de setiembre de 1983
Al Gobierno de la
Unión Soviética
Sr. Andrei Gromyko
S / D

De mi consideración:

En mi nombre y en el del Servicio Paz y Justicia en América Latina presentamos nuestra más enérgica protesta por el abatimiento del avión surcoreano e pasajeros, que ha afectado al mundo por la muerte de 269 víctimas inocentes.

Actitudes así no contribuyen a la paz mundial y, esencialmente, violan los más elementales derechos a la vida y seguridad de la persona y de los pueblos. No podemos callar ante semejante actitud, y reclamamos el respeto a la vida de otros pueblos.

Rechazamos también la utilización que de esto hace el gobierno de Reagan en Estados Unidos, que tampoco contribuye a la paz.

Es necesario contribuir a la paz mundial, que va más allá de las fronteras ideológicas sectoriales y de intereses políticos, militares y económicos de los gobiernos.

La gran familia humana no tiene fronteras y reclama el derecho a la paz y la libertad de las personas y de los pueblos.

Saludo a usted con paz y bien, para que lleguen a ser una realidad en la vida de los pueblos.

Adolfo Pérez Esquivel

Lech Walesa

Compartiendo la alegría de millones de personas del mundo entero ante la obtención del Premio Nobel de la Paz 1983 por el líder del Sindicato Solidaridad, reproducimos completa la carta que enviara Pérez Esquivel proponiéndolo para dicho galardón.

San Francisco da Praia, 14 de enero de 1981

Sr. Presidente del Comité Nobel
Profesor John Sannes

De mi mayor consideración:

Un fraternal saludo a Ud. y los miembros del Comité Nobel. Tengo el agrado de dirigirme a Ud. y por su intermedio al Comité Nobel con el fin de proponer como candidato al Premio Nobel de la Paz para 1981, al dirigente sindical polaco, Sr. Lech Walesa, quien a través del Movimiento de Solidaridad lucha por encontrar alternativas y caminos por medios no violentos para conquistar el derecho de los trabajadores: sindicatos libres, jornadas de trabajo justas, democratización y participación pluralista de los trabajadores en las decisiones, la búsqueda de una sociedad libre de dominaciones que permita alcanzar una paz verdadera.

La lucha por las libertades sindicales y la democracia de los trabajadores polacos y la acción que desarrolla Lech Walesa, bajo un régimen opresivo, como el que vive el pueblo polaco, es semejante, a pesar de los contextos diferentes, a la lucha que por los mismos principios desarrollan los movimientos obreros en América latina. El derecho a la libertad, a sus propias organizaciones, al pluralismo y participación.

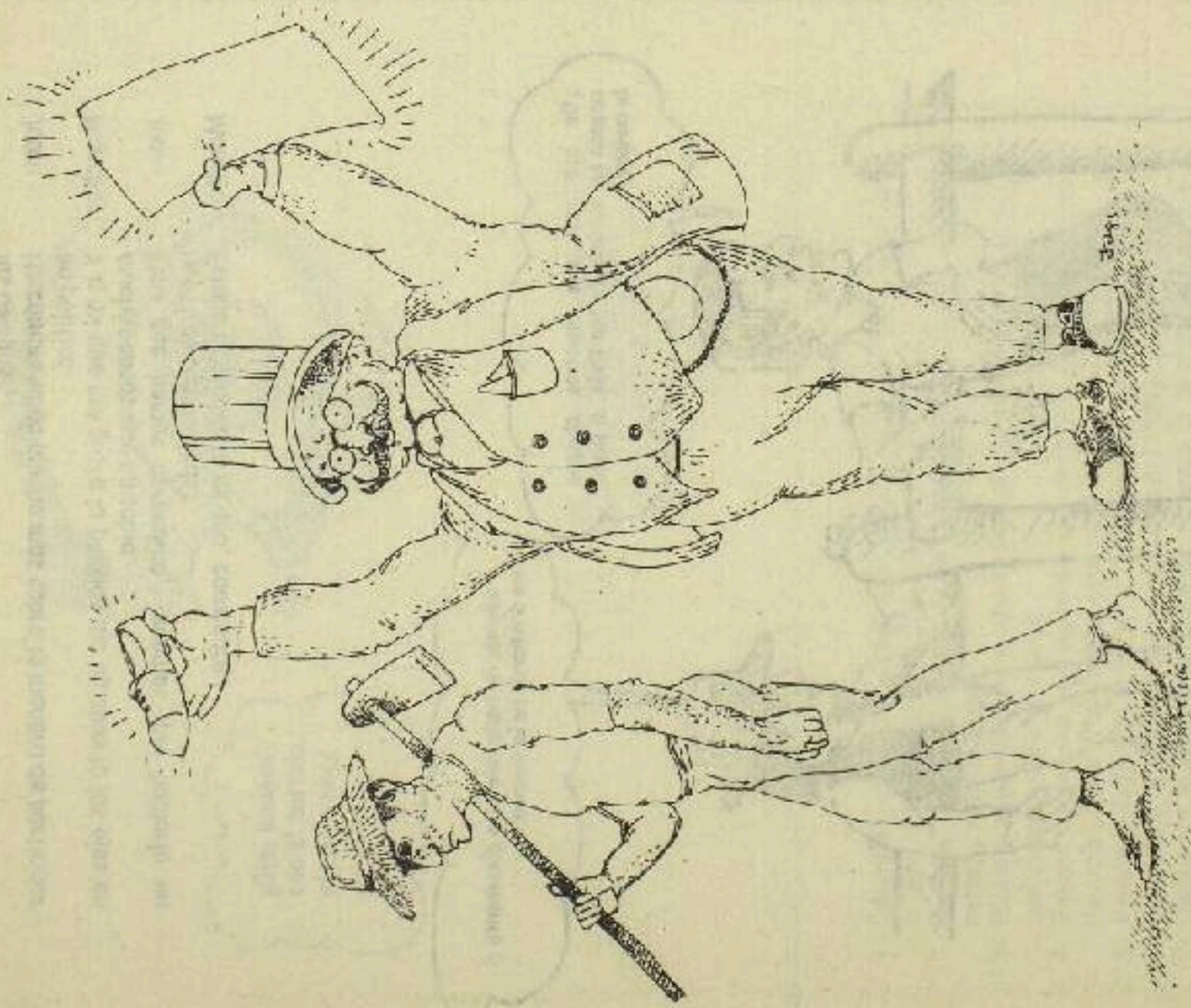
Hoy nos enfrentamos ante regímenes de gobiernos totalitarios, ya sean del Este u Oeste, que en nombre de la "seguridad nacional", suprimen las libertades del pueblo, que se ven sometidos a la opresión y represión, y muy en particular los trabajadores que son la fuerza productiva de la Nación, que son explotados y marginados en sus derechos. Así vemos suprimidos e intervenidos los sindicatos, las centrales obreras, como la C.O.B. en Bolivia, la C.G.T. en la Argentina, los sindicatos en Brasil, Chile y otros países que no tienen posibilidades de organizarse y son perseguidos sus dirigentes, violando los gobiernos los compromisos internacionales.

Lech Walesa es símbolo de esta lucha por asegurar la paz en la afirmación del principio de la libertad sindical, la libertad de expresión y asociación, como condición indispensable de garantizar los principios sustentados en la Convención 87 de la O.I.T. que hace a esos derechos.

Por una razón de tiempo les envío la presente para que se considere dentro de los términos de fecha establecidos por el Comité Nobel, próximamente enviare un dossier fundamentando la acción desarrollada por Lech Walesa. Agradeciendo cuanto hace ese Comité Nobel por la Paz, reciban mi fraternal saludo de paz y bien.

Adolfo Pérez Esquivel

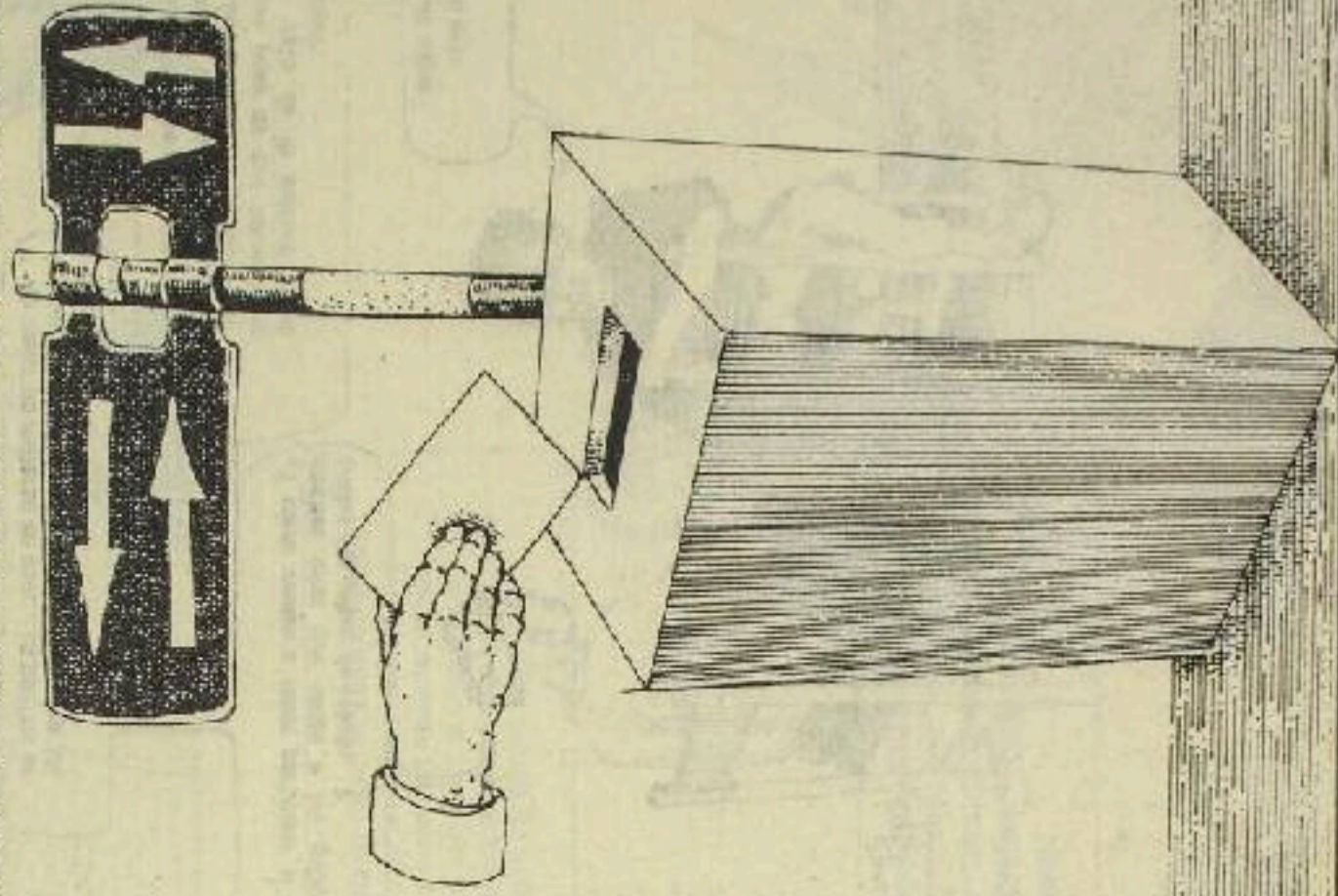
Para que esto no suceda más en la Argentina...



aprendamos a pensar, a participar
y a organizarnos como pueblo.



Principios de orientación cívica para los cristianos





Usted, compadre, ¿estuvo en la reunión de política?

No, compadre. Yo no entiendo nada de política. Ahora ya han comenzado los partidos con asados, lacras, empanadas, y promesas... Después suben al gobierno y se olvidan del pueblo.

Sin embargo, a mí me gusta la política...

Es mejor no meterse en eso... la política es cosa sucia... los políticos son siempre los mismos...

Pero yo pienso que algo se puede hacer por los pobres cuando uno ocupa un cargo... Acuétese de don Breuilo cuando fue intendente... La que pasa es que somos muy ignorantes en esto de la política y no sabemos participar...

¿Y cómo vamos a saber participar si hace muchos años que sacan a los gobiernos civiles con golpes de estado...?

¿Cómo podemos saber algo sobre todo esto de la política?



Moncho:

Estuvo bastante linda la charla sobre ese documento de los obispos...

Juan:

He comprendido mucho más sobre la manera de participar en política.

Moncho:

Y a mí que me gusta la política me ha abierto los ojos en muchas cosas que no sabía.

Juan:

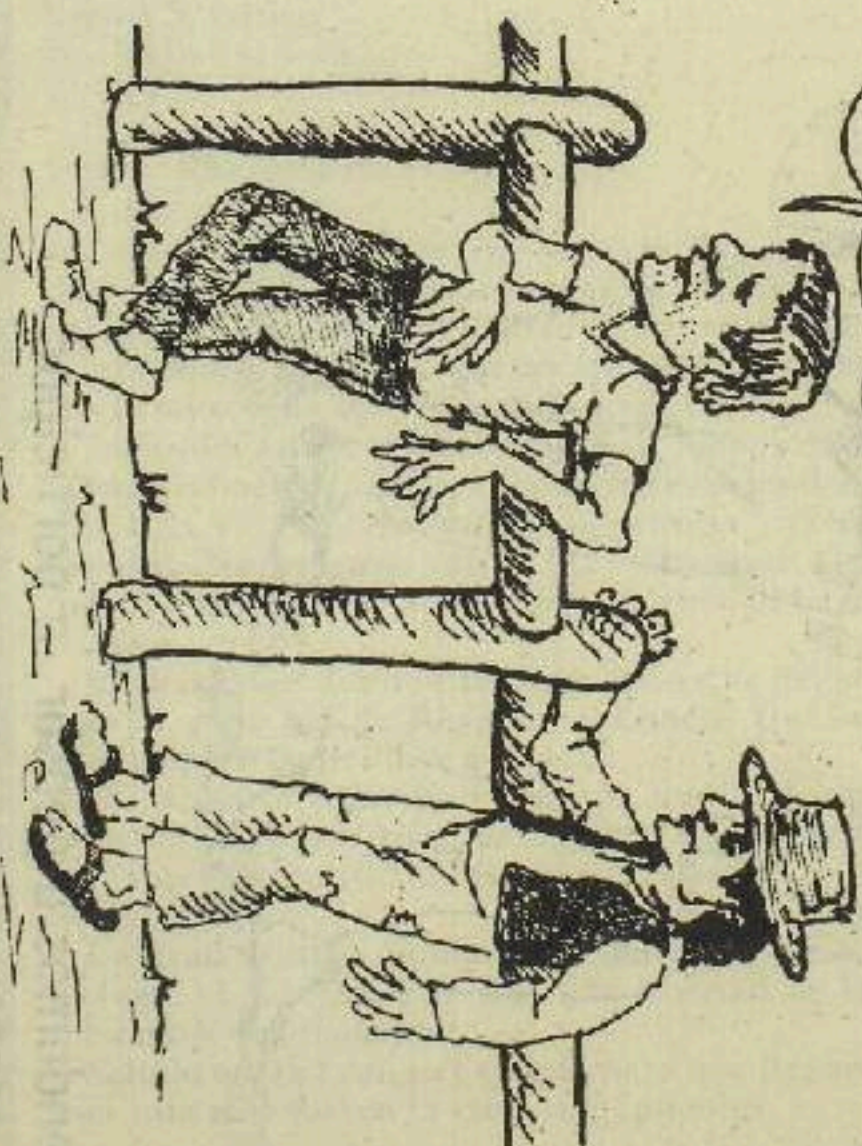
Esto que hemos aprendido, tenemos que hablarlo en nuestras comunidades.

Moncho:

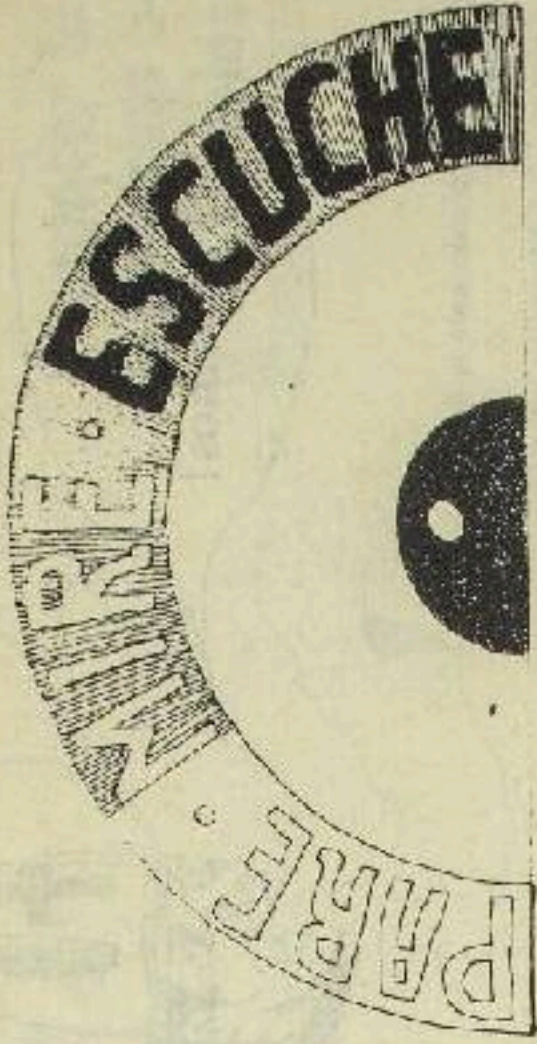
Estaba pensando lo mismo, compadre.

¿De qué vale que nuestros obispos saquen un documento tan lindo, si nadie lo conoce?

Y además de nada vale este documento si los cristianos no lo vivimos...

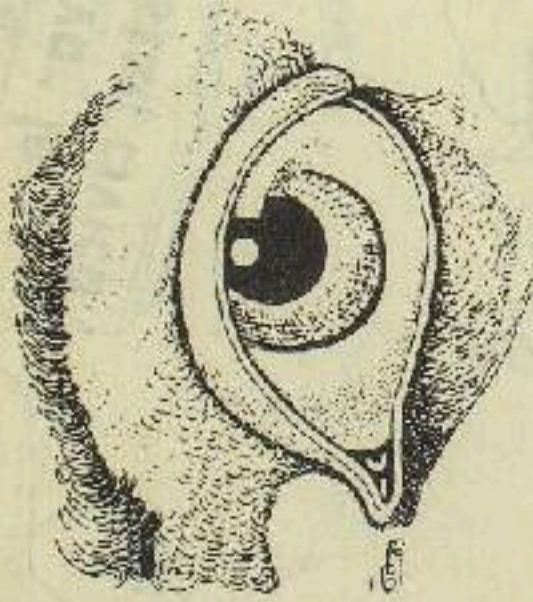
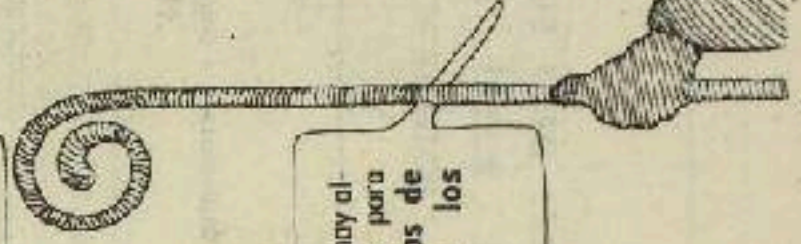


Algunas señales para caminar en política



La política es como un camino. En los caminos hay letreros y señales que ayudan a viajar sin molestar a los demás; a evitar los accidentes; a ayudar a los compañeros de ruta; a no equivocarse de camino...

En el camino de la política también hay algunos carteles con indicaciones para caminar bien: **¡son los criterios de orientación cívica para los cristianos!**



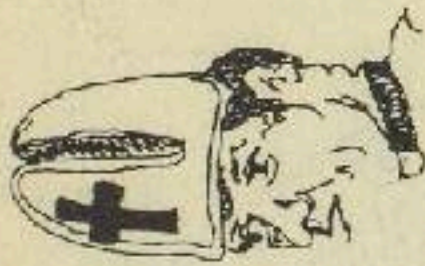
¡Ojo, amigos,
con el partido
al que vamos
a votar!

En resumen: los partidos políticos que quieren recibir el voto de un cristiano, deben tener los siguientes principios:

- 1- Defender y proteger la vida desde el principio de la concepción en el vientre de la madre, hasta la muerte.
- 2- Rechazar la violencia como un medio para cambiar esta situación actual y valorar la paz.
- 3- Proteger especialmente la libertad y también la libertad religiosa, que es parte del bien común.
- 4- Valorar la familia, defendiendo sus derechos y rechazando el divorcio y toda lo que rompa su unidad.
- 5- Valorar y defender la persona del trabajador por encima de toda ganancia y asumir una clara valoración del trabajo humano.
- 6- Luchar por la justicia en todos los órdenes de la vida y hacer que el reparto de los bienes se haga con igualdad.
- 7- Hacer cumplir el derecho a participar de los bienes de la educación y a la libertad religiosa.

En nuestro documento "Iglesia y comunidad nacional" decíamos:

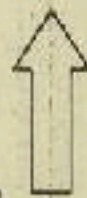
¡A los
cristianos
les pedimos!



- Que estudien profundamente la Doctrina Social de la Iglesia.
- Que conozcan profundamente y estudien la realidad en que viven.
- Que ocupen puestos de responsabilidad con verdadero espíritu de servicio, en lo social, lo educacional y lo político.
- Que promuevan y conduzcan, por ejemplo:
 - medios masivos de comunicación (radio, TV, diarios, etc.)
 - centros de formación
 - sindicatos, comisiones vecinales,
 - partidos políticos, asociaciones agrarias, etcétera.

Para cumplir esta misión hace falta oración, reflexión de la Palabra de Dios y Sacramentos

Hoy queremos dar estos
criterios para todos los
cristianos que trabajen en
política



Criterio N°16:

cultivar la
amistad cívica



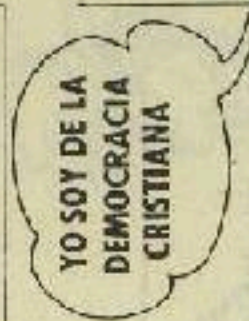
YO SOY
RADICAL



YO SOY
SOCIALISTA



YO SOY DE LA
DEMOCRACIA
CRISTIANA



YO SOY
PERONISTA



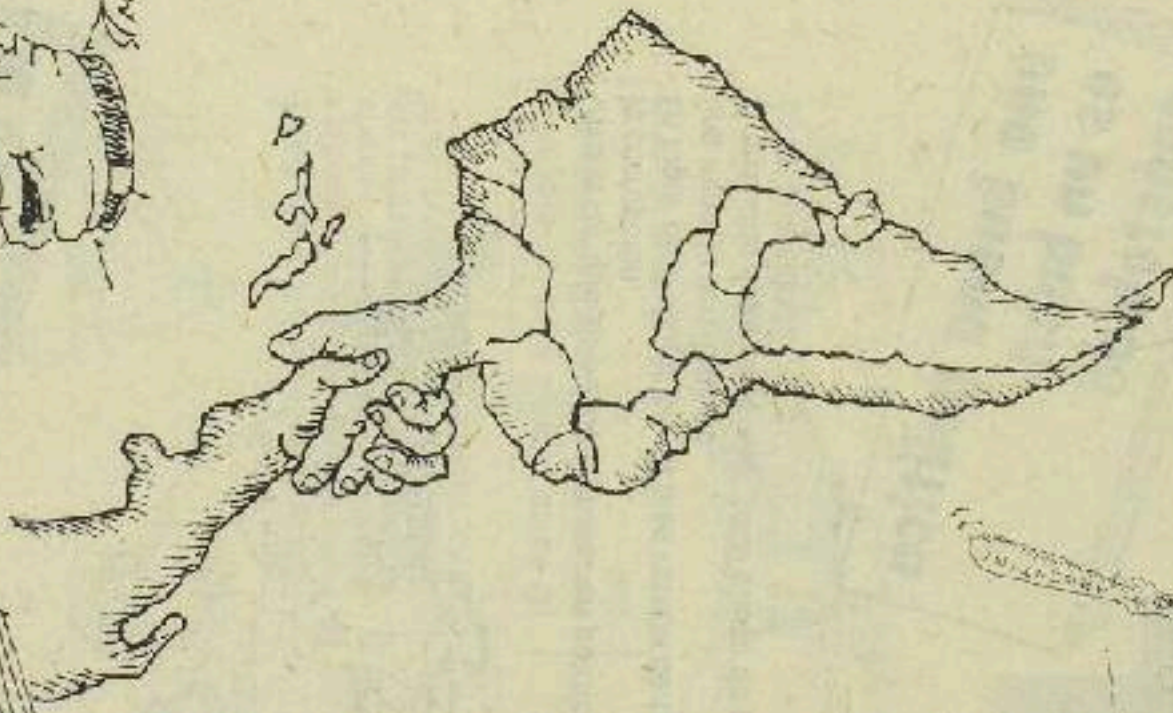
¡No somos enemigos! ¡Somos argentinos que pensamos de maneras diferentes!
¡Uno de nuestros grandes males es no saber ver la riqueza de las distintas opiniones!

¡Aprendamos a dialogar y respetarnos!
¡Aprendamos a vivir la verdadera amistad cívica!

Criterio Nº 15:

**luchar por un
proyecto de liberación**

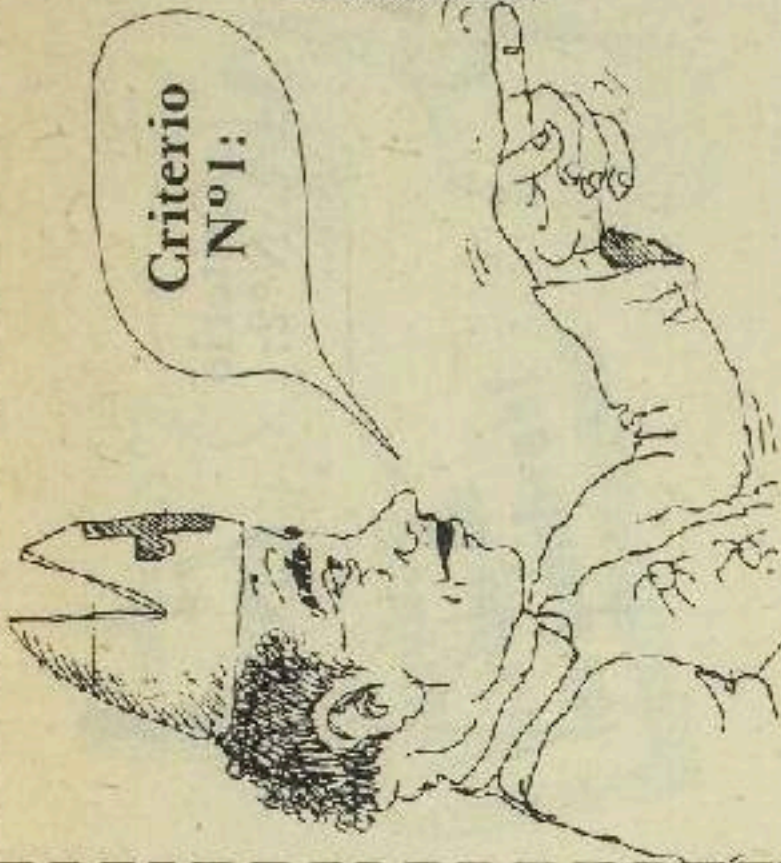
Todos los argentinos debemos trabajar por la reconciliación y la paz. Sólo la Verdad, la Justicia y el Amor pueden cerrar las heridas que nos han dejado la guerra sucia y la corrupción.
Debemos trabajar por unir a la Argentina con los demás países de América latina (si consiguen dividirnos y enfrentarnos nos dominarán siempre).



¡Que ningún argentino se ponga al servicio de intereses ajenos al bien latinoamericano!
¡No nos dejemos engañar por los que quieren hacernos pelear con nuestros hermanos, para vendernos armas e ideas contrarias a nuestro ser argentino y latinoamericano!

Criterio Nº 1:

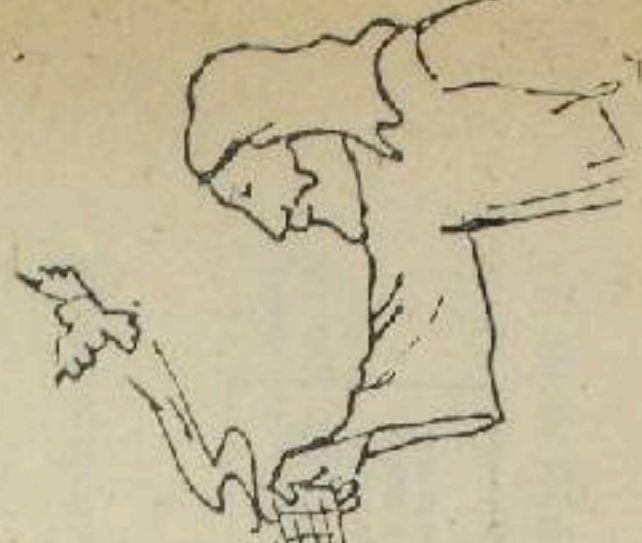
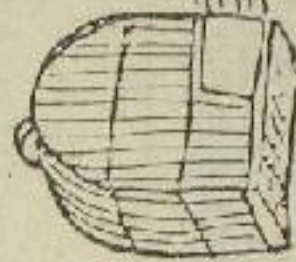
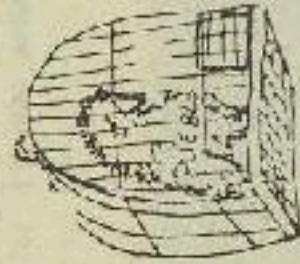
**conocer la
Doctrina Social
de la Iglesia**



La Doctrina Social de la Iglesia nos ayuda a pensar, a mirar la realidad que nos rodea y nos indica algunas direcciones para caminar.

El papa Juan Pablo II nos dice:

“Si un cristiano conoce y es fiel a la Doctrina Social de la Iglesia, podemos tener confianza de que se va a comprometer en serio en los ‘áreas sociales, en la liberación y promoción de sus hermanos’”.





Criterio N°2:

¡Cuidado con el poder!



El cristiano debe tomar responsabilidades políticas porque son una forma de ayudar a los hermanos. Pero... ¡Cuidado con el poder!, porque se sube a la cabeza, ciega los ojos y el corazón y puede llevarnos a pisotear a los demás.

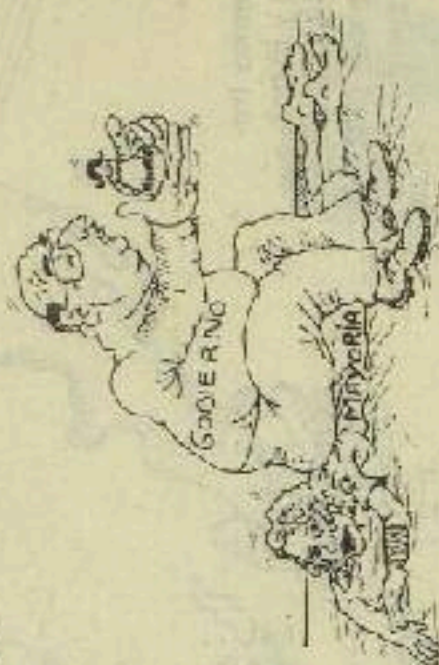
- Hay muchos que solamente desean tener poder para sentirse superiores;
- para vengarse de sus enemigos;
- para acomodarse económicamente ellos y sus familiares.

Por todas estas cosas la política se toma como "cosa sucia"... de gente ambiciosa y charlatana. ¡El cristiano debe recordar que el poder es un servicio al pueblo y debe ser puesto al servicio de la vida y de la promoción de todo el pueblo!



Criterio N°13:

¡Cuidado con la corrupción!



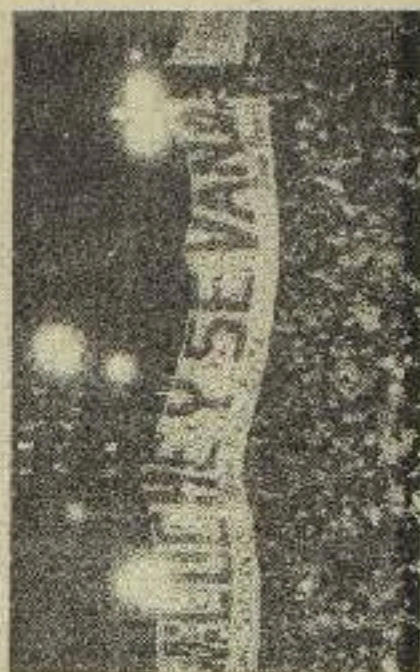
Otro error que se puede cometer en política es la soberbia del poder y la corrupción. En lugar de trabajar por el bien común de todos, se pone al servicio de una minoría privilegiada. El cristiano debe denunciar todo abuso de poder, todo robo, todo abuso de autoridad.

Criterio N°14:

una buena política es un buen apostolado

Cada cristiano que se afilia a un partido político debe recordar que allí también debe ser un evangelizador.

- Debe ser una persona que dé esperanza, fe, y que defienda nuestro ser nacional.
- Debe llevar a la paz y al perdón.



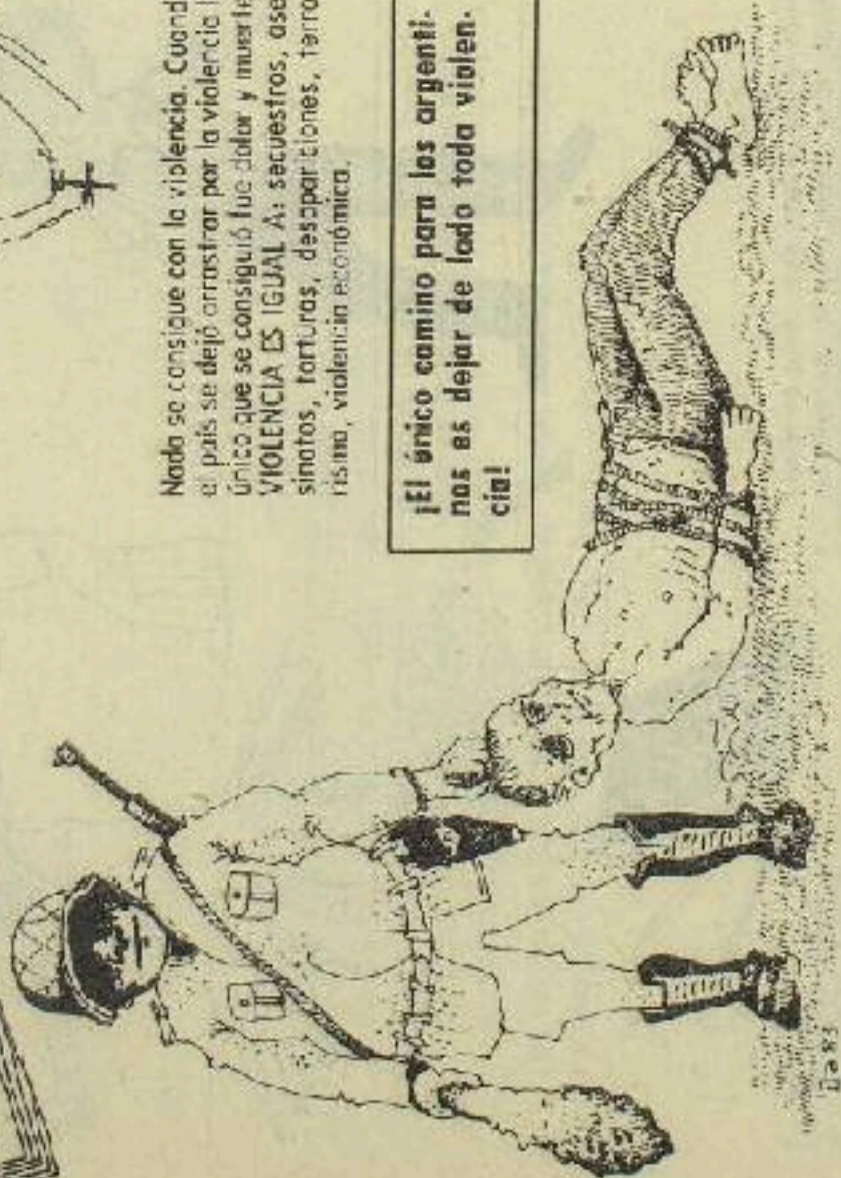
Criterio Nº 12:

¡no a la violencia!



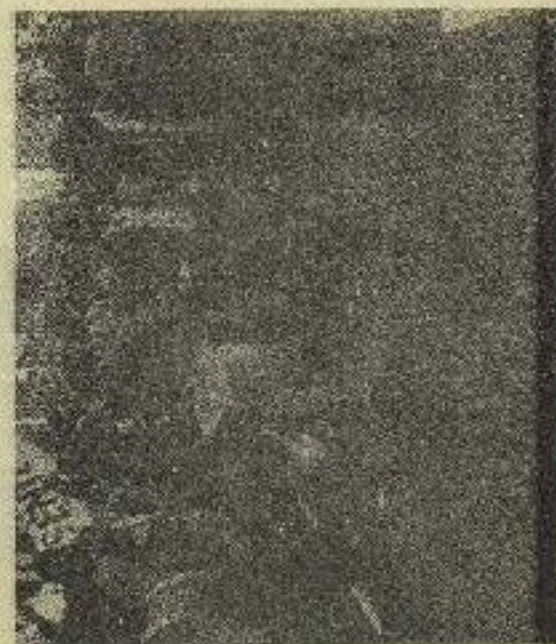
Nada se consigue con la violencia. Cuando el país se dejó arrastrar por la violencia lo único que se consiguió fue dolor y muerte. **VIOLENCIA ES IGUAL A:** secuestros, asesinatos, torturas, desapariciones, terrorismo, violencia económica.

¡El único camino para los argentinos es dejar de lado toda violencia!



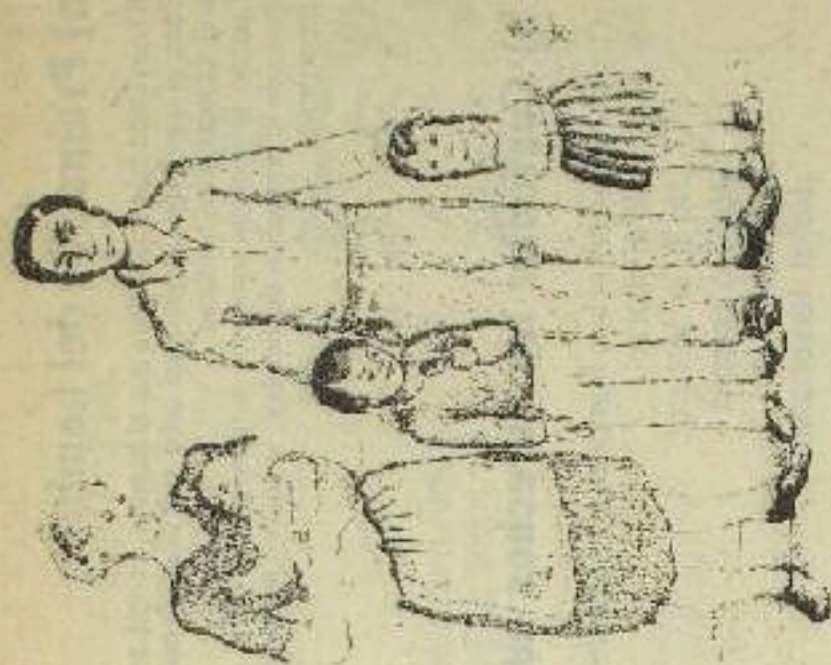
Los cambios sociales deben ser logrados mediante:

- el diálogo
- la participación activa y responsable en partidos políticos, sindicatos, comisiones vecinales, cooperativas...
- y la organización del pueblo.



Criterio Nº 3:

¡servir a la vida de los hombres!



¡Que cada familia tenga todo lo necesario para una vida digna!

El primer deber de los cristianos en la acción política es la promoción del hombre y la custodia de sus derechos fundamentales. Nuestra fe, que nos lleva a concebirlo como creado "a imagen y semejanza de Dios", contiene una exigente defensa de la dignidad y de los derechos de la persona humana, la preservación de su libertad y la celosa custodia del valor de la vida.



¡Que haya trabajo y educación para todos!

¡Que las comunidades aborígenes sean dueñas de las tierras que necesitan para vivir con dignidad!

¡Que se defiendan los derechos de los más necesitados!

a) Promoción del hombre:

No hay nada más importante que el hombre, porque es imagen y semejanza de Dios. Todo lo que haga un gobierno debe ser siempre pensando en ayudar, levantar y engrandecer a los hombres. Cuando se realizan inmensas autopistas o grandes estadios de deportes, pero se descuida la promoción del hombre, la política no cumple con su deber primero y más importante.

b) Custodiar los derechos humanos:

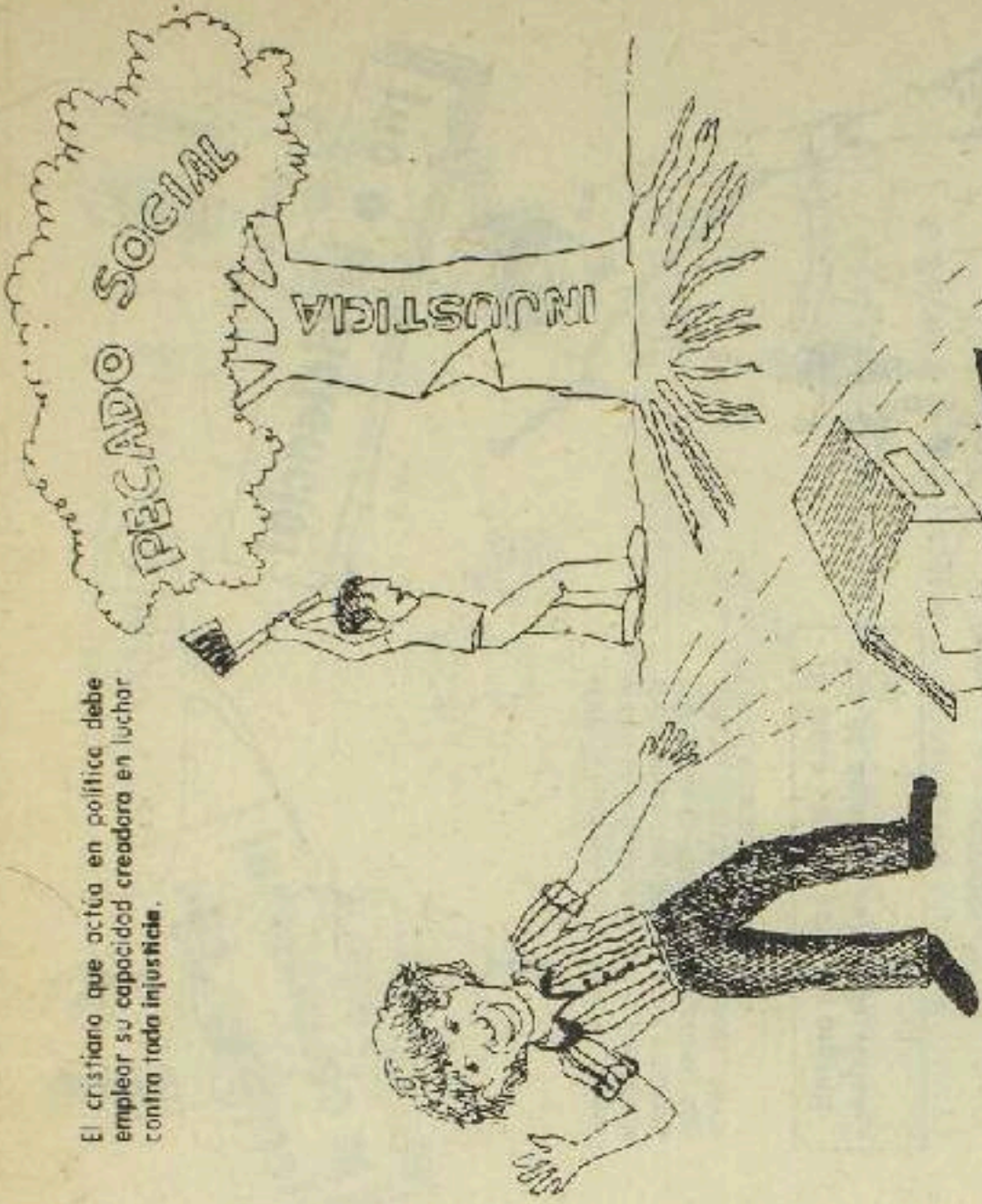
¡Custodiar los derechos humanos es defender la vida!

Por eso: ¡No al aborto!
¡No a la tortura!
¡No a la compra de armas!
¡No al terrorismo!



El asesinato, la tortura, los secuestros, la desaparición de personas, la corrupción, el armamentista, injuriamos la vida y la persona humana; y cada vez que esto sucede, ¡el mismo Dios es injuriado!

El cristiano que actúa en política debe emplear su capacidad creadora en luchar contra toda injusticia.



Todo lo que se haga debe mirar en primer lugar, a la atención de las necesidades sociales básicas: vivienda, trabajo, educación, alimentación, salud. Vida digna para todos los argentinos.

• Debe apuntar a la promoción de grupos sociales marginados: aborígenes, campesinos, obreros.
• Debe buscar levantar las regiones argentinas más olvidadas.

"Un sistema económico que no procure JUSTICIA, PAN, TRABAJO, LIBERTAD al pueblo argentino, es un sistema malo, está en el error y va contra el hombre"

promover una economía al servicio del pueblo

Criterio N°11:



El actual sistema económico ha llevado al país a la miseria:

- las fábricas tienen que cerrar y son despedidos miles de obreros;
- los productos del campo están mal pagados;
- ha aumentado la riqueza de los ricos a costa de la miseria de miles de familias argentinas.

Los cristianos que trabajan en política tienen la obligación de buscar formas de cambiar esta situación.

- En esto no se puede estar de parte de personas que piensan solamente en enriquecer a unos pocos.
- que para conseguir esto, cierran fuentes de trabajo;
 - mantienen al pueblo con salarios de hambre;
 - desvalorizan la moneda nacional;
 - favorecen los productos extranjeros, destruyendo la producción nacional y dejando en la miseria grandes regiones argentinas.



defensa de la democracia

Criterio N°4:



Democracia es la organización del pueblo para cumplir sus obligaciones y exigir que se respeten todos sus legítimos derechos.

En el documento Iglesia y Comunidad Nacional hablamos bastante de democracia, pero conviene que recordemos algunos casos



Así no habrá democracia, porque:

No hay democracia política cuando falta la justicia social. No hay democracia cuando no hay igualdad de oportunidades reales y efectivos para todos. La verdadera democracia debe ayudar y cuidar a sus miembros más débiles y marginados. Un signo, una señal de que hay de verdad democracia es que se hace justicia a las más necesitadas. (126)

Para que haya democracia se debe buscar primero el bien común y después el interés personal. (127)

NO HAY DEMOCRACIA SIN UNA
SANA ECONOMIA Y UNA JUSTA
DISTRIBUCION DE LOS BIENES. (129)

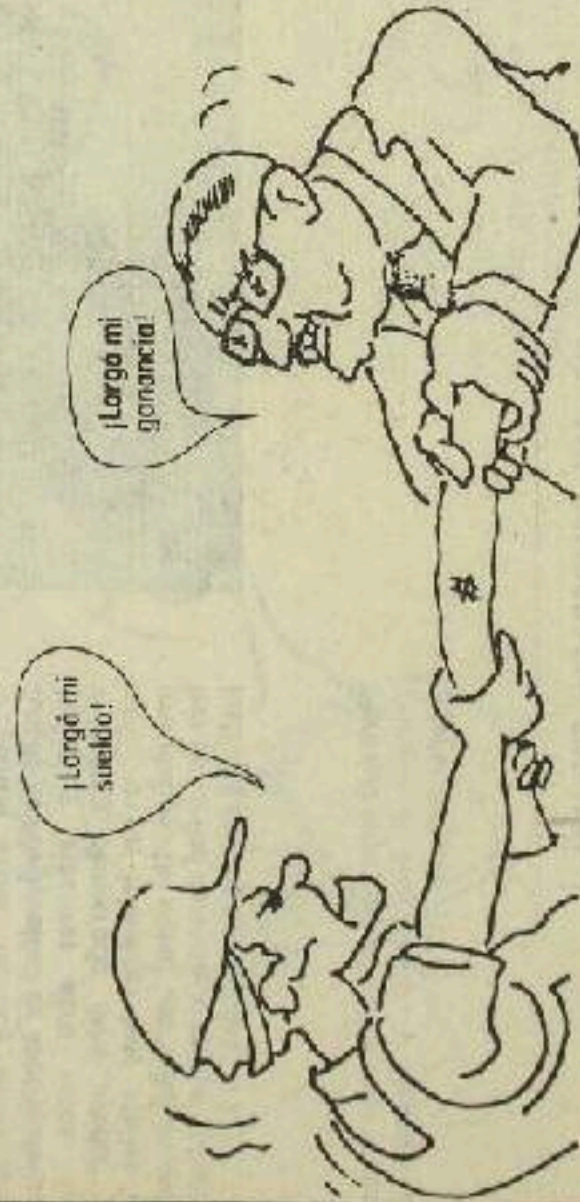
¡Así no habrá democracia!



Porque la democracia exige libertad:

- Libertad para pensar y decir lo que se piensa.
- Libertad para criticar y opinar de formas diferentes.
- Libertad para elegir y decidir sobre las cosas que interesan a todos.

¡Así no habrá democracia!



La democracia exige justicia social. ¡Mientras unos pocos se enriquezcan a costa del trabajo de los demás, es imposible que haya una democracia duradera!

El cristiano que se compromete a trabajar políticamente debe:

- Trabajar para que todas las familias argentinas puedan mandar sus hijos a la escuela.
- Para que se termine la deserción escolar (solamente el 20% de los niños que comienzan la escuela primaria terminan el 7º grado).
- ¡Luchar contra el analfabetismo!
- Que los jóvenes puedan iniciar y terminar su secundario.
- Que se asegure la libertad de enseñanza, también la enseñanza religiosa.
- Que se revisen las materias y todo lo que se enseña en las escuelas para que tengan un contenido que promueva la dignidad de la persona humana

La educación debe humanizar y personalizar al hombre.
Todos los hombres tienen derecho a la educación.
¡Trabajemos para que todos: campesinos, aborígenes, obreros... todos, puedan educarse de acuerdo con el derecho que tienen!





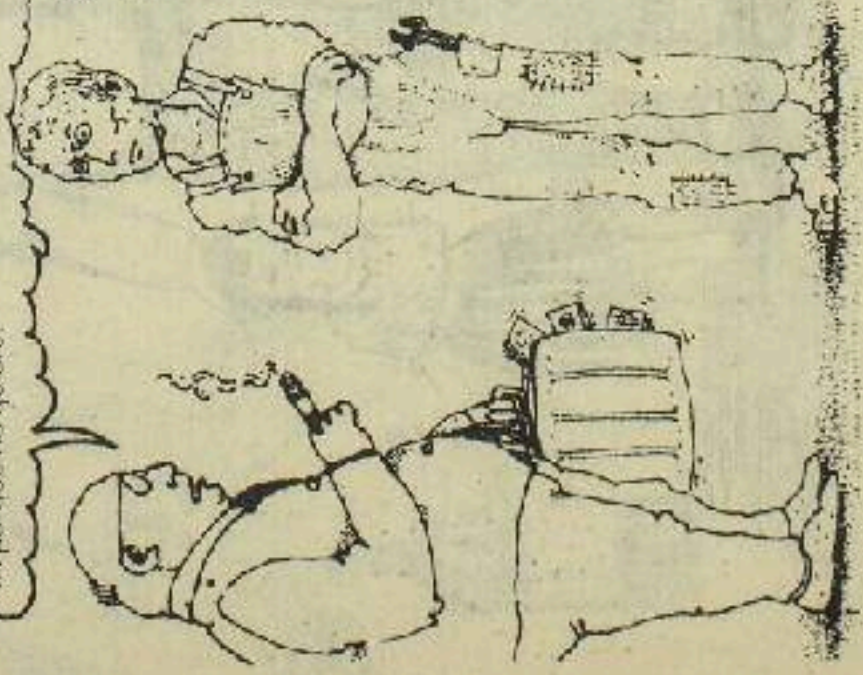
Criterio N°10:

trabajar por una
educación
personalizante

En educación, el cristianismo debe trabajar seriamente para que haya igualdad de oportunidades para todos.

¡Estamos en un país libre, aquí e que no estudio es porque no quiero!

Si, señor. Yo quiero mandar mis cinco hijos a la escuela. Pero además de comer tengo que pensar en calzados, ropas, guardapolvos, útiles... ¡Y toda eso con mi pobre sueldo!



Esto es una mentira disfrazada de verdad.

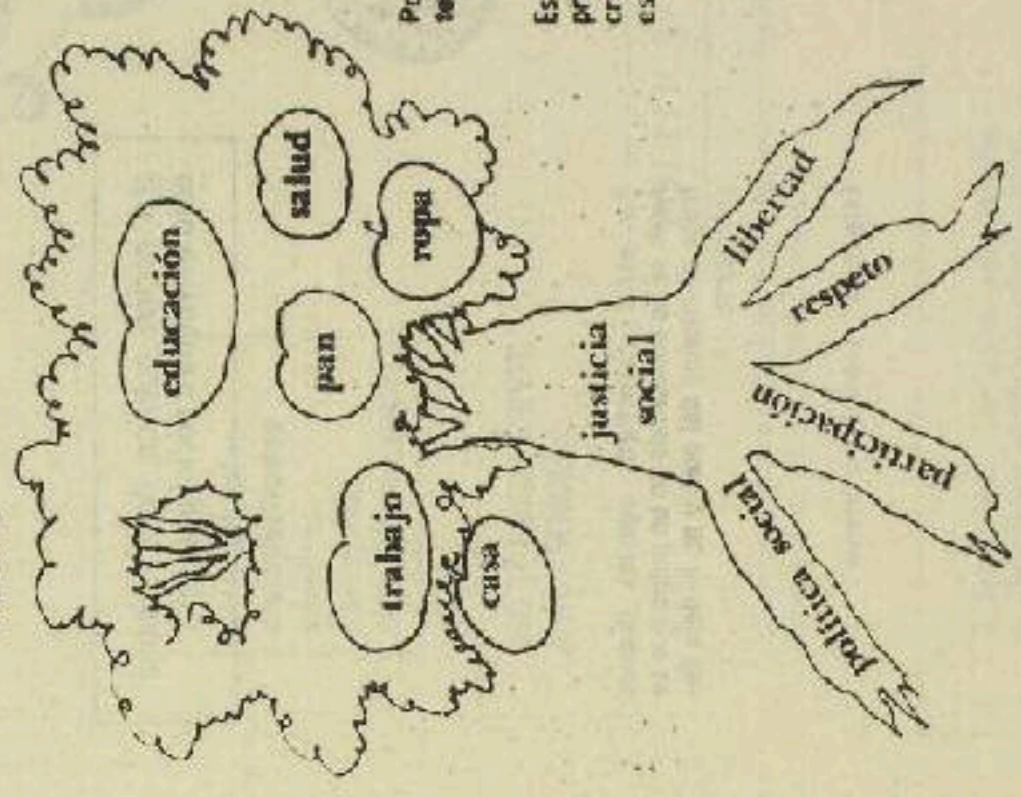
Es verdad que hoy escuelas, colegios, institutos, universidades... pero a la mayoría de los argentinos se les hace imposible seguir una carrera.
¡La educación es un derecho!



Criterio N°5:

promover
el bien común

¡LA JUSTICIA SOCIAL ES EL NUEVO NOMBRE DEL BIEN COMUN! (Juan Pablo II)

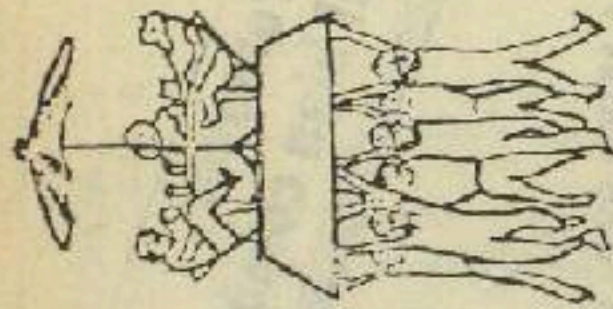


Pan, ropa, trabajo, salud, educación para todos: esto es el bien común.

Es obligación de la acción política promover el bien común, y el buen cristiano no puede desentenderse de esto.

Tal como están las cosas, las estructuras sociales, es decir todo el sistema de leyes e instituciones, son injustas y hacen crecer la injusticia, porque favorecen a unos pocos en contra del bien común de la mayoría.
El cristiano debe comprometerse en la valoración y desarrollo del bien común.

Nuestras estructuras sociales son injustas porque llevan a muchas familias campesinas, trabajadores y aborígenes a vivir en la miseria mientras los ricos son cada vez más ricos.



¡La acción política debe cambiar esta estructura social injusta!

Por estas estructuras injustas Buenos Aires se ha convertido en un pulpo que se traga al interior del país y no lo deja desarrollarse.

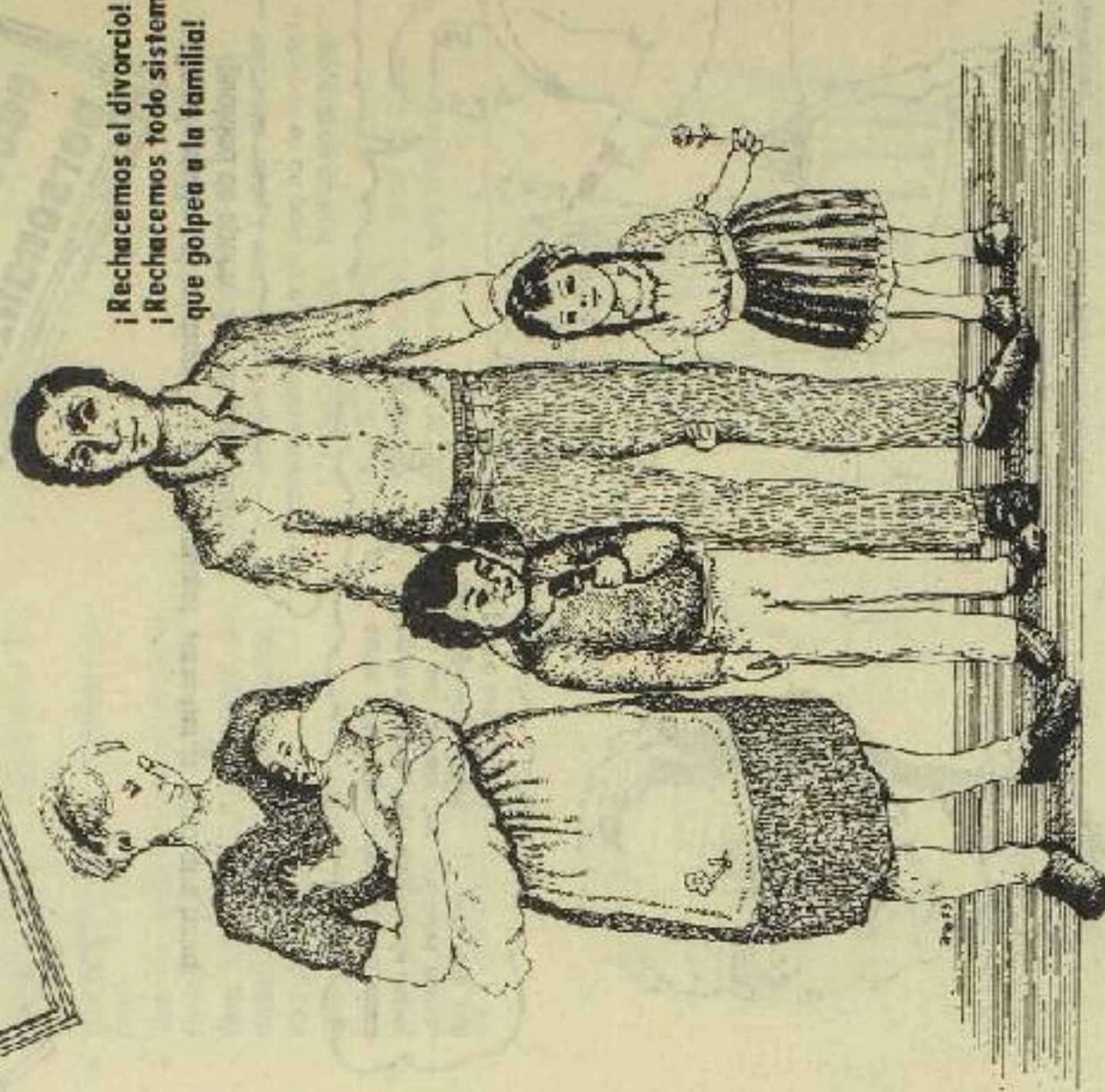
Esto es el "colonialismo interno":

Todos los bienes y servicios se concentran en Buenos Aires, mientras las provincias quedan olvidadas y sus riquezas naturales no son explotadas en su propio desarrollo.

Criterio N°9:

Luchar por los derechos de la familia

¡Rechacemos el divorcio!
¡Rechacemos todo sistema que golpee a la familia!



El cristiano en su acción política debe luchar por los derechos de las familias:

- Que los jóvenes puedan formar y mantener su familia con dignidad.
- Que las familias sean promovidas para que puedan cumplir con su función social.

¡Trabajo - salud - educación - vivienda - alimentación - ropa - son derechos de todas las familias!

¡Los trabajadores somos personas
y no máquinas!
¡Ni máquinas de producir!
¡Ni máquinas de consumir!



¡Tanto el capitalismo liberal como el comunismo aplastan la dignidad
de la persona humana y ningún cristiano puede aceptarlos!



Criterio
Nº6:

**¡opción por
los pobres!**

Si la política no se pone de parte de los pobres, no es política buena, porque no es la
el servicio del bien común.



enfermos
desempleados
discapacitados
ancianos
aborígenes
niños abandonados

**¡NO SE PUEDE SERVIR
A DOS SEÑORES!**

POLÍTICA

El cristiano que actúa en política debe tener como objetivo principal el servicio a la
causa y a los intereses de los pobres.

- Debe trabajar por la promoción humana.
- Debe luchar contra la extrema pobreza.
- Debe luchar para que se creen fuentes de trabajo digno y bien pagado para todos.

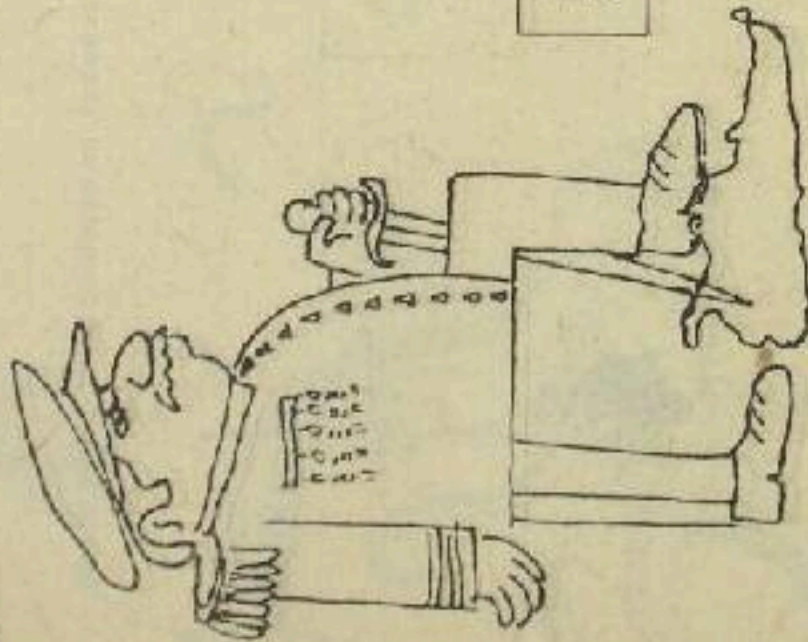
Criterio N°7:

¡basta de golpes de estado!



Para poder crecer y madurar los pueblos necesitan caminar en la democracia. Los golpes de estado marcan negativamente los últimos cincuenta años de nuestra historia.

¡Es necesario conocer, valorar y difundir la Constitución Nacional!



Los cristianos debemos trabajar por afianzar el proceso de volver a la democracia.



¡Confiemos en la democracia!

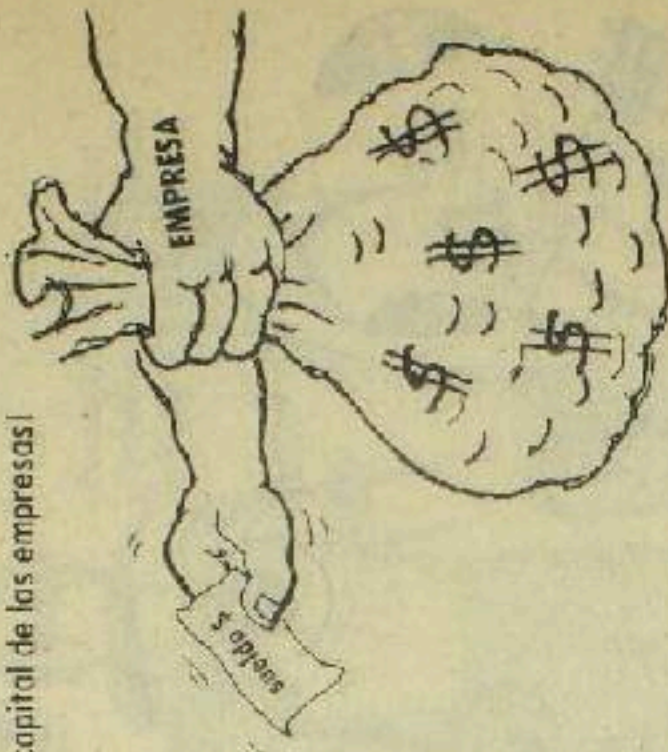
14

Criterio N°8:

vale más el trabajo que el capital



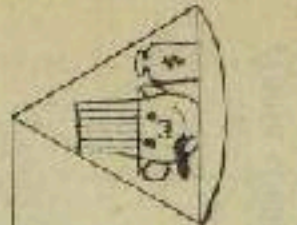
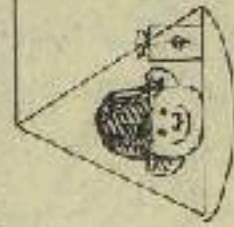
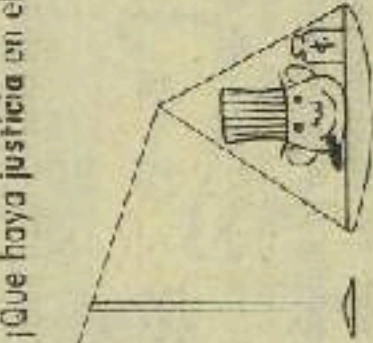
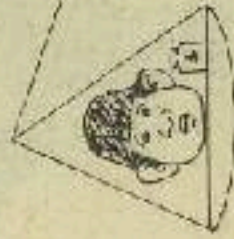
¡Vale más el trabajo del hombre que el capital de las empresas!



Los cristianos en su opción política deben levantar el trabajo humano y la dignidad del trabajador por encima del capital, de la técnica y de cualquier plan económico.



¡Que haya justicia en el reparto de las ganancias!



15

Un documento fundamental

Con fecha 19 de agosto, la Asociación de Abogados de Buenos Aires dio a conocer un documento titulado "Situación institucional. De la doctrina de la seguridad nacional hacia un Estado constitucional democrático".

La ilicitud de la suprallegalidad sobre la que se asentaba el Proceso de Reorganización Nacional, comienza señalando el documento, determinó la extinción del poder instaurado en 1976. La junta militar, al concentrar todo el poder político, por sí y ante sí, le dio al gobierno carácter conceptual de dictadura. Es sobre esta base de desconocimiento de la soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno —continúa diciendo— que la minoría totalitaria aniquiló los derechos individuales y sociales reconocidos por la Constitución Nacional, comenzando por el derecho a la vida.

Se inició un proceso de destrucción del aparato productivo y se llegó a una situación de endeudamiento externo que redujeron la calidad de vida del pueblo a niveles desconocidos.

El argumento utilizado por las FF.AA., afirma el texto, fue el de la doctrina de la seguridad nacional, reiteradamente condenada por las conferencias episcopales de Puebla y Medellín. Su ilegitimidad las llevó a buscar sustento jurídico en reglamentos dictados en 1930 para reconocer al gobierno de facto surgido ese año. Pero ni siquiera estos argumentos jurídicos —explica el documento— llegan a cubrir las aberrantes violaciones llevadas a cabo por los actores del Proceso.

Por todo esto lo único que resta al actual gobierno es favorecer la restauración republicana, que implica la inmediata normalización institucional del país. Para esto —se continúa diciendo— resulta impostergable declarar la caducidad, por inconstitucional, de toda la legislación dictada o por dictarse durante este período, que vulnere, restrinja o limite los derechos y garantías constitucionales y el ejercicio de la soberanía del pueblo, y declarar la plena vigencia de la Constitución.

Posteriormente el documento analiza tres puntos fundamentales sobre los cuales la asociación fija su posición:

1) Leyes de "amnistía" y de "defensa de la democracia" proyectadas por las FF.AA.

Sostiene la Asociación que, en las condiciones actuales, el gobierno de facto sólo puede limitarse a dictar normas de emergencia tendientes a lograr el pleno funcionamiento de los mecanismos constitucionales. Por eso, en el documento se considera que la ley de "amnistía" proyectada sería nula por arbitraria, inconstitucional, inmoral, por exceso o desviación de poder, y porque encubre una finalidad distinta de la que formalmente enuncia. No existe reclamo alguno de la comunidad que justifique su dictado.

Finalmente exhorta a las autoridades de facto a que se abstengan de producir nuevos actos que serían repudiados por todo el pueblo argentino.

2) Situación del Poder Judicial

Los actuales integrantes del Poder Judicial, aclara el documento, juraron acatar, en ese orden, el Acta y los objetivos básicos del Proceso, el estatuto para el Proceso y la Constitución Nacional. Esto explica absolutamente todas las irregularidades cometidas en sus fallas. Fundamentalmente, las referidas a la competencia de la "justicia militar" para "juzgar" a la población civil, así como la falta de investigación en casos de enorme gravedad, como son los del secuestro y desaparición de personas. Para estos jueces —dice el documento— no rige

la inamovilidad. Un Poder Judicial que admite degradar la Constitución está inhibido para reclamar garantías que sólo amparan a los jueces de la Constitución.

3) Derechos humanos

El pueblo argentino —continúa diciendo el documento— se ha visto privado del ejercicio de sus derechos políticos y ha visto destruidas las garantías individuales y cercenadas sus principales conquistas sociales. La violación de los derechos humanos fue el signo característico del Proceso y debe esclarecerse e investigarse. El próximo gobierno constitucional deberá determinar las responsabilidades y aplicar las sanciones que pudieran corresponder.

Seguidamente, concluye con una declaración que transcribimos literalmente.

- 1º) La urgente necesidad de abandonar la doctrina de la seguridad nacional, como condición ineludible para el restablecimiento de un Estado nacional, soberano, caracterizado por la vigencia de una democracia plena, representativa, republicana, federal y social. Dentro de esta concepción la democracia se defiende por el funcionamiento pleno de las instituciones. Cabe asimismo resaltar que la política económica implementada consciente y eficientemente por el Proceso de Reconstrucción Nacional (PRN), utilizando la doctrina de la seguridad nacional como instrumento de represión política y social, determinó la destrucción del aparato productivo nacional y el empobrecimiento del pueblo en beneficio de sectores financieros y monopolios vinculados a intereses multinacionales.
- 2º) Exige la vigencia plena de nuestra Constitución y la caducidad de toda la legislación de excepción y de facto, incluyendo las denominadas Actas Institucionales, dictadas por el gobierno militar, que subordinen, restrinjan o modifiquen las leyes fundamentales de la Nación.
- 3º) Reitera que debe levantarse en forma inmediata el estado de sitio.
- 4º) La nulidad de los pronunciamientos de tribunales militares dictados fuera del ámbito de su competencia específica, avasallando derechos constitucionales.
- 5º) Que el actual gobierno de facto debe adecuarse en sus actos de gobierno a la misión de restaurar la soberanía del pueblo, administrando imparcialmente los mecanismos constitucionales y legales para su ejercicio irrestricto, sin condicionamientos, ni proscripciones.
- 6º) Considera de nulidad manifiesta y absoluta, insusceptible de convalidación e inconstitucional, la proyectada ley de amnistía repudiada por todos los sectores de nuestra comunidad, por padecer los vicios intrínsecos, éticos y formales insalvables. Asimismo, todos los hechos ilícitos llevados a cabo desde el poder público o con su complicidad y tolerancia deberán someterse a juicio de responsabilidad por las autoridades constitucionales.
- 7º) Que considera jueces de facto a la totalidad del poder judicial, en tanto subordinaron en su actividad la Constitución Nacional a normas y objetivos superiores del PRN y reivindicó para el próximo gobierno electo por el pueblo la facultad exclusiva de designar a los jueces, en las formas y con los recaudos establecidos por nuestra Constitución.
- 8º) Que reitera su reclamo de libertad para todos los detenidos sin proceso, o condenados por causas políticas, exigiendo el esclarecimiento de los casos de violación de derechos humanos, desaparición forzada de personas y los ilícitos denunciados y en particular reclama por la situación de los colegas que comparten esta situación.
- 9º) Finalmente la Asociación de Abogados de Buenos Aires se compromete a la defensa de las instituciones y a participar activamente en la construcción de un Estado constitucional democrático. □

La Marcha de la Resistencia/
¿De qué democracia estamos
hablando?/La salud reprimida/
La violencia del sistema ataca a
nuestro pueblo/Chile: el princi-
pio del fin/Uruguay: la lucha
continúa.

KLIO
OS
ERTO
AMOS
IPA
GIO

176



Nulidad para la
"ley de amnistía"